



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA

***LA RELACIÓN DE MICHOACÁN Y EL SENTIMIENTO
HACIA LA MUERTE EN LA SOCIEDAD TARASCA***

TESIS QUE

PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

MARIA DEL MAR MUCIÑO VEGA

ASESORA:

DRA. MARÍA TERESA CORTÉS ZAVALA

Morelia Michoacán, diciembre 2016

Índice

Agradecimientos.....	7
Introducción	
Planteamiento del problema	9
Objetivos	16
Interrogantes	17
Hipótesis	18
Metodológica y acotaciones teóricas	19
Estructura de la investigación	22
Fuentes	24
Capítulo I.- <i>La Relación de Michoacán. Historia e Historiografía de un documento colonial</i>.....	28
1.1.- <i>La Relación de Michoacán. Una reconstrucción de su origen y valor</i>	
 Histórico.....	29
1.1.1.- <i>La Relación de Michoacán</i> su elaboración y los motivos que indujeron a su realización	32
1.1.2.- La polémica y la autoría de <i>La Relación de Michoacán</i>	34
1.1.2.1.- Fray Martín de Jesús	37
1.1.2.2.- Fray Maturino Gilberti	39
1.1.2.3.- Fray Jerónimo de Alcalá	40
1.2.- La relación de Michoacán. Contenido y riqueza documental	41
1.2.1.- El contenido del discurso narrativo del texto	42
1.2.1.- La iconografía como lenguaje o forma de escritura en la Relación de Michoacán.....	44
1.3.- La Relación de Michoacán y su historiografía.....	45
1.3.1.- La universalización del manuscrito y sus traducciones a distintos idiomas.....	66
1.3.1.1.- Traducciones al inglés.....	66

1.3.1.2.- Traducciones al francés.....	68
1.3.1.3.- Traducciones al japonés.....	68

Capítulo II.- El discurso narrativo de la *Relación de Michoacán*. Las visiones que los tarascos compartieron acerca de la muerte.....71

2.1.- Características del discurso narrativo.....	71
2.1.1.- La composición descriptiva del relato de acuerdo a sus especialistas.....	73
2.1.2.- La estructura del texto y la composición que contiene <i>La Relación de Michoacán</i>	75
2.1.3.- Valor histórico-literario del discurso que contiene <i>La Relación de Michoacán</i>	76
2.2.- Contenido expuesto en el discurso narrativo acerca de la sociedad tarasca.....	78
2.2.1.- La estructura social de los tarascos.....	81
2.2.2.- El valor de la guerra en la sociedad tarasca.....	82
2.3.- Los sentimientos hacia la muerte en el discurso narrativo de <i>La Relación de Michoacán</i>.....	89
2.3.1.- Los rituales de la muerte y el honor.....	89
2.3.1.1.- La muerte de los señores principales.....	90
2.3.1.2.- La muerte de un guerrero.....	91
2.3.1.3.- Los ahogados, a quien les cae un rayo.....	92
2.3.1.4.- Los muerte por sacrificio.....	95
2.3.1.4.1.- Los sacrificios para los dioses.....	95
2.3.1.4.2.- El sacrificio de esclavos para los señores principales...	98
2.3.2.- La interpretación de la muerte infame.....	99
2.3.2.1.- La porra como una forma de muerte.....	99
2.3.2.2.- La muerte infame en la familia de los principales.....	102
2.3.2.3.- La muerte por traición entre señores principales.....	102

2.4.- Los sentimientos en la sociedad tarasca ante la muerte	103
2.4.1.- El sentimiento individual.....	104
2.4.2.- Los sentimientos colectivos hacia la muerte.....	105
Capítulo III.- La representación iconográfica de la muerte en <i>La Relación de Michoacán</i>	112
3.1.- Los códices y manuscritos de los tarascos	112
3.1.1 Características de los documentos michoacanos.....	113
3.2.- <i>La Relación de Michoacán</i> un código mixto	115
3.2.1.- La iconografía en <i>La Relación de Michoacán</i> . Características y estilo.....	118
3.2.2.- Los dibujos que acompañan la palabra escrita y los textos que la ilustran.....	118
3.2.3.- Las representaciones iconográficas de la muerte.....	121
3.3.- La representación de la muerte en la iconografía de la guerra en <i>La Relación de Michoacán</i>	125
3.3.1.- La representación gráfica del proceso de guerra.....	126
3.3.1.1.- Las instrucciones de guerra.....	127
3.3.1.2.- El ritual para la guerra.....	129
3.3.1.3.- El inicio de la guerra.....	132
3.3.1.4.- La manera en que sometían al pueblo que atacaban.....	133
3.3.1.5.- Los sacrificios con los cautivos de guerra.....	140
3.3.1.6.- La muerte de los guerreros en combate.....	144
3.3.2.- La muerte de los señores principales.....	146
3.3.3.- Los sacrificios.....	152
3.3.4.- La muerte digna en el sistema de justicia tarasco.....	158
3.3.5.- Consideración de la muerte violenta.....	166
Conclusiones	170

Bibliografía	176
Libros.....	176
Capítulos de libros.....	180
Artículos de revistas.....	182
Tesis.....	184
Páginas web.....	184
Entrevistas.....	185

RESUMEN

Al ser *La Relación de Michoacán* la principal fuente de información para conocer a la sociedad tarasca desde su fundación como imperio hasta los primeros años de la conquista española, basamos nuestra investigación en el discurso narrativo y en la representación iconográfica, para identificar los tipos de muerte y los sentimientos que acontecían con base a la manera de morir. Consideramos a la guerra como un factor muy importante para el imperio tarasco, de la cual, claramente la muerte venía por ende al practicarla, pero con una connotación de honor y dignidad de ser llevada como la sociedad lo estipulaba o infame en caso de cometer la abyección de no acatar las responsabilidades asignadas. Por tal razón, ciertas maneras de fallecer tenían justificación en su cultura, así como la forma en que realizaban los rituales mortuorios.

Palabras clave: tarascos, muerte, honor, infame, sentimientos.

ABSTRACT

To be *La Relación de Michoacán* the main source of information to know about society tarasca since its foundation as a rule until the first years of the Spanish conquest, we based our research in the narrative discourse and the iconographic representation, in order to identify the types of death and the feelings that came by the way to dying. We considered to the war as a very important factor for the empire tarasco, which clearly the death came therefore to practice it, but with a connotation of honor and dignity to be carried as society stipulated or infamous in case of non-compliance the responsibilities assigned. For this reason, certain ways of dying had justification in its culture, as well as the way performed the mortuary rituals

Key words: tarascos, death, honor, infamous, feelings

Agradecimientos

Agradezco de manera especial a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que fue mi casa de estudios, por el apoyo recibido en mi formación profesional. De igual forma a la Secretaría de Educación Pública con su apoyo en la beca de titulación otorgada por el SUBES. Quisiera extender mi agradecimiento a los profesores de la Facultad de Historia que a lo largo de la carrera de alguna manera supieron apoyarme y orientarme cuando comenzaba con la realización de la tesis.

Mi mayor reconocimiento es en especial a mi asesora la Dra. María Teresa Cortés Zavala, a quien dedico mi entrañable agradecimiento por todo el tiempo de calidad que me brindó. Gracias a sus conocimientos, orientaciones, manera de trabajar, motivación y sobre todo paciencia mostrada a lo largo del proceso de la tesis, hizo posible la realización del presente trabajo. Al Dr. Gerardo Sánchez Díaz por tomarse el tiempo y la disposición de entablar un par de charlas conmigo a manera de entrevista, y por proporcionarme muy amablemente ediciones de *La Relación de Michoacán*. De igual manera al Dr. Jaime Hernández Díaz, quien me regaló unos minutos de su tiempo para darme de información que fue de importancia en mi investigación.

Agradezco al Dr. José Alfredo Uribe Salas, de nuevo al Dr. Gerardo Sánchez Díaz, y al Lic. David Lorenzo Santoyo García, y claramente a la Dra. María Teresa Cortés Zavala, por leer este trabajo final y conforme a su experiencia como investigadores me brindaron recomendaciones precisas para mejorar la investigación y formato, para así obtener este fructífero resultado.

Debo mencionar que esta labor no la pude realizar sola, agradezco de manera muy especial y con todo mi corazón a mis padres, quienes fueron mi pilar y principal motor en todo este proceso. A mi padre Jesús Muciño, que siempre tenía las palabras exactas que me hacían falta para seguir cuando ya no podía, por todos sus libros y relatos que me hicieron amar la Historia. A mi madre Margarita Vega, que con todo su cariño me asistía, y se interesó como nadie en todo mi proceso de formación. A Tonatiuh Uribe,

por haberme acercado con la Dra. María Teresa para iniciar en forma la tesis, pero sobre todo por su apoyo incondicional en cualquier circunstancia.

A la familia zamorana, que sin conocerme me recibieron en su casa, con las mejores atenciones posibles, mientras hacía una estadía en Zamora para visitar la biblioteca del Colegio de Michoacán. A mis familiares y amigos cercanos quienes estuvieron conmigo acompañándome por libros, leyendo mis avances o simplemente haciendo más ameno el tiempo en el que me yo dedicaba a la tesis. A mis compañeros de generación, por compartir los pesares y momentos de esparcimiento durante el proceso de formación. A todos ellos, la única manera que encuentro de demostrar mi agradecimiento es con la terminación de este arduo proceso de formación personal y académico.

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema

La historiografía que sobre la *Relación de Michoacán* y la historia de los tarascos se ha desarrollado es reciente, pues inicia en el siglo XIX. La primera edición del manuscrito en forma de libro fue editado en el año de 1869 en Madrid. Allí comienza el interés de los arqueólogos e historiadores por documentar y rescatar las fuentes escritas del pasado indígena del siglo XVI que se encontraban en Europa y en especial, las que refieren a la sociedad tarasca en la región que se conoce como Michoacán. A partir de la edición de ese documento y en busca de explicaciones de los pueblos que habitaron ese entorno es que se dan a conocer las primeras descripciones sobre ese pueblo guerrero, las cuales poco a poco se enriquecen y dan origen al reconocimiento de nueva información, la cual ha permitido que se reconozcan ya entrado el siglo XX, los propósitos que llevaron a los religiosos franciscanos en Michoacán a efectuar una obra como la *Relación de Michoacán*. El gran misterio que por mucho tiempo rodeó a los tarascos es uno de los motivos que me condujo a buscar en el estudio de ese manuscrito nuevas respuestas a ese pasado, a partir de las cuales pudiera contribuir con una tesis de licenciatura al estudio del contenido de ese rico códice mixto, que aunque ya se conoce con mayor puntualidad, no ha dejado de inquietar y atraer a arqueólogos, lingüistas, historiadores, antropólogos, etc., por su contenido.

Nuestro objeto de estudio se centra en la *Relación de Michoacán*, en específico la reimpresión fechada en 2013, de la edición realizada por El Colegio de Michoacán en el 2008. De la cual tomamos el relato y las imágenes para el análisis de la muerte en la sociedad tarasca como principal agente de investigación. Para poder comprender la función que jugaba la muerte en el imperio nos detuvimos a estudiar los sentimientos que de ella se desprendían en las dos vertientes en que decimos clasificarla –la muerte considerada como digna y la muerte infame-. La temporalidad que enmarca la investigación refiere desde la fundación del imperio hasta la llegada de los españoles y

la primera orden religiosa, por ser este el momento en que el *modus vivendi* cambió debido a la modificación de valores impuestos en su cultura.¹

Una vez redescubierto el manuscrito de la Relación de Michoacán en el siglo XIX, el interés por conocer su contenido se hizo inminente, de la primera edición realizada en 1869 al 2003 se han impreso diez ediciones y tres reimpressiones hasta el 2013; tres traducciones, una al inglés, otra al francés y una última, al japonés. Por lo que primeramente nos fue imprescindible hacer un estudio de todas ellas puesto que de esa primera impresión se han producido innumerables mejoras en cuanto a su paleografía, ortografía, e ilustraciones, ya que como se ha demostrado en las investigaciones realizadas en forma de tesis, artículos, capítulos de libros y libros, el manuscrito de la Relación de Michoacán, ha sido la principal fuente de información de saber más sobre una sociedad que es considerada como ágrafa. En esta tesis efectuamos el examen de cada una de las ediciones, sin llegar a plantarnos la comparación entre una impresión u otra. Nos centramos en registrar las características de cada una para poder precisar cuál de ellas, por su calidad nos sería más útil para el propósito de nuestra investigación sobre la muerte.

Bajo el esquema anterior, una vez realizado el análisis de la historia de las ediciones del manuscrito en relación a la calidad de la impresión de su contenido e imágenes, éste hecho lo relacionamos con el desarrollo que ha tenido la historia como ciencia alrededor del conocimiento sobre los tarascos y su sociedad. Asimismo el recorrido que se hizo por la historiografía lo relacionamos con el interés del Estado mexicano por legitimar su historia mediante el impulso de las instituciones educativas y casas editoriales. De esa forma a partir de la valoración realizada sobre la historiografía del tema, se pudo señalar que la *Relación de Michoacán* se postula como la principal fuente de conocimiento acerca de la sociedad tarasca, donde por medio del análisis del discurso narrativo y las representaciones iconográficas fue posible identificar el papel que jugaba la muerte en una sociedad por excelencia bélica y con una forma de organización compleja. Aunado a esos elementos en la tesis se partió de los

¹ La fecha de la llegada de los primeros frailes es 1524. Warren Benedict. *La Conquista de Michoacán 1521-1530*. México, Filmax Publicitas, 1989, p. 108.

planteamientos teóricos de los sentimientos en la vida humana, para estudiar y analizar los estatutos que producían ciertos estados de ánimo o comportamientos respecto de la muerte entre los tarascos. Los sentimientos de pérdida se mezclaron con dos categorías que tratamos sobre la muerte: la muerte digna y la infame, hasta antes de la llegada de los frailes españoles al imperio.

Cabe mencionar que en la tesis se utilizó el término de imperio por referirnos a un Estado que extendía su poderío sobre otros poblados con los que compartía espacio geográfico y sobre los cuales ejercía un control económico y político. De la misma manera se hace referencia a la sociedad de nuestro interés como tarascos, primeramente por ser la forma en que la mayoría de los especialistas en el tema lo han hecho, además de considerar que fue el término que los españoles usaban para nombrar a los pobladores michoacanos en la temporalidad que estudiamos,² sin embargo podemos ratificar este término con la investigación del José Corona Núñez en su estudio introductorio en la edición de 1977,³ en la que relaciona esta locución al Dios Thares.

El logro que se alcanzó entre los especialistas y comunidades de investigación, con las mejoras en las ediciones de la *Relación de Michoacán* fue tal que investigadores de talla internacional se han detenido a estudiar el manuscrito. Tal es el caso de Moisés Franco Mendoza, él nos proporciona el primer *Estudio de las Ediciones de la Relación de Michoacán*⁴, años posteriores Gerardo Sánchez Díaz publica un ensayo sobre el alcance que ha logrado el manuscrito con el artículo titulado: *Los manuscritos y las*

² “Los españoles, antes de que se fueses, llevaron dos indias consigo que le pidieron al cazonçi, de sus parientas, y por el camino juntábanse con ellas y llamaban los indios que iban con ellos a los españoles, tarascue, que quiere decir en su lengua yerno. Y de allí ellos después empezáronles a poner este nombre a los indios y en lugar de llamarles tarascue, llamáronles tarascos, el cual nombre tienen agora.” Alcalá Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, estudio introductorio Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013, p.249.

³ “Es más correcto llamar tarascos a los michoacanos autóctonos, y no purépecha porque esta palabra significa gente... la palabra tarascue de donde dicen venir tal nombre, no sólo significa suegro, sino también yerno y suegra, es una palabra reverencial, que sin duda se les daba a los jefes de familia. Ambas palabras tarasco y tarascue se derivan de Taras, nombre de una deidad que Sahagún compara con Mixcóatl, dios de los chichimecas... la mitología de los tarascos habla de Thares Upeme, el anciano engendrador... podemos pues identificar a Taras con Thares.” Corona Núñez, José, “Necesaria interpretación de la relación de Michoacán o códice escurialense”, en: *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia de Michoacán 1541*, Morelia, Balsal Editores, 1977, p. X.

⁴ Franco Mendoza, Moisés, “Ediciones de la Relación de Michoacán”, en: *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, Zamora El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 17-35.

ediciones de la *Relación de Michoacán: su impacto historiográfico*.⁵ José Corona Núñez en *Necesaria interpretación de la relación de Michoacán o códice escurialense*,⁶ explica los relatos míticos que refiere la obra y la relación de las palabras con el náhuatl. Pedro Márquez Joaquín también hace un estudio del lenguaje en su trabajo: *El significado de las palabras p'urhépecha en la Relación de Michoacán*.⁷ Mientras que Marie G. Clézio publicó un ensayo sobre la importancia que fue adquiriendo el manuscrito, en el texto: *Universalidad de la Relación de Michoacán*,⁸ el cual se dio a conocer a manera de estudio introductorio en una de las ediciones del mismo.

Benedict Warren como especialista de la sociedad tarasca, termina la polémica del autor del manuscrito con su artículo titulado *Fray Jerónimo de Alcalá. Autor de la Relación de Michoacán*.⁹ En torno al fraile David Pérez Blázquez publicó: *La labor científica de fray Jerónimo de Alcalá, OFM: una etnografía misionera del siglo XVI*.¹⁰ En cuanto a los estudios que se han realizado con base a la descripción general del texto, se pueden enumerar los trabajos de Paul Kirchhoff: *La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarasca*,¹¹ y la *Descripción del códice* a cargo de José Tudela.¹²

El interés de relacionar el análisis del texto con las ilustraciones comienza en 1937 cuando Manuel Toissaint publicó el ensayo titulado: *La Relación de Michoacán*.

⁵ Sánchez Díaz, Gerardo, "Los manuscritos y las ediciones de la Relación de Michoacán: su impacto historiográfico", en: *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, julio-diciembre 2004, núm. 40, p. 40.

⁶ Corona Núñez, José, "Necesaria interpretación de la relación de Michoacán o códice escurialense", en: *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia...* *Op., cit., ...1977*, pp. V-XX.

⁷ Márquez Joaquín, Pedro, "El significado de las palabras p'urhépecha en la Relación de Michoacán" en: Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 695- 700.

⁸ G. Clézio, Marie, "Universalidad de la *Relación de Michoacán*", en: Alcalá Jerónimo de, *La Relación de Michoacán, op., cit., ... 2013*, pp. XV-XXXII.

⁹ Warren, Benedict, "Fray Jerónimo de Alcalá. Autor de la Relación de Michoacán", en: Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 37-56.

¹⁰ Pérez Blázquez, David, "La labor científica de fray Jerónimo de Alcalá, OFM: una etnografía misionera del siglo XVI", *Mutatis Mutandis*, Colombia, 2015, núm. 1, vol. 8, pp. 28-48.

¹¹ Kirchhoff, Paul, "La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarasca", en: Alcalá Jerónimo, *Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, España, Ediciones Aguilar, 1956, pp. XIX-XXXII.

¹² Tudela, José, "Descripción del Códice", en: Alcalá Jerónimo, *Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, España, Ediciones Aguilar, 1956, pp. VII-VIII.

*Su importancia artística.*¹³ Sesenta y un años después, en 1998, Brigitte Faugère-Kalfon en el capítulo *Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción del Estado en los pueblos tarascos*, a través de análisis de las láminas del manuscrito, habla acerca de la importancia de los venados en la cosmovisión tarasca y la influencia de pueblos septentrionales en esta concepción, como parte de los estudios que se editan en el libro: *Génesis, culturas y espacios en Michoacán.*¹⁴ Dos años después, como parte de los estudios introductorios que acompañan la edición de la *Relación de Michoacán* de El Colegio de Michoacán, Hans Ronskamp, bajo el título: *El carari indígena y las láminas de la Relación de Michoacán: un acercamiento*, efectúa un esbozo general de la importancia de las láminas, en el texto.¹⁵ En ese mismo año, Nuria Salazar en su ensayo: *El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún*, hace un ejercicio comparativo de dos textos del siglo XVI y la iconografía en ellos contenida.¹⁶ Por su parte Juan José Batalla Rosado en *Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán*, hace un estudio de las ilustraciones del manuscrito, para exaltar su importancia en la edición que en el año 2001 realizó la editorial Taurus en Madrid.¹⁷ Francisco Miranda Godínez a su vez, en *Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción*,¹⁸ ensayo que forma parte

¹³ Toussaint, Manuel, "La Relación de Michoacán. Su importancia artística", en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM, 1937, núm. 1, vol. 1, pp. 3-13.

¹⁴ Faugère-Kalfon, Brigitte, "Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción del Estado en los pueblos tarascos", en: Véronique Darras (coord.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, México, CEMCA, 1998, pp. 88-99.

¹⁵ Ronskamp, Hans, "El carari indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán*: Un acercamiento", en: Alcalá, Jerónimo, *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 235-264.

¹⁶ Salazar Simaro, Nuria, "El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún. Tres obras ilustradas del siglo XVI," en: Paniagua Pérez, Jesús, Viforcós Marinas, María Isabel, (coordinadores), *Fray Bernardino Sahagún y su tiempo*, Universidad de León, Instituto Leones de cultura, Universidad de León, España, 2000.

¹⁷ Batalla Rosado, Juan José, "Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán", en: Alcalá Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoça, virrey y gobernador desta Nueva España pot su Magestad, ecétera*. Madrid, Colección Taurus, 2001, pp. 145-172.

¹⁸ Miranda Godínez, Francisco, "Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción", en: Alcalá Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoça, virrey y gobernador desta Nueva España pot su Magestad, ecétera*. Madrid, Colección Taurus, 2001, pp. 173-203.

de la edición de Taurus a que acabamos de referirnos, también se ocupa de refrendar las láminas como otra forma de comunicar y lenguaje.

Una vez realizado este breve recorrido, llegamos al trabajo de Claudia Espejel, quien con su libro: *La justicia y el fuego dos claves para leer la Relación de Michoacán*,¹⁹ publicado en el año 2008, como resultado de su tesis doctoral, trata acerca de la historiografía sobre la Relación de Michoacán y los estudios sobre los tarascos, se ha convertido en una fuente obligada, pues es la primera en estudiar y leer en las láminas de ese documento colonial temprano. La última aportación al estudio iconográfico de las imágenes que acompañan la *Relación de Michoacán*, es la tesis doctoral de Carmen Alberú, “Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI”, la cual se presentó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 2012. En ella hace un análisis comparativo de la tradición pictórica medieval y sus huellas en dos códices del siglo XVI.²⁰

Las miradas hacia los tarascos han sido escasas -sobre todo en cuestiones fúnebres-. La guerra fue un factor muy importante para el Imperio, de la cual, claramente la muerte venía por ende al practicarla, pero con una connotación de honor y dignidad de ser llevada como la sociedad lo estipulaba o infame en caso de cometer la abyección de no acatar las responsabilidades asignadas. Por tal razón, ciertas maneras de fallecer tenían justificación en su cultura, así como la forma en que realizaban los rituales mortuorios. De tal manera, -como ya se mencionó- había dos tipos de muerte: la que acontecía con honor y la que se consideraba como infame.

En otras sociedades como la nahua en la que Matos Moctezuma se pone a la cabeza con investigaciones profundas y detalladas. En su obra *Vida y Muerte en el*

¹⁹ Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia y el fuego dos claves para leer la Relación de Michoacán. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2 tomos, 2008.

²⁰ Alberú Gómez, María del Carmen, “Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI”, Tesis Doctoral, presentada en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Julio 2012.

*templo Mayor*²¹ habla de la creación de sus dioses, niveles con que contaba la tierra, los rumbos del universo su simbología, lugar al que se dirigían al morir, cuanto tiempo demoraban en llegar y en que se convertían. En su segunda obra, *Muerte al filo de la obsidiana los nahuas frente a la muerte*²² complementa lo mencionado hablando de los símbolos que representaban a la muerte, los dioses, así como lugares a los que se dirigían, que se podían encontrar ahí y quien regía, explica ampliamente acerca de los entierros de toda la sociedad, da fechas y sucesos de las fiestas que hacían referente al deceso, así como la importancia que tenía la muerte para ellos.

A comparación de las investigaciones del arqueólogo Matos Moctezuma, José Corona Núñez en dos de sus obras acerca de los tarascos *Historia de los Antiguos Habitantes de Michoacán desde su Origen hasta la Conquista Española*²³ y *Mitología Tarasca*²⁴ habla de la cosmovisión tarasca, aunque basa su información en la *Relación de Michoacán*, menciona aspectos importantes de la muerte pero solamente se detiene en la descripción del rito mortuario. Y para cuestiones generales de la sociedad tenemos los valiosos e incontables trabajos que han realizado doctores como Benedict Warren y Gerardo Sánchez, especialistas en temas tarascos.

Debido a la falta de interés en temas mortuarios, la cuestión que nos interesa presentar en esta tesis son los dos tipos de muertes en que dividimos esta concepción – digna e infame- en la sociedad tarasca y los sentimientos que de ella se desprendían – tristeza, dolor, honra, alegría-. Así como encontrar las razones por las que la sociedad les daba ciertos valores a determinadas maneras de morir, personajes y circunstancias de muerte, este asunto resulta ser el central al estudiar *La Relación de Michoacán*, por las implicaciones que la muerte traía consigo, como lo eran cuestiones de organización y control social así como mantenimiento y aumento de poder ante otras sociedades.

²¹ Matos Moctezuma, Eduardo, *Vida y Muerte en el templo mayor*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

²² Matos Moctezuma, Eduardo, *Muerte al Filo de la Obsidiana los Nahuas Frente a la Muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

²³ Corona Núñez, José, *Historia de los Antiguos Habitantes de Michoacán desde su Origen hasta la Conquista Española*, Morelia, Balsas, 1988.

²⁴ Corona Núñez, José, *Mitología Tarasca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

Para tener este acercamiento teórico e histórico sobre el estudio de los sentimientos nos basamos en autores como: Agnes Heller en su libro acerca de *La teoría de los sentimientos*,²⁵ Andrés Bello en su estudio de *Teoría de los sentimientos morales*,²⁶ que al mismo tiempo nos hace un puente para entender a Jouffroy Théodore en su obra *Le sentiment du beau est différent du sentiment du sublime; ces deux sentiments sont immédiats*,²⁷ también consideramos los aportes de Adam Smith con su libro *Teoría de los sentimientos morales*.²⁸ Estas obras nos sirvieron para comprender el uso de los parámetros morales en que se basaban los tarascos. De igual manera por ser una sociedad bélica debimos remitirnos a los valores que la guerra impone en la sociedad con el estudio de Karl von Clausewitz acerca de la guerra *Clausewitz y la naturaleza de la guerra*.²⁹

Objetivos

Con el propósito de orientar los fines cognitivos de la investigación, nos planteamos los siguientes objetivos de trabajo, a partir de los cuales estructuramos las interrogantes generales y definimos las hipótesis a dilucidar, como expresamos a continuación:

1. Realizar un examen de la historia del manuscrito de la *Relación de Michoacán*, desde su elaboración, entrega al virrey, traslado a España y su redescubrimiento e importancia histórica y cultural, que se traduce en la edición del mismo e incluso su traducción a diversos idiomas. Estudiar la polémica sobre la autoría e imágenes, así como la estructura y contenidos que componen la obra, junto a las interpretaciones y conocimiento que en diversos momentos de su

²⁵ Heller, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, España, Editorial Fontana, 1980.

²⁶ Morales Fabio, “Teoría de los sentimientos morales”, *Anales del seminario de Historia de la filosofía*, España, Universidad Complutense de Madrid, vol.21, 2004, pp.149-168.

²⁷ Texto original, Jouffroy Théodore, *Le sentiment du beau est différent du sentiment du sublime; ces deux sentiments sont immédiats*. Lyon Francia, 12 agosto 1816.

²⁸ Smith, Adam, *Teoría de los sentimientos morales*, España, Alianza Editorial, 1997.

²⁹ Clausewitz, Karl von, “Clausewitz y la naturaleza de la guerra”, en: W. B. Wallie, *Filósofos de la paz y de la guerra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

historia se han generado sobre ella. El propósito es contribuir al interés que ese manuscrito ha generado en diversas comunidades científicas y en su historiografía.

2. Estudiar los valores que sobre la concepción de la muerte que poseía la sociedad y cultura tarasca antes de la llegada de los españoles, usando como fuente de análisis el discurso narrativo del relato que fue inscrito en la *Relación de Michoacán*. Con ese argumento nos centramos en lo que se dice y narra acerca la muerte, para reconstruir la visión que como pueblo guerrero tenían los tarascos sobre la muerte. Analizar el tema de la muerte desde dos aspectos que consideramos fundamentales al momento de reconstruir los sentimientos que suscitaba la muerte concebida como pérdida. Bajo ese esquema se profundiza en la muerte digna y la muerte infame; así como los sentimientos individuales y colectivos que traía consigo.

3. Analizar la importancia de las ilustraciones que forman parte del discurso de la *Relación de Michoacán*, desde sus características estilísticas, los materiales y técnicas usadas en su concepción. Nos interesa destacar algunos elementos iconográficos que refieren a la muerte y como ésta es representada en esas pictografías, con ese fin, se estudia la iconografía que sobre la muerte y las representaciones que sobre su concepción aparecen documentadas en el texto, así como conocer el carácter con que se sintetiza lo que hemos denominado como la muerte digna en un pueblo beligerante cuyo principal valor de reconocimiento social era la guerra. También realizar el examen de las alegorías que sobre la muerte infame aparecen dibujadas y se concluye con la percepción gráfica de los estados de ánimo que dejaba en el relato iconográfico.

Interrogantes

Una vez definidos los objetivos se efectuaron las siguientes preguntas de investigación, las cuales fueron fundamentales para realizar las búsquedas y análisis:

1. ¿En qué momento cobra valor e importancia el manuscrito de la *Relación de Michoacán* para que se dé a conocer en español e incluso se convierta en un texto de interés en otros idiomas y se transforme en uno de los testimonios más importantes de aquellos especialistas en la historia de los tarascos?

2. ¿Cuál es la percepción que se inscribe sobre la muerte en el relato de la *Relación de Michoacán* y cómo se expresan los sentimientos de pérdida individuales y colectivos en el discurso narrativo de un pueblo guerrero como eran los tarascos?

3. ¿De qué naturaleza estilística son las ilustraciones que articulan el icono-texto de la *Relación de Michoacán* y cómo en esas pictografías aparece y es representada la muerte digna e infame en un pueblo cuyo modelo de organización económica, política y religiosa era la guerra?

Hipótesis

En la tesis partimos de tres hipótesis de trabajo, las cuales dan sustento a los objetivos esbozados y ratifican las preguntas de investigación de la forma siguiente:

1. El manuscrito de la *Relación de Michoacán* es uno de los documentos coloniales tempranos, el más importante que se conoce sobre el pasado de los tarascos, antes de la llegada de los españoles a América. La *Relación de Michoacán* es un documento único en su género, por lo que en la medida en que se daba a conocer, se incrementaba la polémica sobre su autoría. Este hecho despertó el interés de los especialistas en la historia antigua de México, de tal forma que conforme se daban a conocer las diversas ediciones del icono-texto, se extendieron los estudios de la historia de Michoacán por el

mundo y comenzó a producirse una amplia historiografía que ha enriquecido a las comunidades científicas y provocado la traducción del manuscrito a diversos idiomas.

2. Utilizar como fuente de información el discurso narrativo contenido en *La Relación de Michoacán*, es una de las posibilidades que ofrece el manuscrito, para reconstruir los valores socio-culturales que regían a la sociedad tarasca como pueblo guerrero. El relato de la *Relación de Michoacán* es una herramienta a partir de la cual se examina el sistema de gobierno, creencias y costumbres que compartían, así como la cosmovisión que provocaban en ellos la muerte y los sentimientos. La noción de pérdida que experimentaron los tarascos se puede apreciar en la forma en que enfrentaron de forma individual y colectiva la muerte digna o infame, como parte de su visión sobre el control social y la preservación del individuo;

3. *La Relación de Michoacán* como códice mixto es un documento cuyos lenguajes pueden ser leídos de manera articulada o en forma separada. Las ilustraciones que contiene el manuscrito, como representaciones iconográficas de un discurso narrativo específico, permiten visualizar las diversas concepciones que los tarascos compartieron sobre la muerte antes de la llegada de los españoles. La muerte digna apegada a sus versiones sobre la guerra y el culto religioso. La muerte infame derivada del sistema jurídico de impartición de justicia que regía sus formas de gobierno. En ambos valores se puede reconocer los sentimientos de aceptación o rechazo social que afloraran ante ese acontecimiento, relacionados con el duelo ante la ausencia de un ser querido.

Metodología y acotaciones teóricas

En el proceso de investigación se utilizaron diversas herramientas metodológicas en la recopilación de información, su sistematización y orientación de las principales preguntas que condujeron nuestro análisis. La tesis como se ha señalado forma parte de un exhaustivo y riguroso trabajo bibliográfico. A lo largo del desarrollo de la

investigación se recurrió a varias bibliotecas locales, en la ciudad de México y plataformas bibliográficas y documentales en donde se encuentran digitalizados una serie de documentos que se pueden consultar por internet. Esta característica de la tesis implicó un trabajo arduo y continuo en acervos locales y nacionales, así como largas horas en la computadora.

En cuanto a la razón de la investigación que se basa en la *Relación de Michoacán*, nos dimos a la tarea de recopilar todas las ediciones que se han realizado de la misma desde el año de 1869 en que registramos la primera de ellas en Madrid, hasta el año 2013 en que se editó por El Colegio de Michoacán, la última versión conocida al respecto. También nos enfocamos a la recuperación de los estudios que han acompañado a cada una de las ediciones e incluso ampliamos el espectro a las traducciones que en inglés, francés y japonés se han realizado del manuscrito. De esta forma pudimos efectuar un análisis de la manera en que se fue dando a conocer entre diversos públicos el documento y las concepciones históricas que detrás de esa manera de editar el manuscrito evolucionaron e indujeron a que se incrementara una historiografía sobre el tema y conocimiento sobre la cultura e historia de los tarascos.

Una vez determinada la autoría del manuscrito y la historiografía que sobre los tarascos ha generado su difusión, nos enfocamos, desde la historia cultural y el análisis del discurso histórico y literario, a estudiar su contenido. Nuestro propósito como se señaló en los objetivos, fue el de hacer un acercamiento más especializado al texto narrativo y la iconografía como lenguaje. De allí que nos propusimos examinar las concepciones que sobre la muerte tuvieron los tarascos y las formas en que concibieron la pérdida humana a partir del sistema de gobierno y valores culturales y manejo de las emociones individuales y colectivas que los rigieron. En esa dirección descubrimos que como pueblo guerrero y conquistador, uno de sus valores fundamentales sobre la muerte era morir con dignidad o perecer sin orgullo.

Para poder entender por qué se concebían dos tipos de muerte –la digna y la infame, estudiamos los sentimientos individuales y colectivos que se presentaban en estas dos concepciones de la muerte. Con ese propósito se estudió teóricamente el uso

del sentimiento en la sociedad tarasca, con las tesis sostenidas por autores teóricos acerca de los sentimientos como Agnes Heller, Andrés Bello, Thódore Jeuffroy y Adam Smith, para sostener que los sentimientos que enmarcaban los tarascos acerca de la muerte digna e infame eran usados como reguladores y preservadores de la sociedad. Y con ayuda de Michael Harner en sus investigaciones acerca del sacrificio *The enigma of sacrifice*³⁰ y *The ecological basis for Aztec sacrifice*³¹ comprender algunos aspectos de este tipo de muertes que llenaba de honor a todas las sociedades que los practicaban, no solamente a la tarasca.

La lectura que se realizó desde las imágenes nos obligó a recurrir a la iconografía como otra técnica o forma de leer y apreciar la realidad que vivían los tarascos. Para entender la lógica y unidad del discurso escrito y de aquel contenido en las imágenes que acompañan al texto nos detuvimos en el estudio de la representación iconográfica, de la que hicimos uso de los estudios previos acerca de las mismas así como de los planteamientos teóricos para la adecuada interpretación de las ilustraciones. Además que en esta ocasión consideramos a las imágenes como “textos”, se estudiaron las cuarenta y cuatro imágenes de la *Relación de Michoacán*, una vez analizadas con el texto y se obtuvieron las dieciocho referentes a la muerte con sus dos interpretaciones – digna e infame-, de las que fue necesario el estudio de características específicas y el contexto en el que fueron realizadas así como la intención por las que se elaboraron.

Tomamos como marco de referencia las investigaciones previas efectuadas sobre el tema acerca de las imágenes que de la muerte se han estudiado en el siglo XVI. Bajo ese tenor nos remitiremos a los estudios realizados por Gerardo Sánchez,³² Nuria Salazar,³³ Carmen Alberú,³⁴ Claudia Espejel,³⁵ antes mencionados. Para comprender el uso de los colores y técnicas de pintura que solían utilizarse en Mesoamérica para la

³⁰ Harner, Michael, “The enigma of aztec sacrifice” *Natural History*, New School for social research, EE.UU, April 1977, Vol.86, no. 4.

³¹ Harner Michael, “The ecological basis for Aztec sacrifice”, en: *American Ethnologist Journal of the American Ethnological Society*, AnthroSource, Arlington VA. EE.UU, Febrary 1977, No. 1, Vol. 4.

³² Sánchez Díaz, Gerardo, “Los manuscritos...”, *op., cit.*, pp. 40.

³³ Salazar Simaro, Nuria, “El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún...” *op., cit.* pp. 229-320.

³⁴ Alberú Gómez, María del Carmen, “Relación de Michoacán y el Códice Florentino...” *op., cit.* pp.197.

³⁵ Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia y el fuego dos claves... op., cit.*, tomo 1.

pigmentación de los códices, entre los investigadores que tomamos en consideración fueron: Hans Roskam, con sus textos *El lienzo de Jucutacato, la historia sagrada de los nahuas de Jicalán, Michoacán*,³⁶ y *El carari indígena y las láminas de la Relación de Michoacán: Un acercamiento*.³⁷ De Élodie Dupley *El color en los códices prehispánicos del México Central: identificación material, cualidad plástica y calor estético*,³⁸ Samuel Martí *Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos*,³⁹ entre otros en los que también destacan los estudios introductorios de la misma *Relación de Michoacán* para de ahí dilucidar nuestra propia interpretación de las imágenes en lo referente a la muerte. Finalmente podemos decir que a lo largo de la investigación utilizamos una metodología mixta, en donde se fueron combinando diversas herramientas teórico-metodológicas.

Estructura de la investigación

Para cumplir con los propósitos planteados en los objetivos, responder a las preguntas de investigación y comprobar las hipótesis de trabajo, dividimos la tesis en tres capítulos.

En el primer capítulo se realizó una construcción histórica del origen, en la que se relataron los motivos de la elaboración del manuscrito y características físicas que mantuvo la *Relación de Michoacán*, en su resguardo en el la Biblioteca del Escorial. Una vez que volvió a ver la luz se planteó una polémica acerca de su autoría la cual tratamos de plantear mediante un recuento bibliográfico de los personajes que fueron señalados como posibles autores de la misma. Como parte medular de este capítulo se expuso la historiografía que se ha realizado a partir de la elaboración y redescubrimiento del manuscrito en España, exponiendo a detalle las diez ediciones que se han realizado mencionando en cada una las obras e investigaciones que de ellas se desprenden,

³⁶ Hans Roskamp, “El lienzo de Jucutacato, la historia sagrada de los nahuas de Jicalán, Michoacán”, en: *Arqueología Mexicana*, México, 2013, no. 123, vol. 21.

³⁷ Hans Ronskamp, “El carari indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán: Un acercamiento*”, en: Alcalá, Jeronimo, *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000.

³⁸ Dupuy García, Élodie, “El color en los códices prehispánicos del México Central: identificación material, cualidad plástica y calor estético”, en: *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, 2015, vol. 45, núm. 1.

³⁹ Samuel, Martí, “Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad autónoma de México, 1960, vol. 2.

comentando el desarrollo que ha tenido la Historia y la influencia de diversos países, así como las instituciones que se han encargado de hacer difusión y divulgación de las investigaciones que se han ido formulando a lo largo del tiempo. Al llegar a la cuestión de las traducciones se analizó el contexto en que fueron realizadas dichas versiones en cada país y finalmente, se hizo un recuento de las traducciones que hasta el momento se conocen del manuscrito, para mostrar la universalización de la *Relación de Michoacán*.

En el segundo capítulo se expuso a detalle la organización y descripción del prólogo así como de cada uno de los apartados en que se divide el manuscrito. Con esta información se habló del valor histórico y literario que proporciona *La Relación de Michoacán*, como documento histórico de gran relevancia. En cuanto a la parte medular del capítulo se hizo un detallado recuento de la organización social de los tarascos con base a lo descrito en el relato, para dar contexto al tema de nuestro interés –la muerte–. Enseguida describimos el valor de la guerra en la sociedad tarasca ya de ella se desprende la conceptualización que sobre la muerte con honor o muerte infame hacían los tarascos. Se describen de manera ordenada ambas formas de morir, caracterizando cada una de ellas en los estratos sociales, con base a esto se profundiza en los sentimientos individuales y colectivos.

La parte medular del último capítulo se centró en las imágenes de la *Relación de Michoacán* en torno a la muerte, como primer acercamiento se hizo una descripción de los símbolos y características específicas, como la manera de representar la sangre, el llanto, las jerarquías y personajes específicos etc. Asimismo se analizaron las imágenes que están dedicadas a la muerte, se aclararon ciertas características y se expusieron las formas en que ésta de representación en la iconografía de la guerra. Con ese fin se expuso el proceso de la guerra que se ve ilustrada en el manuscrito, enseguida se realizó un recuento de los rituales mortuorios que realizaban a las mayores jerarquías sociales y religiosas, como de los sentimientos que éste tipo de eventos causaban, sin dejar de lado, los sacrificios y la manera en que explícitamente indicaban las condenas de muerte por haber cometido un delito. Al ir indicando cada una de los tipos de clasificación de la muerte que tenían los tarascos, se fue complementando con lo descrito en el discurso

narrativo, así como analizado con la racionalización de valores en la sociedad que nos permitió reconocer los sentimientos de que ellos surgían.

Fuentes

La información a partir de la cual se estructuró la investigación es de carácter bibliográfico, teniendo como fuente principal el manuscrito de la *Relación de Michoacán*. En el proceso de búsqueda de las diez ediciones que encontramos sobre el documento se consultaron las principales bibliotecas de la ciudad de México entre las que se encuentran: Biblioteca Nacional de la UNAM y Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” de El Colegio de México, en donde se localizó información teórico-metodológica del tema. Dentro de los acervos con que cuenta la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se trabajó en la biblioteca “Luis Chávez Orozoco” del Instituto de Investigaciones Históricas y la biblioteca “Lázaro Cárdenas del Río” de la Facultad de Historia y la Biblioteca Pública Universitaria en donde se encontró gran parte de la información acerca de los sociedad tarasca y algunas ediciones de la *Relación de Michoacán*. También se realizaron indagaciones exhaustivas de información en la Biblioteca de El Colegio de Michoacán en la ciudad de Zamora donde encontramos información acerca de la visión de la muerte así como ediciones que en Morelia no encontramos acerca de la *Relación de Michoacán*. Sin olvidar las visitas digitales a la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, en donde encontramos información acerca del manuscrito original, la Biblioteca Nacional de Madrid y a la unidad de investigación del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, en donde se localizaron algunas obras que nos ayudaron al análisis de los códices.

Los fondos de las bibliotecas antes señaladas nos fueron de utilidad para obtener datos relativos a los tarascos, las ediciones que sobre la *Relación de Michoacán* se han editado en México, España y otros países; autores e historiografía escrita sobre el tema,

etc. La tarea de localizar ejemplares de las distintas ediciones que se han realizado de la *Relación de Michoacán* no fue una tarea sencilla y para lograrlo nos vimos en la necesidad de consultar las distintas bibliotecas y acudir a la ayuda de diversos historidores michoacanos. Nos dimos a la tarea de buscarlas en las diferentes bibliotecas de Michoacán y España, de las que en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo pudimos encontrar cuatro: la edición de 1956,⁴⁰ que efectuó la editorial Aguilar la encontramos en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas. En la Biblioteca Pública Universitaria de Morelia pudimos localizar la edición de 1977⁴¹ a cargo de Balsas editores y la de 1988⁴² que realizó la SEP. En la biblioteca de la Facultad de Historia consultamos la edición del año 2000⁴³, 2001⁴⁴ y 2003⁴⁵ de El

⁴⁰ *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia de Michoacán (1541)*, Reproducción facsímil del Ms. CIV. 5 del Escorial, con transcripción, prólogo y notas de Tudela, revisión de voces tarascas por José Corona Núñez, estudio preliminar “La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad tarasca” por Paul Kirchhoff, Madrid, Ediciones Aguilar, 1956.

⁴¹ *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia de Michoacán 1541*, Estudio introductorio de José Corona Núñez, Morelia, Balsas Editores, 1977.

⁴² Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, versión paleográfica, separación de textos, ordenación coloquial, estudio preliminar y notas de Francisco Miranda, Cien de México, Secretaría de educación Pública, 1988.

⁴³ *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacán*, coordinador de edición y estudios por Moisés Franco Mendoza, Dentro de la obra de Moisés Franco Mendoza, editada por el Centro de Estudios sobre las Tradiciones de El Colegio de Michoacán, se encuentran: Moisés Franco Mendoza, “Ediciones de la Relación de Michoacán”; J. Benedict Warren, “Fray Jerónimo de Alcalá, autor de la Relación de Michoacán”; Miguel León-Portilla, “Jerónimo de Alcalá y los primeros frailes etnógrafos en Mesoamérica, siglo XVI”; Herón Pérez Martínez, “El arte literario de la Relación de Michoacán”; Jean-Marie G. Le Clézio, “Universalidad de la Relación de Michoacán”; Agustín Jacinto Zavala, “Tres traducciones de la Relación de Michoacán”; Eduard Seler, “Los antiguos habitantes de Michoacán”; Hans Roskamp, “El carari indígena y las láminas de la Relación de Michoacán”; Moisés Franco Mendoza, “El discurso del petámuti en la estructura de la lengua p’urhépecha”; Ma. Isabel Terán Elizondo, “Elementos mítico-simbólicos” y Claudia Espejel Carbajal, “Guía arqueológica y geográfica para la Relación de Michoacán”. Los apéndices incluidos en esta edición son los siguientes: Pedro Márquez Joaquín, “El significado de las palabras p’urhépechas en la Relación de Michoacán. Glosario de voces p’urhépechas”; Eloy Gómez Bravo. “Glosario de voces en español”; Moisés Franco Mendoza y Salvador Pérez Ramírez, “Cuadro comparativo de voces p’urhépechas de la Relación de Michoacán”; Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz, “Diferencia de voces castellanas en la paleografía de la presente edición y las versiones de José Tudela y Francisco Miranda”. Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000.

⁴⁴ *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador desta Nueva España por su Magestad, ecétera*, facsímil, libro de estudios, glosario e introducción por Armando Mauricio Escobar, dentro de la obra se encuentran los trabajos de María del Carmen Hidalgo Brinquins, “Descripción del Material de la Relación de Michoacán”; Vicenta Cortés Alonso, “Un estudio temprano de historia oral”; J. Benedict Warren, “El autor Fray Jerónimo de Alcalá”; Francisco Miranda Godínez,

Colegio de Michoacán. Por último pudimos adquirir un ejemplar del 2013 por El Colegio de Michoacán⁴⁶ en el Fondo de Cultura Económica a un precio muy accesible.

El doctor Gerardo Sánchez con muy buena disposición nos proporcionó sus propias ediciones, para completar el recuento de las que me hacían falta – 1903,⁴⁷ 1980⁴⁸ y 1989.⁴⁹ También efectuamos entrevistas a los profesores: Gerardo Sánchez Díaz y Jaime Hernández Díaz, a través de las cuales pudimos reconstruir el uso académico de las ediciones que sobre la *Relación de Michoacán* se hizo en los cursos de la Escuela de Historia de la UMSNH, en donde se impartía la licenciatura en Historia desde 1973 y esta obra se llevaba como parte de los libros de texto.

Para complementar la información que acerca de los janamus nos ofrecen los trabajos de Verónica Hernández,⁵⁰ nos dimos a la tarea de visitar el convento franciscano en Tzintzuntzan que hoy funciona como museo para tomar fotografías de los vestigios de jeroglíficos que quedan de los tarascos.

De igual manera durante el proceso de búsqueda de información hicimos uso de bibliotecas digitales como la Biblioteca Digital Mexicana de la Universidad Iberoamericana,⁵¹ en la que localizamos una copia digital del códice Huetamo así como información acerca de dicho códice. Otra biblioteca importante en la investigación fue

“Monumentos literarios del Michoacán prehispánico”; Juan José Batalla Rosado, “Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán”; Francisco Miranda Godínez, “Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción”; Gerardo Sánchez Díaz, “Las ediciones de la Relación de Michoacán y su impacto historiográfico”; Apéndice, Alfonso Caso: “El Calendario de los Tarascos”, (Colección Thesaurus Americai No. 3) Madrid, Patrimonio Nacional, Ayuntamiento de Morelia, Testimonio compañía editorial, 2001.

⁴⁵ *Relación de Michoacán*, introducción y edición de Leoncio Cabrero, (Cronicas de América), Madrid, Promo Libros, 2003.

⁴⁶ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, estudio introductorio por Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013.

⁴⁷ *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacán, hecha al Ilmo. Señor Don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España por su S.M.*, presentación del Dr. Manuel Martínez Solórzano, tipografía de Alfonso Aragón, Morelia, 1903.

⁴⁸ Alcalá Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, versión paleográfica, separación de textos, ordenación coloquial, estudio preliminar y notas de Francisco Miranda, Morelia, Fimax -Publicitas, 1980.

⁴⁹ Anónimo, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio y edición de Leoncio Cabrero (Crónicas de América 52), Madrid, Historia 16, 1989.

⁵⁰ Hernández Díaz, Verónica, *Imágenes en piedra de Tzintzuntzan, Michoacán. Un arte prehispánico y virreinal*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, 2011.

⁵¹ Biblioteca Digital Mexicana de la Universidad Iberoamericana. Véase: http://bdmx.mx/detalle/?id_cod=30.

la biblioteca de San Lorenzo del Escorial en España,⁵² la cual hizo posible que enriqueciéramos los datos sobre las descripciones y tamaño original de las ilustraciones contenidas en el original del manuscrito de *La Relación de Michoacán*, aunado a ello precisar datos relativa a la fundación de la biblioteca y el motivo por el que fueron llevados a España ciertos documentos, entre ellos el manuscrito objeto de la tesis que hoy nos ocupa. Otra fuente digital importante en mis averiguaciones fue Foundation for the Advancement of the Mesoamerican Studies,⁵³ en la que se encuentra valiosa información sobre el Lienzo de Jucutacato, así como una imagen del estado actual del lienzo.

Otra herramienta importante en el trabajo fue el uso de bases de datos como *dialnet* y *redalyc*, gracias a las cuales pudimos localizar artículos, capítulos de libro y tesis que con temas relativos a la *Relaciones de Michoacán*, los tarascos y otros grupos mesoamericanos se han realizado en los últimos años. Estas bases de datos fueron de gran ayuda también durante el proceso de reafirmación de los modelos teóricos y metodologías a través de las cuales podíamos abordar el tema seleccionado en la tesis.

⁵² Biblioteca del Escorial, <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>.

⁵³ Foundation for the advancement of the Mesoamerican studies, inc. Véase: <http://www.famsi.org/reports/02011/section01.htm>.

Cap. I.- La *Relación de Michoacán*. Historia e historiografía de un documento colonial

De acuerdo con los conocimientos históricos que tenemos hasta ahora, se sabe que antes de la llegada de los españoles los tarascos no contaban con una forma de escritura en la que documentaran sus creencias religiosas, sus formas de organización social y acontecimientos políticos, como sucede con otras sociedades. Gracias a los frailes franciscanos que fueron los primeros religiosos en llegar a la región en que habitaban los tarascos, se cuenta con información valiosa de esa sociedad en el siglo XVI, cuando al elaborar un registro de la población para el recién nombrado virrey, se dieron a la tarea de escribir y hacer pintar la obra conocida como: *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha por el ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virey y gobernador desta nueva España por su majestad*.

Con la entrega de ese manuscrito al virrey Antonio de Mendoza y el traslado de una copia a España, éste documento de un gran valor etnográfico e histórico quedó en el olvido durante siglos, como parte de los acervos documentales que resguarda la biblioteca del Palacio de San Lorenzo del Escorial. Fue en el año de 1869 que se difundió por primera vez una parte del manuscrito, gracia al trabajo paleográfico realizado por Florencio Janer. En la obra se narran aspectos fundamentales de la organización, gobierno, religión y costumbres de la sociedad tarasca, de la que para entonces se sabía muy poco. A partir de esa primera edición, se comenzó a propagar el documento y a reconocer su importancia por el valor literario y contenido histórico. De

esa primera edición realizada en 1869 al 2003 se han impreso diez ediciones y tres reimpressiones hasta el 2013 del texto completo, algunas con y otras sin las ilustraciones que contiene, impresiones a que se hace referencia en este primer capítulo de la tesis. Nuestro propósito de trabajo es historiar la serie de esfuerzos editoriales que se han suscitado alrededor del documento completo, así como las traducciones de que ha sido objeto, y cómo a partir de esos esfuerzos, se ha enriquecido la literatura y conocimiento sobre los tarascos.

Bajo ese marco, es importante señalar que la intención del capítulo en un primer momento es la de efectuar una reseña de la historia que ha tenido el manuscrito, desde su elaboración, entrega al virrey, traslado a España y su redescubrimiento e importancia histórica y cultural. En una parte del capítulo nos dedicamos a enumerar a las personas a quienes se les adjudica la autoría del texto y las imágenes que lo integran. Se examina la estructura y contenidos de la obra, así como las interpretaciones y conocimiento que en diversos momentos de su historia se han generado, en torno de las explicaciones que hasta hoy se tienen de la sociedad tarasca. Finalmente se concluye el capítulo con un recuento de las distintas ediciones de que ha sido objeto la *Relación de Michoacán*, así como el manifiesto interés que desde hace varias décadas ha despertado su estudio en diversas comunidades científicas y para la historiografía en su conjunto, lo que se traduce en múltiples ediciones del texto en varios idiomas.

1.1.- La Relación de Michoacán. Una reconstrucción de su origen y valor histórico

En el siglo XIV y XV los nahuas contaban con los llamados “amoxcalli” o casa de los códices, que eran realizados por *tlacuilos* que eran especialistas en la pintura y escritura. Como parte de su desarrollo, tenían por escrito lo que hoy conocemos como contabilidad, Miguel León Portilla recupera una anécdota que contaba Bernal Díaz del Castillo:

“Acuerdome que era en aquel tiempo su mayordomo mayor (de Motecuhzoma) un gran cacique, que le pusimos por nombre Tapia y tenía cuentas de todas las rentas que le traían a Motecuhzoma, con sus libros, hechos de su papel, que se dice amal (ámatl) y tenía de estos libros una gran casa de ellos..”⁵⁴

En esos códices, se podían encontrar los recuerdos, historias y los cantos, divididos en cinco tipos: numerales, calendáricos, pictográficos, ideográficos y fonéticos de los cuales son pocos los que se han podido recuperar hasta nuestros días. De igual forma los mayas plasmaban sus conocimientos en códices, elaborados en papel mato o piel de venado, aunque también lo hacían a manera de jeroglífico en madera, estuco, cerámica o hueso. Hasta la fecha, no se han concluido los esfuerzos por descifrar con exactitud qué es lo que en ellos se expresaba, pero con los estudios que se han realizado se sabe que los escritos refieren a temas de su historia, gobierno, religión, conocimientos desarrollados en astronomía, y actividades de su cotidianidad. Recientemente se ha publicado un estudio que analiza en el códice *Telleriano Remensis*, el registro de los sismos.⁵⁵ Si bien, estas obras eran consideradas de uso exclusivo para el grupo de sacerdotes y políticos, al pueblo se le daban a conocer en las festividades religiosas, donde el sacerdote transmitía sus contenidos de manera oral, ayudado de los glifos trazados en ese tipo de documentos.⁵⁶

A pesar que en Mesoamérica era común plasmar la información acerca de cada sociedad, los tarascos se limitaron a pintar imágenes en bajo relieve, sobre losas que actualmente conocemos como janamus, que si bien, se pudieran considerar y por llamarlo de algún modo una corriente estilística del occidente,⁵⁷ ya que también se han

⁵⁴ León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 57.

⁵⁵ Garduño Monroy, Victor Hugo, “Una propuesta a escala de la intensidad sísmica obtenida del códice náhuatl telleriano remensis”, en: *Arqueología Iberoamericana*, México, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la tierra, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016, núm. 31.

⁵⁶ Sotelo Santos, Laura Elena, “Los códices mayas prehispánicos en la era digital”, en: *Revista Digital Universitaria*, México, Dirección General de Computo y Tecnologías de Información y Comunicación de la UNAM, 2012, núm. 12, vol.13, p. 4.

⁵⁷ Esto debido a la “red de influencias e intercambios culturales” entre culturas mesoamericanas con la sociedad tarasca. Hernández Díaz, Verónica, *Imágenes en piedra de Tzintzuntzan, Michoacán. Un arte prehispánico y virreinal*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, 2011, p. 19.

encontrado en terrenos de lo que actualmente corresponde a los estados de Guanajuato y Jalisco. Estos janamus, según autores como Verónica Hernández Díaz, eran diseños compuestos por líneas onduladas, rectas, diagonales y horizontales; espirales simples y puntos.⁵⁸

En Michoacán, estos janamus se han encontrado en los centros ceremoniales, hoy conocidos como yácatas, y en los conventos franciscanos, estos janamus son lo más cercano que se tiene a los jeroglíficos de los siglos XIV y XVI. Esa ha sido una de las razones por la que se ha considerado a la sociedad tarasca como una sociedad ágrafa, antes de la llegada de los españoles.

Imagen número 1.- Janamu en forma de espiral, círculo y líneas.



Fuente: Fotografía tomada en el Museo arqueológico de las Yacatas en Tzintzuntzan, Michoacán.

De ahí la importancia de estudiar el documento que nos permite tener un acercamiento preciso de la sociedad tarasca en el siglo XVI, por lo tanto es necesario remitirnos a la obra originalmente titulada: *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha por el ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virey y gobernador desta nueva España por su majestad*, mejor conocida por su abreviación como La Relación de Michoacán. Esta

⁵⁸ *Ibidem.*, p. 50-58.

obra, al mismo tiempo que narra hace uso de dibujos, es el primer documento en el que se guarda información, como su título menciona, acerca de la vida cotidiana, ceremonias, ritos, gobierno, dioses y fiestas de los naturales desde antes de la conquista española hasta las transformaciones que dieron en ella a partir de los primeros años del arribo de los españoles a tierras michoacanas.

1.1.1.- La Relación de Michoacán. Su elaboración y los motivos que indujeron a su realización

Actualmente se sabe que la *Relación de Michoacán*, fue una obra escrita e ilustrada en los primeros años de la conquista española y con el pleno asentamiento de las primeras órdenes religiosas en la sociedad Tarasca, aparentemente el encargado de recopilar esa información -aspecto que abordamos en el siguiente inciso-, estuvo trabajando en ella, hasta poco antes de que el virrey Antonio de Mendoza arribara por primera vez a la Nueva España en el año de 1539 durante la guerra del Mixtón, por lo que según ha descrito la historiografía al respecto, su elaboración debió realizarse a principios de 1540 para que fuera entregada a dicha autoridad, a su regreso en la segunda visita a fines de 1541. Al parecer el propósito era que el Virrey contara con información de los pueblos sometidos que iba a gobernar.⁵⁹

Es posible que por las tensiones provocadas de los enfrentamientos entre españoles y chichimecas que se resistían a la conquista, es que los franciscanos tratando de suavizar las relaciones y buscando articular otras formas de lograr el control religioso y dominación colonial, pensarán en recuperar información que les diera luces sobre la cultura, religiosidad, formas de organización y gobierno que tenían los tarascos antes de su arribo a ese territorio, además del interés que algunos de los clérigos mostraron por conocer su idioma. Tal vez por esa razón los responsables del proyecto señalaron entre

⁵⁹ Paredes Martínez, Carlos, *Lengua y Etnohistoria Purépecha*, México, Morevallado Editores, 1997, p. 30.

sus razones la de "tener a todos en paz, para mantener a todos en justicia, para oír a chicos y grandes, para desagaviar a los agraviados".⁶⁰

La autoría de la Relación de Michoacán ha sido polémica, tema del cual nos ocupamos en otro apartado del capítulo. El libro fue compilado por Jerónimo de Alcalá, de quien se dice contó con la estrecha colaboración de informantes que eran ancianos respetables que conocían su pasado y amanuenses indígenas, que dominaban varias lenguas (tarasco, latín y castellano), por haber sido formados en el Colegio de San Nicolás de Pátzcuaro.⁶¹ Viablemente sin que los tarascos pudieran hacer algo para repeler la nueva cultura que trataba de ser impuesta, a lo largo del texto se hace visible la ayuda de varios naturales en la elaboración de la obra, en la que quedó plasmado todo lo referente acerca de su imperio, como una manera de dar a conocer y preservar su cultura de los españoles, además su colaboración pudo ser como parte de la pacificación española en la recopilación de saberes de su propia sociedad. Uno de ellos, era don Pedro Panza, o cuinierángari, de quien tenemos noticias, porque se menciona al interior del manuscrito y se hace referencia a su persona como hijo de un sacerdote y a la vez hermano adoptivo del que fue el último Cazonci, este último fungiría como gobernador del imperio tarasco, mientras que don Pedro dotaría al texto de mayores aportaciones, por la ayuda dada al recopilador de la obra. En cuanto a los informantes, en el texto de la obra se les denomina como "naguatatos", estos personajes aparecen a lo largo de la narración, sin que se haga una alusión específica a una persona en particular.

La intención de la obra es clara, ya que, en lo que se puede considerar el prólogo o introducción al texto, realizado por el compilador de la obra, se menciona que durante su estancia como miembro de la orden, -pues pluraliza el propósito-, en tierras tarascas, "vínome, pues, un deseo natural como a los otros, de querer investigar entre estos nuevos cristianos: qué era la vida que tenían en su infidelidad, qué era su creencia,

⁶⁰ *La Relación de Michoacán*, estudio introductorio por Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013, p. 7.

⁶¹ Alberú Gómez, María del Carmen, "Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI", Tesis Doctoral, presentada en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Julio 2012, p. 53.

cuáles eran sus costumbres y su gobernación: de donde vinieron".⁶² Sin embargo, sus intenciones no podían avanzar ante la falta de materiales que hablaran de ese pasado, los problemas con la lengua y porque era consciente que esa tarea titánica no la podía realizar sólo. Necesitaba ayuda en el proceso y por supuesto requería de los naturales de mayor edad y reconocimiento en la comunidad para recopilar sus conocimientos y la información que le pudieran proporcionar, así como para que le sirvieran de puente, por el arraigo que poseían, por su sabiduría y reconocimiento entre los miembros de la comunidad, que les enriquecieran los datos. La idea de realizar dicha labor, adquirió cuerpo cuando el virrey don Antonio de Mendoza, aludiéndole dos o tres veces a ella, le cuestionó y propuso: "que por qué no sacaba algo de la gobernación desta gente".⁶³ Jerónimo de Alcalá se dio a la tarea entonces de elaborar una relación de datos de la vida, ceremonias, idolatrías, costumbres, gobierno, formas de entender la vida y la muerte, su espíritu guerrero, etc., y para ello se hizo valer de la ayuda de los naturales, como se ha señalado.

El interés del religioso por realizar esa tarea se precisa en el documento. En él hace mención a que "los religiosos tenemos otro intento que es plantar la fe de Cristo y pulir y adornar esta gente con nuevas constumbres y tornallos a fundir, si posible fuese, para hacellos hombres de razón después de Dios",⁶⁴ siendo éste el motivo por el que, a pesar que el Virrey haya pedido referencia de la gobernación, él intentaba apuntar del mismo modo, respecto de las creencias, ceremonias y costumbres. Si bien es cierto, que ésta obra no es la única que fue realizada con el fin de conocer a la sociedad en cuestión y sus costumbres religiosas, cabe advertir que en ella, el autor hace una labor de recopilación en la que no interviene o emite opinión sobre lo que en ella recoge y se describe. A diferencia de otros textos, como el de Motolinia, *Historia de los Indios de la Nueva España Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la nueva España, y de la maravillosa conversión que dios en ellos ha obrado*,⁶⁵ en donde el

⁶² Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 5.

⁶³ *Ibidem*, p. 6.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁶⁵ Fragmento del relato que el fraile Motolinia hace referencia sobre los rituales de renovación: "compraban cuatro niños de la edad de cinco o seis años, y sacrificabanlos a *Tláloc* dios del agua, poniéndolos en una cueva, y cerrabanla hasta otro año que hacían lo mismo. Este cruel sacrificio tuvo

autor califica y cuestiona lo recuperado, en la Relación de Michoacán, se documenta y hace el registro del pasado de los tarascos y la sociedad que conformaron.

1.1.2 La polémica y autoría de la Relación de Michoacán

Es preciso posicionarnos en el debate de ¿quién fue el encargado de la elaboración de este valioso trabajo documental? para explicar la historia que ha tenido el documento de análisis. En primer lugar, en el título del texto se hace un reconocimiento al virrey Antonio de Mendoza, por ser el gobernante para quien se escribe la obra. Pero a él solamente se le da el crédito intelectual. En un pasaje de la *Relación*, el fraile encargado de la recopilación, ordenamiento de datos y elaboración de la misma menciona: "Si no fuera animado por la palabras de V[uestra] S[eñoría] Il[ustísima] que viniendo la primera vez a visitar esta provincia de Mechuacan, me dijo dos o tres veces, que por qué no sacaba algo de la gobernación desta gente".⁶⁶ Sin embargo, la autoría del manuscrito y sus representaciones gráficas son las que han causado polémica, por lo que a lo largo de este apartado se hace una recopilación de los frailes que han sido nombrados como autores. Se menciona el motivo por el que cuál fueron considerados como sus creadores, y las ediciones del libro a las que hemos tenido acceso, en las que se consideraba a tal o cual fraile, hasta llegar a la impresión en la que se tuvo certeza de quién fue el encargado de realizar dicha obra.

Si bien es cierto, que en las primeras impresiones publicadas en Madrid (1869 y 1875), la primera edición en México, (Morelia, 1903) y Madrid (1956), no se tuvo la certeza sobre quién era el personaje que compiló ese rico acervo documental de los tarasco y tampoco se sabía si ese mismo individuo había sido el que tradujo el documento al castellano. La investigación se dificultaba, ya que en el relato, el posible

principio en un tiempo que estuvo cuatro años que no llovió y apenas quedó cosa verde en el campo, y por aplacer al demonio del agua su Dios *Tláloc* y porque lloviese le ofrecían aquellos cuatro niños." Hace referencia al del Dios de la lluvia *Tláloc* como un demonio. Motolinia, Fray Toribio, *Historia de los Indios de la Nueva España Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la nueva España, y de la maravillosa conversión que dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 1969, p. 36.

⁶⁶ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op., cit.*, 2013, p. 3.

autor no se nombra como tal, sino que aparece como intérprete.⁶⁷ Inclusive es de suponer por los votos de humildad y sencillez de la orden franciscana que quien trabajó en la obra no dejaba alguna huella, como firma en la carta de introducción o al finalizar la misma, respetando su voto.

Lo que hasta esos años se reconocía, era que el trabajo había sido realizado por un fraile. En la introducción de la edición de 1956, efectuada por el padre Gutiérrez Cabezón, se mencionaba que el autor había sido un religioso de la orden dominica. La lógica utilizada por Gutiérrez Cabezón para arribar a ese supuesto era que los franciscanos solían hacer referencia a San Francisco o bien alguna alusión a su orden, simplemente haciendo referencia al posesivo “nuestro”. El otro aspecto que señalaba para sostener su afirmación, era que los Dominicos también estaban instalados en Tiripitío.⁶⁸

A partir de los estudios efectuados por Benedict Warren, quien se detiene en la primera imagen de la *Relación de Michoacán*:

Imagen número 2.- Primera imagen que aparece en la *Relación de Michoacán*



Fuente: Primera imagen de la *Relación de Michoacán* en la que se muestra al fraile encargado de su realización entregando al virrey la mencionada obra. *La Relación de Michoacán*, estudio introductorio por Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013. p. 3.

⁶⁷ Menciona que "esta escritura y relación presentan a v(uest)ra S(erñorí)a los viejos desta cibdad de Michuacan, y yo también en su nombre no como autor, sino como intérprete dellos. *Ibidem.*, p. 8.

⁶⁸ Alcalá, Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, España, Ediciones Aguilar, 1956, p. 77.

Atendiendo a la vestimenta del religioso que entrega al Virrey el manuscrito, dedujo que era un fraile de la orden franciscana, es que se abre una nueva versión de la autoría del manuscrito. En la imagen referida aparece un fraile con un hábito café con cordón de tres nudos, que es el hábito que usan los integrantes de la orden. El otro aspecto que se atendió en la hipótesis formulada por Warren, fue de carácter histórico, pues los Franciscanos fueron los primeros en arribar a la Nueva España en los años de 1523 y 1536 y fueron los únicos religiosos que residían en Tzintzuntzan para las fechas en que fue elaborada la obra, como ha afirmado el historiador de origen norteamericano.⁶⁹

A la explicación sostenida por Benedict Warren, con anterioridad se habían lanzado otros supuestos sobre la autoría del documento. José Tudela en 1956 había señalado por ejemplo como encargados a fray Ángel de Saliceto o Saucedo, fray Gerónimo de la Cruz, fray Badiano o Badillo, fray Miguel de Bolonia y fray Juan de Padilla, porque todos ellos acompañaron a fray Martín de Jesús, cuando la orden entró en la provincia de Michoacán en 1525. Esta tesis fue refutada al aclarar que ninguna de esas figuras se asentó en Tzintzuntzan, ya que cuando los religiosos llegaron a la provincia, su labor evangelizadora imposibilitaba que todos estuvieran en el mismo lugar y parte de su labor era extenderse por el territorio, como lo hicieron.⁷⁰ Hipótesis que posteriormente aclarada y justificada por Benedict Warren.

Por lo aquí sostenido hasta ahora, se consideró importante hacer una breve muestra biográfica de las figuras religiosas a quienes se les adjudicó la autoría de la *Relación de Michoacán*, en el entendido de documentar sobre su labor, pero atendiendo a que la autoría de ese trabajo se debe a fray Jerónimo de Alcalá como fue probado por Benedict Warren en 1971.

⁶⁹ Warren, Benedict, Fray Jerónimo de Alcalá, “Autor de la Relación de Michoacán”, en: Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, p. 831.

⁷⁰ Beaumont, Fray Pablo de la Purísima Concepción de, *Crónica de los santos apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la regular observancia de N.P.S. Francisco*, México, Escalante, 1873, pp. 210-211.

1.1.2.1 Fray Martín de Jesús

Acerca de este fraile –Fray Martín de Jesús- se conoce que era natural de la ciudad de Coruña, motivo por el cual se le señaló como fray Martín de la Coruña.⁷¹ A él se le atribuyó la autoría de la Relación de Michoacán, pues en 1525 que comienza el proceso de evangelización de los Tarascos es uno de los primeros personajes en llegar a la provincia. Se han hecho registros y se cuenta con información de que el proceso de cristianización comenzó con anterioridad, cuando el *Cazonci* y don Pedro Panza realizaron un viaje a México para ver a Cortés. En esa ocasión, el capitán español les pidió le enviaran a sus hijos para que fueran enseñados por los frailes en la doctrina cristiana. Aunque ellos negaron tener hijos, fueron enviados quince niños con la garantía de que no estarían más de un año, y así sucedió, regresaron un año después. Este suceso fue de gran importancia ya que aunado a él, el *Cazonci* aceptó ser bautizado con el nombre de Francisco.⁷²

De esta manera, Benedict Warren narra el pacto al que habían llegado los españoles y tarascos para negociar otro modelo de control y dominación. Para 1525 y con un pacto de por medio, el *Cazonci*, pide a fray Martín de Valencia que le dote de religiosos, y un año después, en 1526 llegaron los franciscanos a Tzintzuntzan,⁷³ centro y capital de la comunidad tarasca. En Tzintzuntzan comienza la labor evangelizadora del fraile Martín de Jesús. Por ser uno de los primeros frailes en llegar, se le concedió la custodia de la provincia de Michoacán y la de Nueva Galicia.⁷⁴ De esta manera fue el primer apóstol en el imperio Tarasco.

Juan de Torquemada en su libro *Monarquía Indiana* relata la ardua labor que este religioso realizó con los naturales, "su forma de tolerar cualquier tribulación que le

⁷¹ Quien tomó el hábito en la provincia de Santiago de la cual pasó a la de San Gabriel y de allí con el firme propósito de salvar almas fue uno de los doce primeros apóstoles que vinieron a la conquista espiritual, todos ellos de la orden de frailes menores de la observancia. Llegaron primeramente a Sevilla el 24 de Enero de 1524 para posteriormente arribar a la Nueva España entre el 17 o 18 de junio del mismo año. Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523- 1524 a 1572*, México, Encuadernados Progreso, 2005, p. 84.

⁷² Warren, Benedict, *La Conquista de Michoacán 1521-1530*, México, Filmax Publicitas, 1989, p. 109.

⁷³ Espinosa, Fray Isidro Félix de, *Crónica franciscana de Michoacán*, Morelia, Morevallado, 2003, p. 107.

⁷⁴ Mendieta, Fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, PORRÚA, 1980, p. 376.

encargaran, así como el esfuerzo que realizaba por aprender la lengua."⁷⁵ Por esa razón y por ser uno de los primeros misioneros en Michoacán en aprender sus costumbres, ya que estuvo en *Tzintzuntzan* por un tiempo considerable, se le atribuyó la autoría de la *Relación de Michoacán*. Otro argumento era que en uno de los apartados de la *Relación* se mencionaba: "enviaron por guardián un padre antiguo, muy buen religioso, con otros padres a la ciudad de Michoacán, llamado fray Martín de Ihuss."⁷⁶

A pesar de las virtudes y reconocimiento que tenía fray Martín, sus biógrafos no han encontrado referencias de que estuviera interesado en escribir algo sobre la vida y/o costumbres de los tarascos. Tampoco existe suficiente información que pueda indicar donde estuvo exactamente en los años de 1539 a 1541, que son los años en que se realizó la obra. Existen indicios de que él fue con Fernando Cortés a California en 1536 y que a su regreso, estuvo encargado de Cuernavaca y que por 1541 se encontraba en Zacatecas. Se sabe que regresa a Michoacán un tiempo después para morir en el convento de Pátzcuaro, en donde fue inhumado.⁷⁷ Gracias a su intensa labor religiosa, fue una figura muy querida entre los tarascos. Poco tiempo después de su muerte, se difundió que "se le vio un par de veces con vestiduras blancas y parado sobre el altar del templo donde descansaban sus restos".⁷⁸

1.1.2.2.- Maturino Gilberti

Otro de los franciscanos a quien se le atribuyó la autoría del documento que venimos historiando, fue fray Maturino Gilberti, por el destacado papel que tuvo como lingüista.⁷⁹ Es el religioso a quien los estudiosos en el tema, colocan en la cúspide del

⁷⁵ Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana de los veinte y un libros virtuales y monarquía indiana, con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión, y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, México, UNAM, 1975, p. 194.

⁷⁶ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación...*, *op., cit.*, 2013, p. 266.

⁷⁷ Warren, Benedict, *Estudios sobre el Michoacán Colonial los inicios*, Morelia, Fimax publicitas, 2005, p. 199.

⁷⁸ Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana...*, *op., cit.*, p. 196.

⁷⁹ Misionero de origen francés de la región de Poitiers, Francia, realizó sus estudios de arte y teología en Tolosa, más tarde aunque de corta edad tomó los hábitos en 1531, en el viejo mundo se dedicaba a ejercer su profesión en la región de Aquitania. Hernández de León Portilla, Ascensión, "El proyecto lingüístico y filológica de fray Maturino Gilberti en Michoacán", en: *Dimensión Antropológica*, México, vol. 8,

dominio de la lengua tarasca. Carlos Martínez Paredes menciona que "llegó a hablar tarasco con tanta propiedad y elegancia como si hubiera nacido entre los propios indios, que difícilmente algún ministro, fraile o clérigo podía superar."⁸⁰ Hay quien señala que esa capacidad la pudo desarrollar gracias a los incansables recorridos que realizaba por el imperio tarasco. En un tiempo se le adjudicó la autoría de la *Relación de Michoacán*, por el intenso trabajo que de carácter lingüista ejecutó sobre el idioma tarasco, el cual ha sido reconocido por su calidad y contenido. Sus libros, titulados: *Diálogos de la doctrina cristiana*, *Arte de la lengua en Michoacán* y *Vocabulario de la lengua tarasca*, se publicaron en el lapso de un año.⁸¹ Además de los textos mencionados, José Tudela le atribuye la obra titulada: *Diálogo de la doctrina cristiana en la lengua de Michoacán*, la cual según este autor, fue publicada en 1539.⁸²

Bajo esas consideraciones se llegó a argumentar que Maturino Gilberti podía ser el autor de la *Relación de Michoacán*. Joaquín García Icazbalceta, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, corrige la fecha de edición de *Diálogo de la doctrina cristiana en la lengua de Michoacán*, la cual data en 1559.⁸³ De esa forma, desmiente su posible autoría. También comienza a refutarse la posible hipótesis de que Gilberti fuera el autor de la *Relación de Michoacán*, pues se ha documentado que éste fraile se incorporó a la misión franciscana de fray Jacobo de Tastera, que arribó a la Nueva España en 1542,⁸⁴ es decir, unos años después de la visita del virrey de Mendoza al imperio tarasco y cuando ya había sido concluida la *Relación de Michoacán*.

1.1.2.3.- Fray Jerónimo de Alcalá

septiembre-diciembre, 1996, pp. 29-54. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1441>, (Este artículo se consultó: 20/02/2016).

⁸⁰ Paredes Martínez, Carlos, *Lengua y Etnohistoria Purépecha...*, op., cit., p. 37.

⁸¹ Los estudios realizados por Fray Maturino Gilberti fueron: *Arte de la lengua de Mechuacan y el vocabulario*, y un ensayo filológico religioso, titulado: *Thesoro spiritual en la lengua de Mechuacan*, otra obra relacionada a estos estudios pero pensada para estudiantes del colegio de Tlatelolco fue: *Gramática latina*. Véase: Hernández de León Portilla Ascensión, "El proyecto lingüístico y filológica de fray Maturino Gilberti en Michoacán", en: *Dimensión antropológica*, México, vol. 8, septiembre-diciembre, 1996, pp. 29-54. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1441>, (Este artículo se consultó: 20/02/2016).

⁸² Tudela, José, *Relación...*, op., cit., 1956, p. IX.

⁸³ Warren, Benedict, Fray Jerónimo de Alcalá, "Autor de la Relación..." op., cit., p. 39.

⁸⁴ Paredes Martínez, *Lengua y Etnohistoria...*, op., cit., p. 31.

En 1971 el historiador norteamericano Benedict Warren, en un artículo publicado bajo el título: “Fray Jerónimo de Alcalá: Author of the Relación de Mihoacán”, en la revista *The Americas*, en Washington D.C., refutó las hipótesis hasta ahora expuestas sobre la autoría de la Relación de Michoacán. En las páginas de ese ensayo sostiene que fue Jerónimo de Alcalá el fraile encargado de la realización la obra que nos ocupa. En esa ocasión Warren para posicionar su tesis argumentaba que:

“Era un fraile franciscano que había estado en el área de Michoacán durante varios años antes de la primera visita de Mendoza. Fue residente de Tzintzuntzan en 1538, más tarde se convirtió en el primer residente franciscano en el barrio de Pátzcuaro y fue superior religioso allí... Gozaba de la estimación y confianza del virrey Mendoza. Era famoso por su conocimiento de la lengua tarasca y se le reconocía como el primero en ponerla en escrito.”⁸⁵

De esta manera, en las ediciones subsecuente de la *Relación de Michoacán*, comenzando por la publicada en 1977 a cargo de José Corona Núñez se empezó a mencionar que fue Jerónimo de Alcalá el encargado de realizar dicha obra, sin siquiera poner como ejemplo a los frailes ya mencionados. Sin embargo, después de haber obtenido un dato más preciso y justificable del autor, Leoncio Cabrero en las introducciones que hace a dicho ejemplar, en 1989, a pesar de que en América la discusión de la autoría del manuscrito se había zanjado por los especialistas con sólidos argumentos, vuelve a insistir en el tema al colocar a Fray Martín de la Coruña y fray Marturino Gilberti como posibles autores, y en la reimpresión del 2003 repite el mismo asunto, sin importarle o por ignorancia, que en los estudios preliminares de la edición del año 2000 realizada por El Colegio de Michoacán, se publique el artículo de Warren en el que justifica la autoría de Alcalá.

1.2.- La Relación de Michoacán. Contenido y riqueza documental

⁸⁵ Warren, Benedict, Fray Jerónimo de Alcalá, “Autor de la Relación...” *op.*, *cit* p. 44.

Ya que el principal colaborador de la obra –Jerónimo de Alcalá– era un fraile europeo, el manuscrito se realizó bajo los códigos de los manuscritos europeos medievales, considerando así que en “el modelo tradicional de la edad media en el contenido se ordenaba jerárquicamente en tres categorías; en primer lugar aparece lo referente a la divinidad, después el que tiene que ver con el hombre y finalmente lo relacionado con el ámbito de la naturaleza. El contenido se desarrolla en libros y éstos se subdividían en capítulos,”⁸⁶ como ha mostrado en su tesis de doctorado María del Carmen Alberú. Este modelo se ve reflejado en el manuscrito ya que cuenta con tres apartados, el primero referido por el mismo Alcalá “de dónde vinieron sus dioses más principales y las fiestas que les hacían...”⁸⁷ que en la actualidad sólo contamos con una foja, el segundo apartado consta de 35 capítulos referidos a “...cómo poblaron y conquistaron esta Provincia los antepasados del Caçonci...”⁸⁸ y por último, en 29 capítulos se describe “...la gobernación que tenían entre sí hasta que vinieron los españoles a esta Provincia y hace fin en la muerte del Caçonzi.”⁸⁹ Todos los capítulos fueron acompañados de ricas imágenes que ilustran el discurso narrativo, de las cuales nos ocuparemos en el tercer capítulo.

1.2.1.- El contenido del discurso narrativa del texto

La manera de redactar el texto –como más adelante se hablará a detalle– es una de las razones por las cuales *La Relación de Michoacán* se ha convertido en uno de los textos coloniales tempranos de gran importancia para el conocimiento histórico cultural de la sociedad tarasca en el siglo XVI. Por ese motivo ha merecido la atención de una comunidad científica formada por historiadores, arqueólogos, antropólogos, etnólogos, lingüistas, etc. Las miradas e inquietudes que ha provocado el documento en su conjunto han llevado a que autores lo comparen con un auténtico cantar de gesta, que se ajusta a

⁸⁶ Alberú Gómez, María del Carmen, “La Relación de Michoacán...”, en: *op., cit.*, p. 75.

⁸⁷ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op., cit.*, 2013, p. 9.

⁸⁸ *Ídem.*

⁸⁹ *Ídem.*

las características literarias de los cantares épicos de la Europa medieval como menciona María de Carmen Alberú. “Es un manuscrito escrito en castellano, que deja correr la narración de los informantes sin que intervenga con sus opiniones el compilador.”⁹⁰ El original se encuentra finamente ilustrado, lo que lo hace único entre la valiosa bibliografía a que dio lugar el descubrimiento de América. Aun cuando contiene un prólogo y pequeñas anotaciones, la concepción occidental religiosa-medieval y los prejuicios morales con los que los peninsulares solían acotar a las costumbres de los naturales, se sobreponen a la intención de que fluya la historia de ese pueblo a través de la historia del reinado de Tariacuri.

Es interesante la mezcla de tradiciones que contiene su forma de contar ese pasado. Desde la redacción mitológica que revela aspectos sustantivos para explicar la creación, auge y caída del Imperio tarasco a causa de la llegada de los españoles, la cual une la tradición griega del relato y la tradición oral prehispánica. El intérprete o por llamarlo de algún modo, el coordinador de ésta obra, decidió colocar la información ordenadamente, dividiendo la misma como se ha dicho, en tres partes dependiendo el tema a tratar. El primer apartado titulado “De dónde vinieron sus dioses más principales y las fiestas que les hacían,”⁹¹ no se conoce y se encuentra extraviada. Sin embargo, con el resto del relato se puede deducir la posible información contenida en esta primera parte. Francisco Miranda, uno de los estudiosos del manuscrito y del periodo, señala que posiblemente la Inquisición fue la institución responsable de la pérdida de esta primera parte, pues por los temas a que refiere su título, pudo tratarse de información que refiere a las ceremonias y sacrificios que practicaban los tarascos y que se tradujeron como actos de “idolatría” en que se encontraba la presencia del diablo.⁹² También se puede suponer que en el viaje de traslado del virrey Antonio de Mendoza al virreinato del Perú y al llevarla consigo, se haya extraviado.⁹³ Una tercera opción que me atrevo a proponer es una mezcla de las dos hipótesis que en su momento expuso Miranda, ya que la

⁹⁰ Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia y el fuego. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2 tomos, 2008, pp.83-86.

⁹¹ *Ídem*.

⁹² Miranda Godínez, Francisco, “Estudio preliminar”, en: Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, Morelia, Fimax Publicitas, 1980, p. XXV.

⁹³ *ídem*.

inquisición entra en la Nueva España y el virreinato del Perú en el mismo año de 1571.⁹⁴ Posiblemente Antonio de Mendoza haya llevado consigo el documento al Perú y estando en ese lugar, haya sido censurada por el santo tribunal. Sea cual fuere la verdad, el tema es que hasta el momento no se tiene conocimiento de esa primera parte, de la cual únicamente se ha conservado una foja.

La segunda parte, titulada: “Cómo poblaron y conquistaron esta provincia los antepasados del Cazonci” y la tercera, de “la gobernación que tenían entre sí hasta que vinieron los españoles a esta Provincia y hace fin en la muerte del Cazonci,”⁹⁵ se tiene la fortuna de que se encuentran completas. En la última edición que se ha hecho de la *Relación de Michoacán*, la cual fue efectuada por El Colegio de Michoacán y de la que hablamos más adelante, en la parte superior derecha aparecen numerados los capítulos por fojas y en la parte inferior derecha por páginas. Como se propuso desde la primera edición, para una lectura cronológica de los hechos narrados podría leerse el manuscrito de la forma siguiente: como capítulo 1: foja 10, páginas 11-12; capítulo 2: fojas 61-140, páginas 13-172; y capítulo 3: fojas 5-59, páginas 173-279.

1.2.2.- La iconografía como lenguaje o forma de escritura en la Relación de Michoacán

En cada uno de los capítulos que componen el texto, encontramos ilustrados los hechos allí narrados. Si bien es cierto, que con el extravío de los folios de la primera parte, además de textos también pudieron perderse las imágenes que complementaban la versión original del manuscrito, las que se conservan son cuarenta y cuatro, que son sumamente ricas en información en donde se representa lo narrado. Por supuesto que se reconoce que en ellas está integrado lo que a consideración de Jerónimo de Alcalá le

⁹⁴ Vargas Martínez, Celia, “Los libros prohibidos de por la Inquisición Novo hispana del siglo XVI”, en: *Boletín informativo de la dirección general de bibliotecas*, México, Facultad de Filosofía y Letras de UNAM, vol. IX, núm. 2, junio de 1964, s/p, <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIX2/inquisicion.html>, página visitada: (16/01/2016)

⁹⁵ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op., cit.*, 2013, p. 9.

parecieron los aspectos más sobresalientes. Es preciso señalar que no todos los capítulos cuentan con ilustraciones.

En esta forma gráfica de contar la historia se puede encontrar información acerca de los ritos, lugares de culto, formas de vestir y adornarse, alimentación, viviendas, actividades cotidianas, jerarquías sociales, estrategias de guerra, rituales mortuorios, la concepción sobre la muerte, características de género, descripciones de la flora y fauna, los espacios geográficos y de cualquier interés. A pesar de la riqueza de esas grafías como otra forma de lenguaje, son muy pocos los estudios que se han adentrado a las mismas como documento histórico, y apenas hace unos años que la Dra. Claudia Espejel se ha ocupado en leer en ellas, con un alto profesionalismo, el tema de la justicia y el fuego.⁹⁶

Regresando al tema que nos ocupa en este apartado, ya se dijo que la sociedad tarasca antes de la llegada de los españoles, no contaba con códigos o técnicas pictográficas para dejar testimonio de su pasado, como sucedía con otras sociedades en Mesoamérica, e incluso en la Europa medieval. De allí que las técnicas y colores que fueron usadas en la elaboración de las ilustraciones de la *Relación de Michoacán*, sean las primeras en su tipo en América, pues son los recursos y la tradición estética medieval y mesoamericana los que se combinan. Ese es otro de los aspectos que hace de esta obra un caso único en donde se armonizan dos culturas, la occidental y la mesoamericana y ese es otro de los elementos que nutre de una riqueza etnográfica, histórica y cultural la obra en su conjunto, como intentaremos mostrar en el capítulo tres de esta tesis.

1.3.- La Relación de Michoacán y su historiografía

En este apartado nos centramos en el análisis de la historia del manuscrito y cómo éste se dio a conocer en distintas ediciones de diversa forma. El momento en que comienza a despertar el interés de los estudiosos del pasado de los tarascos en Michoacán, las versiones y recuentos que ha generado el estudio del documento, para detenernos en el año 2013, en que se edita la última de sus versiones, por el Colegio de Michoacán.

⁹⁶ Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia y el fuego. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2 tomos, 2008.

Algunos de los aspectos fueron abordados brevemente en el primer apartado, aquí ampliaremos el enfoque.

A pesar de la riqueza documental que contiene la Relación de Michoacán desde su realización y entrega al virrey Don Antonio de Mendoza, esta como se ha señalado, quedó en el olvido al ser enviada a la Metrópoli y quedar almacenada en las gavetas de la Real Biblioteca del Palacio de San Lorenzo del Escorial.⁹⁷ Juan Páez de Castro, quien fuera el cronista del emperador Carlos V, con el interés de fundar una biblioteca que reuniera el acervo histórico recolectado de las nuevas tierras conquistadas y de los libros impresos hasta la segunda mitad del siglo XVI, con la calidad de las ya existentes en Europa, a la llegada al trono de Felipe II con su ideales fundamentales del humanismo, coleccionismo y atesoramiento de una amplia bibliografía e interés por las ciencias y América, se funda la Biblioteca en el Escorial. En ese Palacio se resguardaba también una basílica, un panteón real, convento para monjes jerónimos, hospital, seminario, colegio de arte y sagrada teología, y la biblioteca en la que se acuñaron numerosos incunables.⁹⁸

El manuscrito de la Relación como menciona Claudia Espejel fue encuadernado según las normas de la biblioteca de San Lorenzo del Escorial y el estilo de la época, con una cubierta de piel de becerro color natural sobre tabla o papelón, sin adornos ya que consideraba más importante el contenido de la obra que la apariencia que pudiera tener en el exterior. El fin de su encuadernación es la preservación, ya que seguramente fue entregado con alguna cubierta que solamente servía de protección para las fojas, además que de esta manera era más fácil y seguro acomodar las obras junto a los demás libros,

⁹⁷ Actualmente, la obra original también conocida como códice Escorialense, término dado por José Corona Núñez por su conservación en la Real Biblioteca del Monasterio Agustino de El Escorial, en España

⁹⁸ Estuvo a cargo de humanistas de gran talla como el mismo Juan Páez de Castro, Juan Bautista Cardona, Antonio Agustín, Ambrosio de Morales (Armando Mauricio Escobar en la edición de 2001 anota que fue el cronista don Ambrosio Morales el encargado de recolectar documentos de tan valiosa naturaleza, por tal razón pedía el monarca "se mande a personas do(c)tas que entiendan en recopilar las crónicas viejas y antiguas destes reynos, porque no se olvide la memoria de los grandes hechos", aunado a su entusiasmo por escribir una historia de las indias y con la ayuda de su sobrino don Antonio Morales y Molina pudo conseguir ya fuera un ejemplar o copia del manuscrito, para que este formara parte de los acervos contenidos en la biblioteca que había sido de Felipe II. Información tomada de la página de la Biblioteca del Escorial, en los apartados de historia y fundación, <http://rbme.patrimoniocional.es/home/Sobre-la-Biblioteca.aspx> (vistado: 21-08-2016).

que si bien no se ubicaban según su clasificación, eran agrupados conforme fueran ingresando a la biblioteca, con la previa encuadernación y según el tamaño que tuvieran.⁹⁹

La labor de formar colecciones de libros emprendida por Felipe II, comenzó antes de la llegada del manuscrito a la Biblioteca. La fundación de la Real Academia de la Historia el 18 de Abril de 1738 en Madrid, hizo posible que se fusionaran y reunieran los amantes de la historia para deliberar y compartir sus puntos de vista en relación con sus descubrimientos recientes. Una de sus tareas era la de recolectar cualquier tipo de documento que pudiera considerarse de valor histórico y a través de ellos, siguiendo las tendencias del coleccionismo, se fue formando lo que se denominó la Colección Gabinete de antigüedades. De ese esfuerzo es que nace el oficio de anticuario en 1763 y unas décadas después el de archivero.¹⁰⁰

Sin embargo, la profesionalización de la historia en España se desarrolla en el siglo XIX, con el interés marcado de recuperar los fondos documentales antiguos y darlos a conocer. Algo similar sucedía en Francia en materia de recuperación histórica. En 1821 se fundaba la École Nationale de Charte con la intención de que en París se resguardara el patrimonio escrito en archivos y bibliotecas.¹⁰¹ Esa tendencia nace del propósito de conservar y “transmitir especialmente a los futuros archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, los conocimientos de la ciencia y técnicas exigidas en la investigación histórica y en la catalogación documental.”¹⁰²

A partir de 1847 en España, se abren programas de estudio en humanidades y aparecen los primeros cursos de historia en las facultades de filosofía y letras y a nivel medio y superior. Tres años después, se funda el Archivo Nacional en Madrid, el Archivo Central de Alcalá de Henares y el Archivo de la Corona de Aragón, que fueron

⁹⁹ Alcalá, Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mehuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador desta Nueva España por su Magestad, ecétera*. Madrid, Colección Taurus, 2001, p. 51.

¹⁰⁰ Armago Correa, Martín y Maier Allende, Jorge, *250 Años de arqueología y patrimonio documentación sobre arqueología y patrimonio histórico de la Real Academia de la historia estudio general e índice*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, p. 15.

¹⁰¹ Más información sobre la école nationale de chartes en la siguiente página oficial: <http://www.enc-sorbonne.fr/rubrique-ecole/ecole-nationale-chartes> visitado: 28-01-2016

¹⁰² Sánchez Marcos, Fernando. *Historia de la historiografía española*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2003 p. 147.

los encargados en proteger la información histórica, incluyendo temas de conventos, inquisición, protocolos notariales, etc.¹⁰³ Una vez almacenada la información, aunque aún no estaba completamente ordenada o clasificada; se incrementó el interés por la investigación y para ello, a partir de 1864, se contrataron los primeros investigadores y archiveros del Estado, quienes fueron los encargados de exaltar las ideas y valores nacionalistas.¹⁰⁴ La tendencia de esos años era dar a conocer con estudios introductorios, documentos del alto valor histórico, que como fuentes testimoniales referían al auge alcanzado por el imperio en sus mejores épocas.

A pesar de que los códigos y textos coloniales se encontraban en España y otros países de Europa y Estados Unidos, no se tenía conocimiento de ellos.¹⁰⁵ Entre 1857 y 1859 el abate Brasseur de Bourbourg, localiza una copia del manuscrito de la Relación de Michoacán, en la Biblioteca del Congreso de Washington, de donde obtiene información sobre los tarascos, cuando se encontraba realizando su obra: *L'histoire des Nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale*,¹⁰⁶ que publica en París. Se conoce que la copia del manuscrito perteneció al coronel Peter Force, pero se desconoce la razón por la que el coronel poseía una copia del manuscrito y cómo llegó a Estados Unidos y a la biblioteca en donde se encuentra actualmente. La cuestión a destacar para los propósitos de nuestro trabajo, es que *L'histoire des Nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale*, es una de las primeras obras que utiliza como fuente de información el manuscrito.

La tendencia de transcribir manuscritos antiguos, iniciada en 1842, era muy fuerte y el director de la Real Academia de la Historia, Martín Fernández de Navarrete, fue una de las figuras que la auspició. Esa fue una de las razones para que en la imprenta V. Cabrero, se editara la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* y que dentro de la colección, en el tomo LIII, se incluyera una parte del manuscrito de la

¹⁰³ *Ídem*.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 146.

¹⁰⁵ Inclusive en México se tiene el mismo caso pero como señala Florescano: "Desde que los hombres que hicieron la Independencia propusieron el pasado indígena como la raíz original de la nueva nación, se inició el rescate progresivo de la historia de esta época." Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1999. p. 15.

¹⁰⁶ Ugarte, Bravo, José, "La Relación de Michoacán", en: *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 12, núm. 1, 1962, p. 13.

Relación de Michoacán, en el marco de la celebración del 350 aniversario del descubrimiento de América. El título con que apareció en esa ocasión el manuscrito fue: *Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan, hecha al Ilmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virey y gobernador de Nueva España.*¹⁰⁷

El trabajo de paleografía según los expertos, no era muy bueno, pues debido a que el manuscrito original había sido encuadernado cuando llegó a formar parte de los fondos de la Biblioteca del Escorial, se hacían ilegibles en algunas de sus líneas y cortaba oraciones y frases. A la edición se le añadieron títulos de capítulos que no existen en el original y eliminaron algunas de las líneas que contiene el documento, al no poderse paleografiar adecuadamente, como se mencionó. El texto que se editó iba acompañado de otro manuscrito, el cual se titulaba: *Ritos antiguos, sacrificios e idolatrías de los indios de la nueva España.* El volumen contaba con 574 páginas, de las cuales sólo 295 páginas, correspondían a la parte que se extrajo del manuscrito.

En esa ocasión se prescindió de incluir una introducción, estudio preliminar o presentación. No se incorporaron ilustraciones, a las cuales, al parecer no se les había concedido importancia. Como obra conmemorativa, lo importante era difundir el manuscrito de una de las culturas prehispánicas de la que menos se sabía. A pesar de las ausencias señaladas, su difusión tuvo impacto en el desarrollo del conocimiento pues muy pronto las versiones del pasado mesoamericano que se estaban construyendo como relato histórico en México, incorporaron información extraída de esa fuente documental. José Bravo Ugarte en su estudio acerca de la *Relación*, nos habla de cómo esa primera edición madrileña fue utilizada en el mismo año de su aparición -1869-, por Manuel Payno en un estudio titulado: *Ensayo de una historia de Michoacán*, que fue bien recibido por la crítica especializada y público en general. De tal suerte que se agotó muy pronto la edición y un año después, en 1870, se estaba comercializando una reimpresión.¹⁰⁸ Diez años más tarde, en 1880, Manuel Orozco y Berra en su *Historia*

¹⁰⁷ Benavente, Fray Toribio de, "Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan, hecha al Ilmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virey y gobernador de Nueva España", en: *Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, núm. 4, 1869.

¹⁰⁸ Ugarte, Bravo, José, "La Relación de Michoacán", *op. cit.*, p. 13.

antigua y de la conquista, tomó como referencia la edición de 1869 del manuscrito al que hacemos alusión, para reconstruir lo relativo al tema del imperio tarasco.¹⁰⁹

Al interés por saber del pasado indígena y la recuperación de sus fuentes en Europa y América se sumó, en 1875, la reunión por primera vez las figuras más importantes del americanismo de ambos continentes, alrededor del primer Congreso de Americanistas, convocado por la Sociéte Américaine de France, en la ciudad de Nancy, Francia. El cual, desde entonces se ha convertido en la principal plataforma de debate y exposición de las ciencias humanas, donde se dan a conocer y presentan los resultados de investigaciones en proceso o sus resultados en disciplinas del conocimiento como historia, antropología, arqueología, etc. La celebración de ese tipo de reuniones únicamente ha sido interrumpida en 1914 por el estallido de la primera Guerra Mundial y en 1939, por la segunda Guerra Mundial.

En ese marco es que se da a conocer la segunda edición del manuscrito de la Relación de Michoacán, con el título *Relaciones de indias. Ceremonias ritos, población y gobierno de los indios de Mechuacan hecha al Ilmo. Señor Don Antonio de Mendoza virey y Gobernador de la Nueva España*,¹¹⁰ por la librería M. Murillo en Madrid. La paleografía era la misma que la edición anterior, sólo se modificaron el tipo de letra y la portada. Al igual que la primera, no contaba con ilustraciones, introducción o estudios preliminares y tampoco incluía la presentación que en el original hace el compilador. De acuerdo con algunos autores se ha dicho que la publicación de la segunda edición se debió al esfuerzo de Nicolás León, quien era un ilustre polígrafo michoacano con amplios conocimientos en antropología, historia y arqueología. Una figura cuya atracción sobre el pasado de los indios tarascos posibilitó que en la ciudad de Morelia, comenzará a formarse un grupo de interesados en el tema. Gracias a Nicolás León, la *Relación de Michoacán* se ofrecía al público en forma de libro, en un solo volumen, el cual ya podía ser identificado por un título, que aunque no era del manuscrito, la hizo

¹⁰⁹ *Ídem*.

¹¹⁰ *Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la Provincia de Mechuacán, hecha al Ilmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virrey gobernador de Nueva España*, Madrid librería M. Murillo, Calle Alcalá no. 18, 1875.

más sencilla de identificar entre los especialistas y lectores interesados en el pasado indígena de Michoacán.

Ya para entonces en México se había despertado la intención de contar con versiones generales de la historia del país, diccionarios y compendios monumentales que reprodujeran una visión de conjunto de las distintas etapas por las que había atravesado la sociedad y la grandeza cultural que daba pie a la nación mexicana. En esa dirección aparece: *México a través de los siglos*, que fue la primera historia general completa de lo que aconteció en el país, que se publicó en 1884 con 5 volúmenes bajo la dirección general de Vicente Riva Palacios; entre los colaboradores encontramos a los historiadores Alfredo Chavero, Julio Zarate, Juan de Dios Arias, Enrique de Olivarría, José María Vigil y Justo Sierra. En el primer tomo se incluyeron estudios sobre Michoacán que estuvieron a cargo de Chavero y Riva Palacios en donde se utilizó información derivada de la edición del manuscrito de la Relación editado en la versión española de 1869. También se dio a conocer¹¹¹ la segunda edición del *Diccionario universal de México*.

Ahora bien, regresando a la segunda edición del manuscrito, dijimos que el volumen que compuso haciendo uso de la impresión de 1869 y que se reprodujo por segunda ocasión, gracias a las gestiones de Nicolás León, quien para 1888 en Morelia, desde el Museo Michoacano, en donde era director, intentaba publicar una nueva edición. La cual, conociendo el manuscrito, se proponía como la primera en México y por ello quería que fuera de mejor en calidad. Sin embargo, su salida del Museo y que mudó su domicilio a la ciudad de Oaxaca, porque se le solicitó que fundara un museo en dicha ciudad, le impidió continuar con el proyecto que ya iba muy avanzado.¹¹² Fue en 1903, cuando Manuel Martínez Solórzano¹¹³ sucesor de Nicolás León en el cargo directivo del Museo michoacano, ilustre personaje del mundo intelectual en Morelia,

¹¹¹ Bravo Ugarte, José, "La Relación de Michoacán", *op., cit.*, p. 13.

¹¹² *Ibidem.*, p. 14.

¹¹³ Maestro en San Nicolás, conocedor de la vulcanología y mineralogía del Estado y acucioso botánico. <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/024/MaTeresaMartinezPenaloza.pdf> (visitado: 25-02-2016)

cuyas tareas eran recuperar el pasado prehispánico del estado, se encargó de concluir el proyecto y editar el manuscrito en México.

Por primera vez, la *Relación de Michoacán*,¹¹⁴ en forma de libro regresaba a su espacio de nacimiento. La versión mexicana del manuscrito en esa ocasión incluía una introducción de dos páginas que Manuel Martínez Solórzano escribió. Se reprodujo el prólogo de su compilador, del cual aún no se sabía el nombre. Esta edición aunque se basó en el material que había estado trabajando Nicolás León a partir de la versión de 1875 de Madrid. El texto fue corregido con base a la copia que se obtuvo del manuscrito, localizada en la Biblioteca del Congreso de Washington.¹¹⁵ Al tener una noción completa de la obra, esa fue una de las razones para que se respetara la estructura y ortografía original. El relato mantenía las abreviaturas con las características con las que se referían las personas en la época: -“Ilmo Sr”- y las palabras tal y como eran escritas:- “rrictos”-. La mexicana, es la primera edición que incorpora las ilustraciones de la versión del manuscrito, las cuales se imprimieron en blanco y negro y en hojas separadas del texto, al finalizar el mismo. La calidad de las imágenes es una de las limitaciones de ese esfuerzo, pero de lo que se trataba era de corregir los errores de la edición española de 1869 y que se reprodujeron en 1875. El otro reto fue el de presentar una versión completa del manuscrito.

Nicolás León uno de los impulsores de los estudios sobre los tarascos logró que en el Museo Nacional en la ciudad de México, se abrieran en 1902 las cátedras de arqueología, etnología, antropología física, prehistoria general e Historia de México, como estaban marcando las tendencias de los científicos cuyos puntos de interés eran las de datar la edad del hombre prehistórico. En 1913 y 1914 estas cátedras pasan a ser parte de la Escuela de Altos Estudios y más tarde, de la Universidad Nacional. En ellas se

¹¹⁴ *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacán, hecha al Ilmo. Señor Don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España por su S.M.*, presentación del Dr. Manuel Martínez Solórzano, tipografía de Alfonso Aragón, Morelia, 1903.

¹¹⁵ Bravo, Ugarte, José, "La Relación de Michoacán", *op. cit.*, p.14.

estaban formando quiénes harían las preguntas y contribuciones en esas disciplinas.¹¹⁶ El 2 de septiembre de 1919 se instaura la Academia Mexicana de la Historia,¹¹⁷ bajo el modelo de las academias en España. Ya se contaba para entonces con un recinto del saber para abrir la polémica, discutir supuestos sobre imperios desenterrados y dar a conocer los resultados de las investigaciones recientes, organizar conferencia y difundir ese conocimiento.

En México conforme se intensificaban los estudios y se transitaba de la metodología Rankeana en el análisis,¹¹⁸ a partir de 1937 comienzan a darse a conocer en

¹¹⁶ Carrasco Rivera, Miguel Ángel, "Hacia la institucionalización de la historia", en: Enlace cursos historia México, 2009, https://enlacecursoshistoria.files.wordpress.com/2009/11/miguel_rmo09_insthistoria.pdf (visitado: 26-02-2016).

¹¹⁷ Más información en la página oficial de la Academia Mexicana de Historia, correspondiente de la Real Madrid <http://www.acadmexhistoria.org.mx/history.php> (visitado: 28-02-2016)

¹¹⁸ Con la llegada de Cárdenas a la presidencia y su idea de congregar a México sin diferencia de cualquier tipo entre la población, se vio en la necesidad de implicar a la historia como medio de perpetuar el nacionalismo, y transmitirla en las escuelas mediante la educación y la cultura. Pero en su periodo presidencial sucedió algo más que eso, fue el momento en que abrió las puertas a los trasterrados españoles, de los que en esa oleada de extranjeros también llegaron intelectuales, algunos tuvieron invitación y otros simplemente recurrían para sobrevivir de la guerra que se suscitaba en España. El intelectual Daniel Cosío se dio a la tarea de ver quiénes eran los profesionales españoles que más convenía traer a México, con base a las especialidades que aquí faltaban, sus esfuerzos mermaban ya fuera por la propia decisión de ellos en seguir en pie de lucha o por la demanda que había de otras universidades en diferentes países. Pero en 1938 se crea la casa de España, un lugar donde los españoles docentes e investigadores podían seguir con el trabajo que habían dejado truncado a causa de la guerra. Es así que fueron llegando y con ellos nuevas mentes abiertas para compartir su conocimiento. Esto en verdad fue muy gratificante para México, ya que si se deseaba hacer historia sólo había una manera de hacerlo, que era mediante el Estado y debía estar apegado a lo que él aceptaba. A pesar de dejar a un lado este modelo rankeano aún había obstáculos como este, además de las pocas instituciones y editoriales para publicar, aunado a que no podían tener el valor científico que se necesitaba ya que de expresar algún antagonismo podía culparse de traidor por los ideales nacionalistas que aún estaban en la sociedad. Pero una vez establecidos los españoles en México, se vio un gran avance en las investigaciones históricas. En 1939 se fundó el instituto Nacional de Antropología e Historia, en 1941 el Centro de Estudios Históricos en el Colegio de México que anteriormente fue la casa de españoles, los seminarios eran al estilo alemán instituidos por los intelectuales españoles, los métodos de investigación, teorías y corrientes heredados del Centro de Estudios Históricos de Madrid y finalmente en 1945 se formó el instituto de Historia destinado a centralizar y organizar investigaciones históricas en la UNAM. Durante los años de su fundación dominaba el positivismo, pero pronto cobró importancia el historicismo en los años iniciales, existió un predominio por la historia política, militar y eclesiástica aplicada a la época prehispánica y colonial. Además se dio la creación de instituciones dedicadas al patronato de investigaciones así como la difusión de trabajos históricos, pero lo más importante fue la creación de casas editoriales, entre ellas perfilan el Fondo de Cultura Económica fundada por el mismo Daniel Osío en 1934, la editorial Porrúa que por esos años se une a la edición de diversas series históricas, se da la creación de cuadernos americanos de 1947 y se les dota de la importancia que merecen a los archivos y documentos que tanto habían sido fuente primaria, pero esta vez se pretendió que su manipulación estuviera lejos de perjuicios, como se hacía antes buscando un estado-nación. Carrasco Rivera, Miguel Ángel, "Hacia la institucionalización de la historia", *op. cit.*, p.9-12.

México estudios cuyo enfoque se centra en la *Relación de Michoacán*. Uno de los primeros en incorporarse a esa historiografía fue Manuel Toussaint, quien, desde la perspectiva artística en su obra: *La Relación de Michoacán y su importancia artística*,¹¹⁹ hace hincapié en la falta de una mejor edición del manuscrito, para que pueda apreciarse la propuesta estilística contenida en las ilustraciones. A pesar de que en la edición mexicana impresa en Morelia, en 1903, ya se habían insertado las ilustraciones, para Toussaint como crítico de arte, desde esa mirada señalaba en su artículo la precariedad con que habían sido reproducidas las mismas y la belleza de las originales:

“Las bellísimas laminas que adornan el códice sólo fueron reproducidas en la segunda edición (Morelia 1903); pero sacadas de dibujos que en nada se parecen al original, de modo que, al comparar estas pobres estampas, mal fotograbadas en medio tono y sólo en negro, con las sorprendentes miniaturas de vivos colores que ilustran el manuscrito original, no sabemos si declinar a risa nuestra primera indagación.”¹²⁰

Aun cuando realiza un incisivo comentario, Toussaint reconoce el esfuerzo realizado y se ocupa de describir la calidad que tienen las imágenes de la *Relación de Michoacán*, basándose en las calcas -como él las menciona- que Nicolás León había usado para hacer en su artículo en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*.¹²¹ De esta manera se publican las primeras anotaciones cuyo propósito era leer en las imágenes que están contenidas en el manuscrito.

En 1956 se da a conocer una edición facsimilar de la *Relación de Michoacán*.¹²² En esta ocasión fue publicada por la casa editorial Aguilar, en Madrid España. Esta nueva versión, estuvo a cargo de José Tudela, quien además de realizar el prólogo de la

¹¹⁹ Toussaint, Manuel, “La Relación de Michoacán. Su importancia artística”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM, 1937, núm. 1, vol. 1, p. 3.

¹²⁰ *Ídem*.

¹²¹ León, Nicolás, “La relación de Michoacán nota bibliográfica y crítica”, en: *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, México, 1927, t.1, núm. 5, pp. 191-213.

¹²² Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán...*, op., cit. 1956.

misma en donde documenta una parte de su historia, incluyó una serie de notas y fue el responsable de la paleografía del manuscrito. Tudela para entonces ya era un autor reconocido por los numerosos artículos que había escrito relacionados con la etnología, así como de importantes ensayos con temas americanistas y por sus investigaciones sobre códices. Entre sus trabajos podemos mencionar, su colaboración en: el *Diccionario de Historia de España*, en 1952; su participación en: *El legado de España en América*, en 1954 obra colectiva. *Los manuscritos de América* en 1956 y *El arte popular de América y Filipinas* en 1968.

La edición del facsímil fue de 500 ejemplares con sus láminas, de los cuales 100 ejemplares de colección fueron editadas en los colores originales y 400 en blanco y negro. Esta edición modifica el texto a la ortografía castellana y se restablece el orden original de las tres partes en que se divide el texto. Las páginas cuentan con una copia de las fojas en escala acompañadas por la traducción en color marrón, en caso de que las fojas tuvieran imágenes se ilustran a color y se acompañaron de una breve descripción de su contenido; cabe mencionar que todas las hojas cuentan con notas a pie de página en que se explican aspectos importantes del relato.

Tudela en el prólogo habla del tipo de tela en que fue confeccionado el manuscrito y la letra cursiva itálica que fue utilizada, la cual advierte era la más característica de la época. Menciona los diferentes tipos de letra que se fueron incorporando y la manera en que se corrigieron el texto o las imágenes, tema en el que profundizaremos más adelante. Tudela habla también en el prólogo, habla de los posibles autores del manuscrito, a los que por su conocimiento en la lengua o estancia en Michoacán va señalando. De sus supuestos concluye que Maturino Gilberti era el más apto de haber realizado esa labor.

La edición facsimilar se complementa con un estudio preliminar a cargo de Paul Kirchhorff, reconocido investigador de origen alemán, a quien se debe la definición del concepto de Mesoamérica en 1943.¹²³ En la introducción que hace al manuscrito habla

¹²³ A partir de 1952 fue investigador en la sección de antropología en el instituto de investigaciones históricas de la UNAM, definió el concepto de Mesoamérica que hasta nuestros días sigue vigente, así

de los relatos que contiene, hace una aproximación a los lugares mencionados en la misma y con la finalidad de que el interesado en la lectura de *La Relación de Michoacán* tenga una clara y fácil comprensión del texto, realiza sus propias interpretaciones de los mismos. Sin embargo, al ser una edición de colección y por el precio que tuvo la misma, sólo los grandes coleccionistas y especialistas con interés científico la pudieron adquirir.

El hecho de que se contaran con varias ediciones del manuscrito, el interés por los estudios de códices y documentos,¹²⁴ así como que en México ya se contaba con una comunidad de mesoamericanistas egresados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de otras instituciones de educación superior con que contaba el país, incrementaron la bibliografía que se ocupaba de discernir sobre los tarascos, de quienes hasta entonces, todavía se sabía muy poco.¹²⁵ En ese contexto aparecieron los siguientes trabajos: *Ireti Khatape, Ensayo de una interpretación de la Relación de Michoacán y*

como autor de innumerables obras entre ellas acerca de Michoacán: *Los tarascos y sus vecinos según fuentes del siglo XVI* en 1939.

¹²⁴ Surge en 1968 el término de microhistoria por Luis González y González que a diferencia de lo que se conocía con el mismo término en Italia, este vino a traer consigo indagaciones sobre temas de interés poco citados por los historiadores referido a los fenómenos correspondientes a nivel de la historia local, tal es el caso que se suscitó en la III reunión de historiadores mexicanos y estadounidenses que tuvo sede en Oaxtepec México en 1970 donde en la primera sesión se dedica al análisis de la historiografía prehispánica, se consideró la utilidad de las nuevas técnicas y procedimientos elaborados en torno a la búsqueda de un esquema espacio-temporal que sirviera de guía para las futuras generaciones. Ahí se puso hincapié en la publicación de nuevos materiales específicos que sirvieran para la investigación de espacios naturales, igualmente se planteó la urgencia de interesar a compañías editoriales en la publicación de temas que cubrieran nuestro pasado prehispánico. Flores Caballero, Romero, "III reunión de Historiadores mexicanos y norteamericanos ", en: Flores Caballero, Romero, "III reunión de Historiadores mexicanos y norteamericanos", en: *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 23 mayo 2012, pp. 600-605. <http://aleph.academica.mx/jsui/handle/56789/29938>, página consultada: (15/01/2016) También en los setentas la escuela de los annales se fragmentó, logrando diversos planteamientos para hacer historia, de lo cual se logró las especializaciones, con lo que nació la historia de las mentalidades de la que más tarde se expandiría a las historias como: historia del imaginario, antropológica histórica, nueva historia cultural. Berenzon Gorn, Boris, *Historiografía crítica del siglo XX*, México, UNAM, 2004, p. 7.

¹²⁵ Es importante resaltar que en Michoacán se conformaron dos instituciones dedicadas a la enseñanza, difusión y divulgación de historia, primeramente la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana, en Morelia en 1973 que catorce años más tarde, se organiza ahí mismo el Departamento de Historia convertido en 1987 en Instituto de Investigaciones Históricas hasta la fecha. El recuento bibliográfico que se ha producido de éstas instituciones es cuantioso, gracias a la pluma de este grupo de historiadores, cabe mencionar tan sólo el Anuario de la Escuela de Historia y la revista Tzintzun esta última es el órgano editorial del Instituto. Y por otra parte el Colegio de Michoacán fundado en 1979, consagrado a las ciencias sociales y a las humanidades respondiendo así a la necesidad de crear focos de desarrollo académico en provincia, en su labor editorial destacaron dos productos: las memorias de sus Coloquios anuales realizados bajo diversas temáticas de Antropología e Historia regionales, y la serie de Estudios Michoacanos cuyo común denominador es Michoacán. Oikión Solano, Verónica, "El nuevo pasado michoacano. Una centuria historiográfica", *Relaciones*, México, El Colegio de Michoacán, 2014, p. 41.

dioses michoacanos,¹²⁶ en 1956 de Félix Ramírez; y un año más tarde, *Mitología Tarasca*,¹²⁷ a cargo de José Corona Núñez. Ambas obras se consideran fundamentales para el estudio de la cultura tarasca en esa época y hasta ahora. Unos años después, José Bravo Ugarte, en un artículo publica en Madrid, el primer estudio de las ediciones del manuscrito por orden de aparición, bajo el breve título: *La Relación de Michoacán*.¹²⁸ En 1962, Florescano hace mención de la publicación del monumental *Handbook of Middle American Indians*, se trata de una obra enciclopédica de 16 volúmenes en el que se sistematizó el conocimiento hasta entonces obtenido en el ámbito de la arqueología, la etnología, la lingüística, la antropología social y física de los pueblos de México y Centro América.¹²⁹

La editorial moreliana, Balsal editores, en 1977 se dio a la tarea de realizar una nueva edición de la *Relación de Michoacán*,¹³⁰ la que con un estudio introductorio del arqueólogo michoacano José Corona Núñez, se puso al alcance de los bolsillos de un público más amplio e interesado. Corona Núñez junto con un grupo de abogados en 1973 fundaron la Escuela de Historia en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en donde se impartía la licenciatura en esa materia. En ese recinto universitario, uno de los cursos que se impartía, seminario de la Cultura Tarasca, requería de materiales que a partir de la *Relación de Michoacán* fueron de utilidad para explicar algunos de los temas del curso.¹³¹ De allí que en la edición de Balsal editores se conjugaron las necesidades de los estudiosos del tema y las de los alumnos que estaban prestos a aprender en las fuentes mismas. Esta es una de las razones por las que esta edición fue más modesta en su reproducción.

Balsal editores, utilizó el material fotográfico de la impresión que en 1956 hizo la casa Aguilar. En ésta ocasión se omitieron las notas a pie de página de Tudela, y las

¹²⁶ Ramírez, Félix, *Ireti khatape. Ensayo de una interpretación de la Relación de Michoacán. Personajes y dioses michoacanos*, México, Casa Ramírez Editores, 1956, pp. 114.

¹²⁷ Corona Núñez, José, *Mitología tarasca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 104.

¹²⁸ Ugarte Bravo, "La Relación de Michoacán", *op., cit.*, pp. 13-25.

¹²⁹ Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano...*, *op., cit.*, p. 17.

¹³⁰ *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia de Michoacán 1541*, Estudio introductorio de José Corona Núñez, Morelia, Balsal Editores, 1977.

¹³¹ Entrevista realizada por la autora de esta tesis al Doctor Gerardo Sánchez Díaz quien fue alumno de la Escuela de Historia en la generación de 1975-1979, Morelia, (entrevista realizada: 11-01-2016).

fojas que contienen ilustraciones se reprodujeron en blanco y negro. Se conserva el color marrón de la letra y las copias de las fojas originales ocupan la mitad de la página haciéndolas más legibles. A pesar de las críticas que recibió, por omitir los estudios de Tudela y Kirchoff, fue una edición con una amplia circulación y difusión en las instituciones académicas michoacanas y su impacto se vio reflejado en diversos estudios sobre el pasado prehispánico y la conquista de Michoacán que se publicaron y en algunas de las tesis que se empezaron a presentar en diversas instituciones. Ya para entonces, Warren había dejado en claro quien había sido el encargado de realizar esta obra.

En el estudio preliminar que hizo José Corona Núñez para esta edición del códice escurialense, como él lo llamaba, por su ubicación en la biblioteca del Escorial, da una explicación de los relatos indígenas contenidos en el documento, y deja en claro que los hechos allí narrados son reales. En cuanto a los aspectos de carácter mitológico, explicaba detalladamente foja por foja como sucedían. Junto con ello hace hincapié en los acontecimientos más importantes marcados en cada una de las fojas, lo cual enriquece la comprensión de lo allí relatado. Se detiene en el análisis y significado de palabras así como los nombres que los tarascos usaban traduciéndolas silaba por silaba; también hace una comparación de la lengua, rituales y dioses tarascos con los nahuas y de igual manera, menciona la relación que este manuscrito tiene con el códice Plancarte.¹³²

En la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a pesar de que en su currícula estuviera la materia de Historia de Michoacán, en las tres primeras generación no se impartió por falta profesores especializados en el tema. Sin embargo, la edición que se publicó en 1977 se lleva como libro de texto en el Seminario de Cultura Tarasca que impartía, José Corona Núñez. En ese curso se abordaban diversos aspectos de la vida de ese pueblo y por eso se llevaba como fuente la Relación de Michoacán. En 1979, Gerardo Sánchez Díaz, egresado de la segunda generación de la escuela, se convirtió en el profesor encargado de impartir el curso de

¹³² Estudio preliminar de José Corona. Corona Núñez, José, “Necesaria interpretación de la relación de Michoacán o códice escurialense”, en: Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán..., op., cit.*, 1977, pp. V-XXI.

historia de Michoacán y para abordar algunos de los temas relativos a la vida de los tarascos antes de la llegada de los españoles, usaba pasajes de la *Relación de Michoacán*,¹³³ y lo sigue haciendo hasta la actualidad.

En esa década es que comienzan a aparecer las primeras tesis presentadas con base a la *Relación de Michoacán*, entre las que se encuentran la tesis doctoral de Janet Esser, titulada: *Winter ceremonial masks of the Tarascan Sierra*, la cual fue defendida en 1978 en la University of California. Dos años después, a nivel licenciatura, Estela Peña Delgado, defendió en la Escuela Nacional de Antropología la tesis: *Los tarascos a través de las fuentes y la arqueología* y en la University of Chicago, Ulises Bruno Beltrán Ugarte, en 1982, obtuvo el grado de doctor con la tesis titulada: *Tarascan state and society in prehispanic times. An ethnohistorical inquiry*.

David Raby con motivo de la V Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, celebrada en Pátzcuaro en 1980, anotaba lo siguiente: "No se puede negar que la historiografía del estado en este siglo es muy deficiente; que existen varios libros de memorias y otros de carácter efímero o polémico, pero muy poco que se pueda considerar historia."¹³⁴ Este comentario despertó la conciencia de los historiadores por lo que en 1980, ahora Fimax Publicista, otra editorial moreliana se propusiera elaborar una nueva edición de la *Relación de Michoacán*¹³⁵ con la finalidad de hacer accesible la obra a un mayor número de personas. El texto en esta ocasión contaba con una nueva paleografía, incluye separación de párrafos, puntuación y modernización de la ortografía, pero cuidando la fidelidad del sentido original del texto y la manera arcaica en que se escribieron algunas palabras. La edición contempló un glosario de voces antiguas para que a lo largo del texto no se perdiera la riqueza de la redacción de la

¹³³ Tener a la *Relación de Michoacán* como lectura obligada y explicada por los profesores de Historia de Michoacán así como en el seminario de cultura tarasca, nos muestra la clara importancia del texto como obra fundamental en el conocimiento de la sociedad prehispánica sobre todo para los estudiantes de Historia, aunque el texto por su facilidad de asimilación y la riqueza en sus imágenes está al alcance de cualquier persona interesada en el tema, y para las últimas décadas del siglo XX el costo de la última edición oscilaba en 77 pesos mexicanos, lo cual la hacía muy accesible a los alumnos que debían estudiarla lo cual incrementa el interés por temas afines a la sociedad tarasca y las publicaciones en base a esta empiezan a florecer. Entrevista realizada por la autora de esta tesis al Doctor Gerardo Sánchez Díaz quien fue alumno de la Escuela de Historia en la generación de 1975-1979, Morelia, (entrevista realizada: 11-01-2016).

¹³⁴ Oikión Solano, Verónica, "El nuevo pasado michoacano," en: *op., cit.*, p., 43.

¹³⁵ Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán...*, 1980, *op., cit.*, pp.

época y el sentido de lo que se quería expresar. A pesar de ser la primera edición en la que se editaban las imágenes a color, estas se encontraban fuera del formato del texto original.

Para esta edición el Prólogo estuvo a cargo del investigador mexicano Fernando Horcasitas quien para entonces se había destacado por su dedicación al estudio de los nahuas. En la edición hace una comparación de la labor que realizó Sahagún para el valle de México, Diego de Landa en la península de Yucatán y el caso Michoacano con la *Relación de Michoacán*. El autor señalaba que a pesar de la importancia de esos manuscritos, éstos no se comparaban con la información que sobre el reino de Michoacán tenía la *Relación de Michoacán*, y concluye diciendo que por la importancia del documento se requerían de mayores esfuerzos para su interpretación.¹³⁶

La edición hecha por Fimax publicista, también incluyó un estudio preliminar efectuado por el padre Francisco Miranda Godínez, quien para entonces ya era un experto en el tema y contaba con un amplio acervo de publicaciones.¹³⁷ Miranda Godínez inicia su ensayo señalando las características físicas del manuscrito original. Describe la fecha y lugar de su elaboración, y aunque ya se tenía claro quién era el autor de la obra, Francisco Miranda es el primero en hacer el recuento de esa historia. Una vez entrado al tema del manuscrito, explica el motivo por el que -a su consideración- se extravió una parte del documento. Habla de las características estilísticas del escrito, hace un análisis del estilo en la redacción y lo que él considera errores en la misma. En su ensayo se detiene en analizar el léxico usado, que era el normal en la época. Se introduce en el estudio y descripción de las regiones que conformaban el poderío tarasco, así como de la importancia que tenían éstas en el equilibrio de la economía, política y organización militar, para finalizar presentando los argumentos de legitimación de la obra, no sólo como texto narrativo sino como una tesis en la que se

¹³⁶ Horcasitas, Fernando, "Prologo", en: Miranda Godínez, Francisco, *Relación de Michoacán...*, 1980, *op., cit.*, p. XV.

¹³⁷ Por su interés en la historia de Michoacán: Demprenió labores de investigación y difusión de la cultura purhé. De su interés por la historia local derivan sus monografías sobre Yurécuaro en 1978 y 2009, Uruapan en 1979, 1999 y 2008; En el estudio de los cultos se ha ocupado del de la Virgen de los Remedios y el de la Virgen de Guadalupe publicando Dos cultos fundantes en el 2001.

plasma la historia de un poderío, desde su fundación, auge y decadencia con la llegada de los españoles y la introducción de nuevas formas de gobierno.

Un año después, en 1989, el americanista e historiador español Leoncio Cabrero¹³⁸ se dio a la tarea de efectuar una nueva edición del manuscrito en Madrid, con la editorial Historia 16.¹³⁹ Esta nueva versión no fue nada novedosa, y al parecer lo que intentaba era cubrir un mercado de compradores locales. En un esfuerzo que se redujo a reproducir la paleografía de Tudela, la cual se hizo en 1956 y como en esa ocasión, Cabrero volvía a señalar a Fray Martín de Jesús o Coruña, Fray Martín Gilberti como posibles autores de la obra, a pesar de que este tema ya se había resuelto en 1971 por Benedict Warren. La introducción que realiza Cabrero, hace una descripción del espacio geográfico que poblaron los tarascos y desarrolla la historia de los michoacanos desde los primeros enlaces matrimoniales hasta la manera como fundaron Pátzcuaro. Describe las jerarquías sociales y religión en la cual se desenvolvían y el proceso por el cual pasaron antes de la conquista española. Concluye con un estudio acerca de la *Relación de Michoacán*, en el que menciona la fecha de redacción del documento así como el posible autor, como ya señalamos. Las imágenes son en blanco y negro.

Ya para entonces la bibliografía escrita sobre los tarascos se había enriquecido. En 1988, por ejemplo la historiadora sueca Brigitte Faugère-Kalfon había publicado un capítulo en el libro: *Venados sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción del Estado en los pueblos tarascos*.¹⁴⁰ En 1990 Enrique Florescano dio a conocer su obra: *El nuevo pasado mexicano*¹⁴¹ y en 1994 Luis González y González *la vuelta a Michoacán en 500 libros*,¹⁴² en donde se tratan de hacer

¹³⁸ Fue uno de los principales americanistas del panorama académico español a pesar de colaborar en la redacción de la enciclopedia Espasa-Calpe de la Universidad del Arte y de tener una extensa lista de publicaciones, entre los que destacan *Tradicción y novedad en la municipalidad indígena*, *El emperador Carlos V y la Universidad española o Antecedentes históricos de los tarascos*.

¹³⁹ Anónimo, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio y edición de Leoncio Cabrero (Crónicas de América 52), Madrid, Historia 16, 1989.

¹⁴⁰ Faugère-Kalfon, Brigitte, "Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción del Estado en los pueblos tarascos", en: Véronique Darras (coord.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, México, CEMCA, 1998, pp. 142.

¹⁴¹ Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano...*, op., cit., pp. 229.

¹⁴² González y González, Luis, *La vuelta a Michoacán en 500 libros*, México, El Colegio de Michoacán, 1994.

recuentos de lo que ha sido la producción histórico. Brisia Guadalupe Torres Bata en 1990 concluyó su tesis de licenciatura: *La conquista de espiritual de Michoacán*.

En cuanto a las instituciones encargadas de hacer y dar a conocer la historia, el Colegio de Michoacán, que se había fundado por Luis González y Gonzáles en 1979, en el año 2000 se dio a la tarea de realizar una nueva edición del manuscrito.¹⁴³ El encargado de realizar esa labor fue Moisés Franco Mendoza, quien fue el fundador del Centro de Estudios de las Tradiciones. Franco Mendoza en ese momento se encontraba haciendo la traducción y transcripción de la obra: *Dialogo de Doctrina Christiana en la Lengua de Mechoacan*, de Fray Maturino Gilberti.¹⁴⁴ La edición de la *Relación de Michoacán* efectuada por El Colegio de Michoacán fue la primera que colocaba las imágenes impresas del manuscrito a color, en la posición que les correspondían de acuerdo con el texto original y la descripción de la misma. El texto por su parte guarda el orden del manuscrito. En esta ocasión el trabajo de paleografía quedó bajo la responsabilidad de Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina González.

La edición del Colegio además del manuscrito, incluye 10 estudios introductorios que antes del año 2000 se habían publicado sobre el documento. El primero se debe a la pluma de Francisco Miranda, en su calidad de coordinador y se titulaba: “Ediciones de la *Relación de Michoacán*”. Benedict Warren por su parte es el autor de: “Fray Jerónimo de Alcalá como autor de la *Relación de Michoacán*”. Se incluye un texto de Miguel León Portilla, dedicado a la figura de *Jerónimo de Alcalá y los primeros frailes etnógrafos en Mesoamérica en el siglo XVI*; Herón Pérez Martínez escribe sobre *El arte literario de la Relación de Michoacán*, Eduard Seler habla de *Los antiguos habitantes de Michoacán*; Jean Marie G. Clézio, hace un análisis de la *Universalidad de la Relación de Michoacán*; Hans Roskamp escribe sobre: *El carari indígena y las láminas de la Relación de Michoacán: Un acercamiento*; Moisés Franco Mendoza, titula su ensayo: *El discurso del petámuti en la estructura de la lengua p'urhépecha*; María Isabel Terán Elizondo analiza: *Los elementos míticos-simbólicos*; y Claudia Espejel, contribuye con una *Guía arqueológica y geográfica para la Relación de Michoacán en fray Jerónimo*

¹⁴³ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación...*, op., cit. 2000. Pp.831.

¹⁴⁴ Información tomada del curriculum de Moisés Franco Mendoza, en El Colegio de Michoacán http://www.colmich.edu.mx/files/cv_extenso/CET/mfranco.pdf (visitado: 02-09-2016.)

de Alcalá, Relación de Michoacán. Otro aspecto importante que se debe destacar de esta edición, es que después de la publicación del facsímil de 1956, es la primera edición de la reproducción de las ilustraciones que cuida su calidad, por lo que se puede considerar, que se comienza a dar sentido y valor histórico a la obra completa.

Al año siguiente, por iniciativa del ayuntamiento de la ciudad de Morelia y con apoyo de las oficinas del Patrimonio Nacional de España y Testimonios Compañía Nacional, se publicó el segundo facsímil en Madrid,¹⁴⁵ en la editorial Colección *Theasure Americae*. El prólogo estuvo a cargo del entonces presidente municipal de Morelia Salvador Galván Infante, las palabras preliminares por la directora general del Archivo General de la Nación en México, Stella María González Cicero. Le siguen una serie de estudios realizados por diversos autores. Armando Mauricio Escobar Olmedo, que aparece como coordinador de la obra, María del Carmen Hidalgo Brinquis, Vicenta Cortés Alonso y Benedict Warren. En este facsímil la numeración de las fojas no corresponde con la secuencia en la narración, pues al ser una copia del original la secuencia de la paleografía de las fojas queda sujeta al formato original. Las ilustraciones se colocaron al final de la obra impresa y cada una de ellas aparece en una hoja, su reproducción se hizo en un papel diferente al texto para mantener la calidad facsímil. Se respeta la ortografía, puntuación, manchas y defectos que el manuscrito presentaba. El afán de esta edición, al parecer era la de un libro de regalo o colección, por ello, es una impresión que no tuvo mucho impacto en el medio académico.

La introducción al manuscrito estuvo a cargo Armando Mauricio Escobar Olmedo¹⁴⁶ y a ella le siguieron los ensayos de los siguientes historiadores: *Descripción material de la Relación de Michoacán*,¹⁴⁷ de María del Carmen Hidalgo Brinquis; *Un*

¹⁴⁵ Alcalá, Jerónimo de, *Relación de las ceremonias...*, *op. cit.* 2001, pp. 372.

¹⁴⁶ Quien en ese momento fungiera como presidente de la academia michoacana de historia de la sociedad mexicana de la geografía y estadística. Habla en la introducción del autor -ya refiriéndose a Jerónimo de Alcalá- y hace algunas conjeturas de porqué se llevó el manuscrito a el Escorial, hace una breve mención de las ediciones anteriores a esta. Además nos da las características del manuscrito como el tipo de papel usado para su realización, incluso hace la hipótesis que el manuscrito tenga ya sea una copia o haya borradores previos a su realización de las cuales se pudieron basar frailes para la elaboración de relaciones de sus respectivas sociedades. Después de un recuento de lo que se narra en cada uno de los apartados finaliza con una breve descripción de cuatro imágenes que complementan al manuscrito.

¹⁴⁷ En la que habla muy a detalle de la numeración original que el manuscrito, el sello que mantiene como pertenencia de la biblioteca a la que pertenece-el Escorial-, dimensiones, encuadernación tanto la que pudo

temprano testimonio de la historia oral,¹⁴⁸ de Vicenta Cortés Alonso y *El autor, fray Jerónimo de Alcalá*,¹⁴⁹ de Benedict Warren.

Los estudios que en esta década comienzan a publicarse son el testimonio del interés que entre los académicos se tenía ya por el documento, por ser el único testimonio acerca de los tarascos que reconstruye su pasado antes de la llegada de los españoles. En el año 2000 Pedro Márquez da a conocer su ensayo: *El significado de las palabras p'urhépecha en la Relación de Michoacán* y el *Glosario de voces p'urepecha*.¹⁵⁰

Ahora bien, las láminas comienzan a despertar el interés de diversos autores en esa década. Por ejemplo, Francisco Mirando Godínez escribe: *Las láminas de la Relación de Michoacán* en el 2001.¹⁵¹ Ese mismo año, se publicó en Madrid, *Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán*.¹⁵² El historiador michoacano Gerardo Sánchez. en ese mismo año, publicó un artículo de las ediciones hasta entonces editadas o conocidas, el cual tituló: *La Relación de Michoacán* titulado *Las ediciones de la Relación de Michoacán y su*

tener en la Nueva España como la que se le asignó al llegar a la biblioteca acorde a la época mismo que ha afectado a la conservación del documento, además hace referencia de los características y formas de los filigranas plasmados según la temporalidad, así como los materiales con los que fueron hechas las tintas y las tachaduras que se presentan en la largo del manuscrito. Deja un apartado para las imágenes en las que los pigmentos que de igual forma detallada cómo se dieron tales colores en estas tierras y la técnica que se usó para la coloración de las ilustraciones, para finalizar con esquemas que refieren sobre la estructura del códice.

¹⁴⁸ Hace un estudio acerca de las ediciones de la *Relación de Michoacán* los copistas que ayudaron a su realización, la estructura que tiene el texto y que se describe los descrito en cada sección, también hace alusión a la manera en que se elaboraron las imágenes pero sobre todo muestra la calidad de esta obra al ser un conjunto de conocimientos tanto de una sociedad con un conocimiento prácticamente nulo en el arte de la escritura a la par de todo el conocimiento que venía desde otro continente.

¹⁴⁹ Justifica y refuta la hipótesis que hayan sido Maturino Gilberti o Fray Martín de Jesús mejor conocido como de la Coruña, comprobando que fue Jerónimo de Alcalá como el título lo menciona es el autor y editor de la obra.

¹⁵⁰ Márquez Joaquín, Pedro, "El significado de las palabras p'urhépecha en la Relación de Michoacán" en: Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán, op., cit.* 2000, pp. 695-700.

¹⁵¹ Miranda Godínez, Francisco, "Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción", en: Alcalá, Jerónimo de, *La relación..., op., cit.* 2001. Pp.173-203.

¹⁵² Batalla Rosado, Juan José, "Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán", en: Alcalá, Jerónimo de, *La relación..., op., cit.* 2001, pp. 145-172.

impacto historiográfico.¹⁵³ En ese mismo año -2001-, apareció: *Sobre fray Jerónimo de Alcalá, Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*¹⁵⁴ de Rodrigo Martínez Baracs. Las aportaciones de cada uno de los textos mencionados no sólo muestra el interés que sobre el manuscrito se tuvo en la comunidad científica, sino del avance del conocimiento en la materia.

Dos años más tarde, se publicó con el título: *Crónicas de América*,¹⁵⁵ una nueva edición de *La Relación de Michoacán* a cargo del historiador español Leoncio Cabrero. Esta edición fue facturada por la editorial Promo Libros, para un público español. En ella, como ya se ha dicho, se utilizó el manuscrito de Tudela de 1956. La introducción de Leoncio Cabrero como copia de la edición del 1989 plasma una versión más extensa de la anterior en la que describe de igual forma el espacio geográfico en el que estuvieron los tarascos, así como el desarrollo de la cultura y las jerarquías sociales que mantenían tratando desde los enlaces matrimoniales hasta la manera en que fundaron Pátzcuaro, pero en ésta se ahonda en la religión tratando temas de los dioses y los rituales funerarios. El estudio acerca de la realización de la obra como sus características y análisis de las ediciones anteriores es el mismo que se expone en su edición anterior, inclusive hasta éstas fechas se sigue mencionando a Gilberti y a Coruña como autores por las razones antes mencionadas.

Finalmente, hay que señalar que El Colegio de Michoacán¹⁵⁶ ha realizado tres reimpressiones de la edición de 2000. La primera en 2008, la segunda en 2010 y la tercera, en 2013. La última mejora sustancialmente la calidad, gracias a las nuevas tecnologías. Ya para ese año, se tiene conciencia que las imágenes son una parte

¹⁵³ Sánchez Díaz, Gerardo, "Los manuscritos y las ediciones de la Relación de Michoacán: su impacto historiográfico", en: *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, julio-diciembre 2004, núm. 40, pp. 40.

¹⁵⁴ Martínez Baracs, Rodrigo, "Sobre fray Jerónimo de Alcalá O.F.M., Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán", en: *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio 2001, núm. 33, pp. 359-380.

¹⁵⁵ *Relación de Michoacán*, introducción y edición de Leoncio Cabrero, (Cronicas de América), Madrid, Promo Libros, 2003, pp. 300.

¹⁵⁶ Alcalá, Jerónimo, *Relación...*, op., cit. 2013, pp. 314.

fundamental del relato y no únicamente decorativas como se llegó a suponer.¹⁵⁷ Esta es una de las razones para que en ésta tesis se haya decidido trabajar con la reimpresión del 2013.

Las novedades que se incorporan a la reimpresión de 2013 son las siguientes: una presentación a cargo de Rafael Diego Fernández Sotelo, quien en ese momento era el presidente de El Colegio de Michoacán. En ella hace un recuento de la importancia del documento en el desarrollo de distintos seminarios, simposios, coloquios y congresos, así como el interés que el manuscrito ha alcanzado, entre los estudiantes de posgrado; sólo incluye el estudio introductorio que para la edición del año 2000 hizo Jean-Marie G. Le-Glézio.

1.3.1.- La universalización del manuscrito y sus traducciones a distintos idiomas

La difusión y divulgación de los estudios que ha provocado el manuscrito en el avance del conocimiento histórico y cultural de lo que sabemos hasta ahora sobre los tarascos y su sociedad, se ha extendido y universalizado, como bien apunta Jean-Marie G. Le Glézio en la introducción que hace en el año 2000. La apertura de distintos centros educativos y de investigación en México y otros países forman parte de que se haya dado ese grado de avance. En las discusiones de especialistas que se han abierto a distintos espacios, gracias a la organización de congresos y la formación de equipos de trabajo han posibilitado y enriquecido los debates teóricos y las metodologías para leer en ese documento. Las revistas especializadas, la edición de libros, capítulos de libro, etc., han creado diversas corrientes de pensamiento sobre lo que fue y ha representado el

¹⁵⁷ Las obras acerca de las ilustraciones van tomando terreno en el campo de la investigación, entre las obras más ilustres se encuentra: primeramente dos ponencias presentadas en el marco de estudios del pueblo purépecha la primera por Marcos Ortega Contreras en el 2006, la primera titulada *Análisis pictórico de las láminas de paisaje de la Relación de Michoacán*, en: ponencia presentada en la reunión del grupo Kw'aniskuyarhani (Kuanis) de estudiosos del pueblo purépecha en Pátzcuaro, Michoacán, el 27 de mayo y la segunda el mismo año impartida por Angélica Afanador Pujol con el título *La manipulación de la iconografía cristiana del árbol de Jesé de la Relación de Michoacán: confeccionando el pasado en términos del Michoacán colonial*, en: ponencia presentada en la reunión del grupo Kw'aniskuyarhani (Kuanis) de estudiosos del pueblo purépecha en Pátzcuaro, Michoacán, el 27 de mayo. A cargo de Angélica Afanador Pujol, el libro titulado: *La justicia y el fuego dos claves para leer la Relación de Michoacán*, op., cit, por Claudia Espejel Carbajal en el 2008, sin olvidar la impresionante labor que realiza María del Carmen Alberú en su tesis doctoral en el 2012 con el título: *La Relación de Michoacán y el Códice Florentino: la huella medieval en dos códices del siglo XVI*, op., cit.

poderío alcanzado por los tarascos y su proceso de conquista y colonización. De tal suerte que ya se cuenta con una serie de conocimientos de donde las nuevas generaciones pueden sustraer nuevos campos de estudio y análisis de un texto tan rico como la *Relación de Michoacán*.

La traducción de la *Relación de Michoacán* a otros idiomas, es y ha sido otra de las formas en que se ha incrementado el interés de los científicos sociales del mundo por conocer y ahondar en la historia de los tarascos. Sabemos que hasta este momento los idiomas en que se ha dado a conocer este manuscrito ha sido: al inglés, francés y japonés. En este apartado del capítulo se hace un recuento muy breve de cómo se fueron multiplicando las ediciones, sin que nos detengamos en la calidad de su reproducción en otro idioma, pues lo que queremos destacar es el interés de que ha sido objeto el documento como herramienta de estudio indispensable de los tarascos y su pasado.

1.3.1.1.- Traducciones al inglés

Es así que la historia intelectual comienza a tomar fuerza, y se busca una mentalidad nacional por tal motivo los historiadores se dedicaron a poner en juego temas en distintas direcciones, dando como resultado historia de los negros, urbana, laboral, de género, de la criminalidad, de la sexualidad, de los oprimidos, marginales, etc.¹⁵⁸ Se abrieron tantas líneas de investigación que la historia social parecía dominar la investigación en todos los frentes. De tal manera que el interés por nuevos temas trajo consigo una traducción al inglés de la ya referida *Relación de Michoacán* en 1970¹⁵⁹ aunque no cuenta con introducción y/o prólogo ayudó a la divulgación de la historia de Michoacán en aquel país, contó con imágenes pero en blanco y negro.

En 1970 los profesores estadounidenses Eugene R. Craine y Reginald C. Reindorp,¹⁶⁰ se dieron a la tarea de realizar la traducción de la *Relación de Michoacán*, al inglés, bajo el título: *The chronicles of Michoacán*, la cual editaron bajo el sello de la

¹⁵⁸ *Ibidem.*, p.114.

¹⁵⁹ *The Chronicles of Michoacán*, translated and edited by Eugene R. Craine and Reginald C. Reindorp, Norman, University of Oklahoma Press, 1970.

¹⁶⁰ Pérez Blázquez, David, “La labor científica de fray Jerónimo de Alcalá, OFM: una etnografía misionera del siglo XVI”, en: *Mutatis Mutandis*, Colombia, núm. 1, vol. 8., 2015, p. 32, pp. 28-48.

Universidad de Oklahoma. Las placas de las ilustraciones fueron tomadas del manuscrito original del Palacio del Escorial. Eugene y Reginald además de realizar la traducción al inglés de esta obra, en 1979, hicieron la traducción del *Chilam Balam de Maní*.

El movimiento de estudios de Estados Unidos al igual que en México, aunque más avanzados, intentaban eliminar el documento como única fuente histórica. En 1992 Cynthia L. Stone publicó el libro *A fragile coalition: the Relation de Michoacán and the compiling of the indigenous tradition in sixteenth-century México*¹⁶¹ y en el 2004 *In place of gods and Kings: authorship and identity in the Relación de Michoacán*¹⁶², en los que hace un estudio completamente distinto a los que se habían hecho acerca de la *Relación de Michoacán*, en el giró la mirada a las imágenes y la oralidad como fuente de estudio del manuscrito que aunque ella no incluye ilustraciones en su obra, empieza a tomarlas como textos pictográficos dándoles así la debida importancia.

1.3.1.2.- Traducciones al francés

En el año de 1984, la editorial Gallimard, que fue fundada en París por André Gide y Paul Caudel y que se ha caracterizado por ser una empresa que edita a las grandes figuras de la literatura francesa, dio a conocer la *Relación de Michoacán*.¹⁶³ La publicación se hizo con base a la traducción que se realizó de la edición norteamericana de 1977 al francés. Ese trabajo estuvo a cargo de la prestigiada casa editorial y contó con 44 imágenes de las cuales 10 fueron a color. En la impresión se incluyó un estudio preliminar, el cual estuvo a cargo por el reconocido novelista Jean Marie G. Clézio,¹⁶⁴ quien es un escritor desde muy temprana edad, que se consagró con su primera novela,

¹⁶¹ Leigh Stone, Cynthia, *A fragile coalition: the Relation de Michoacán and the compiling of the indigenous tradition in sixteenth-century México*, United States, University of Michigan, 1992, pp. 319.

¹⁶² Leigh Stone, Cynthia, *In place of gods and Kings: authorship and identity in the Relación de Michoacán*, United States, University of Oklahoma, Norman, 2004, pp. 313.

¹⁶³ *Relation de Michoacan*, versión at présentation de Jean-Marie G. Le Glézio, París, NRF Editions Gallimard, 1984.

¹⁶⁴ Pérez Blazquez, David, “La labor científica de fray...”, en: *op., cit.*, p. 43.

Le procès-verba, galardonada con el Premio Renaudot en 1963 y finalista del Goncourt. Jean Marie G. Clézio recibió el Premio Nobel de literatura en el año 2008. A lo largo de su obra como escritor ha mantenido un enorme aprecio por las culturas prehispánicas, en especial se dedicó a estudiar las profecías del *Chilam Balam*.

1.3.1.3.- Traducciones al japonés

En abril 1963 en Tokio se estableció el Instituto de Estudios Latinoamericanos que ha tenido como propósito propiciar la investigación en general sobre América Latina. En esa institución se han formado investigadores interesados en temáticas concretas o relacionadas con la economía, política e historia de los distintos países y culturas que conformar esa geografía regional.

De su creación a la fecha, los logros alcanzados por esta institución han propiciado que en ese país se fortalezca el interés por la historia prehispánica. En 1987 como parte de la labor de investigación de este centro se tradujo al japonés la *Relación de Michoacán*¹⁶⁵ bajo el título: *Chichimeka Ahinwa: Michoakan hôkokusho*. El proyecto estuvo dirigido por Mochizuki Yoshi, basada en la edición francesa. La edición que resultó de la traducción cuenta con imágenes en blanco y negro, pero nos queda la algarabía que una obra de tan grande valor histórico pueda ser difundida en un país del cual nosotros sabemos muy poco, su traducción no logró ser excelente pero logró obtener el interés en la sociedad no solamente en los especialistas en temas de humanidades.

Conclusiones preliminares

A lo largo del capítulo se hizo un recuento de la historia del manuscrito titulado: *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha por el ilustisimo señor don Antonio de Mendoza, virey y gobernador desta nueva España por su majestad* y de cómo para una sociedad ágrafa como era la tarasca, este documento con el paso del tiempo se ha convertido en un

¹⁶⁵ Mochizuki Yoshi, Shinchôsha, *Chichimeka Ahinwa: Michoakan hôkokusho*, Tokio, 1987.

instrumento de sumo valor histórico y de una gran riqueza etnográfica para quienes estudian a los tarascos antes de la llegada de los españoles a la región. Igualmente se pudo apreciar que a pesar de que por muchos años se desconoció esa fuente de información, cuando se comienza a difundir, aun cuando se tuvieron dudas de su origen e historia, se reconoció su gran valor histórico. Por ello en uno de los apartados del capítulo se consideró importante analizar su procedencia, los motivos que tuvieron los españoles para su elaboración y cómo a través de diversas investigaciones, se devela su autoría, hasta llegar a la figura del fraile franciscano Jerónimo de Alcalá.

Explicar el contenido narrativo e ilustraciones que componen la estructura con que fue diseñado el manuscrito, nos permitió ubicar en su justa dimensión el alcance histórico, etnográfico y testimonial de la obra en su conjunto. De esa labor se pudo subrayar la riqueza de la *Relación de Michoacán*, que fusiona dos tradiciones estilísticas en uno de los primeros manuscritos coloniales: la europea medieval y la mesoamericana. De allí que la *Relación de Michoacán* se convierta en un documento único en su tipo, en donde el discurso narrativo y el texto pictográfico conforman un mismo relato, como se argumenta a lo largo del capítulo.

Al hacer un recuento y analizar las maneras en que se ha dado a conocer y difundido entre diversos públicos la *Relación de Michoacán* en España y México desde 1869 al 2013, se pudo constatar en las diez ediciones y los estudios preliminares de que hablamos, como se fue incrementado el interés por el estudio de los tarascos, al mismo tiempo que mejoraba el cuidado y sentido de editar nuevamente el manuscrito. Nos referimos a la calidad paleográfica, forma de presentación del texto, difusión de las ilustraciones, hasta llegar a la edición que en el año 2000 realizó con mucho profesionalismo El Colegio de Michoacán, de donde se desprende una noción de conjunto del significado y razones de la obra. La profesionalización de la historia como disciplina y campo de conocimiento, nos permitió ubicar en el nacimiento de dependencias universitarias como la Escuela de Historia (1973), el Instituto de Investigaciones Históricas (1987) en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y El Colegio de Michoacán (1979), momentos claves, a partir de los cuales, no únicamente se trabajó en la difusión del manuscrito con las ediciones de Balsal editores

o Fimax Publicitas; sino la etapa de despegue de los estudios realizados por especialistas que vinieron a reforzar la historiografía prehispánica de Michoacán y a dar respuesta a la serie interrogantes que aún existían acerca de los tarascos. El uso de la *Relación de Michoacán* como fuente fundamental para la historia es uno de los valores del manuscrito. Pero también se trató de mostrar al manuscrito como fuente misma de inspección y análisis, pues son muy pocos los trabajos que hasta ahora existen, que se han dedicado a leer en las gráficas de que se compone el manuscrito.

Finalmente, hacer un recuento de las traducciones que hasta el momento se conocen del manuscrito, nos fue de gran utilidad para mostrar la idea de universalización de la *Relación de Michoacán*.

Cap. 2.- El discurso narrativo de la *Relación de Michoacán*. Las visiones que los tarascos compartieron acerca de la muerte

Como ya se analizó en el capítulo anterior, en el manuscrito de la *Relación de Michoacán*, se recogió información de buena parte de los aspectos que componían los valores y cosmovisión de la sociedad y cultura tarasca, los cuales son un testimonio narrativo. En este segundo capítulo se analiza el discurso narrativo del relato que fue inscrito en la *Relación de Michoacán*. Se trabaja con la reimpresión de 2013 que editó El Colegio de Michoacán, por considerar que esa reproducción es una de las más cuidadas que se han realizado en cuanto a trabajo paleográfico y cuyas imágenes, que se encuentran impresas en color, nos permiten atesorar al detalle aspectos sustantivos de la lectura. Nos centramos en lo que se dice y narra acerca la muerte, pues nos interesa reconstruir la cosmovisión que tenían los tarascos como pueblo guerrero que eran, antes de la llegada de los españoles. En lo que refiere al tema de la muerte como objeto de análisis del capítulo es preciso aclarar que nuestro eje de examen son dos aspectos fundamentales de la visión: la muerte digna y la muerte infame. De las cuales también nos proponemos explorar los sentimientos que provocaban cada una de éstas maneras de morir, en la comunidad. La finalidad del capítulo es la de conocer los alcances acerca del control y poder que mantenían los *Cazonci*, respecto del resto de la sociedad tarasca hasta poco antes de la llegada de los españoles, en el siglo XVI, que es el periodo de que consta el relato.

2.1.- Características del discurso narrativo

En primer lugar debo señalar que quienes han tenido la oportunidad de conocer el manuscrito lo han descrito de la manera siguiente: consta de 140 fojas en papel europeo, italiano,¹⁶⁶ con dimensiones de 20.5 por 14.5 cm.¹⁶⁷ Según historiadores como Gerardo

¹⁶⁶ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, España, Testimonio Compañía Editorial S.A., 2001, pp. 15-17.

¹⁶⁷ Franco Mendoza, Moisés, “Ediciones de la *Relación de Michoacán*”, en: Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, Morelia, Fimax Publicitas, 1980, p. 13.

Sánchez Díaz en dos visitas que ha realizado al palacio del Escorial (1987 y 2000),¹⁶⁸ menciona que son 153 folios con medidas de 20 por 15 cm. De las cuales no fueron usadas ni todas las fojas ni todas sus caras, debido a que en la elaboración del manuscrito colaboraron varias personas -como se mencionó en el capítulo anterior- ya que se pueden identificar 6 tipos diferentes de letra.¹⁶⁹ José Tudela por su parte, con base a la edición facsímil editada en 1956, hace una pequeña referencia de las ubicaciones de estos tipos de letra en una práctica lista, que se resume en el cuadro siguiente:

Cuadro número 1.- Ubicación y variación de letra en el manuscrito facsímil de la Relación de Michoacán de 1956.

	TIPO	VARIANTE	PÁGINAS
PRÓLOGO	A	A1	2-6
PARTE I	B		7-8
PARTE II	A	A3	9-28
PARTE II	C		29-165
PARTE III	A	A3	170-225
PARTE III	A	A4	227-272

Fuente: La paginación descrita en el cuadro está de acuerdo a la edición de 1956. *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia de Michoacán (1541)*, Reproducción facsímil del Ms. CIV. 5 del Escorial, con transcripción, prólogo y notas de Tudela, revisión de voces tarascas por José Corona Núñez, estudio preliminar "La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad tarasca" por Paul Kirchhoff, Madrid, Ediciones Aguilar, 1956.

De acuerdo con la información vertida por Tudela, la letra usada era cursiva. Se distinguen 3 escribanos, o tal vez las diferencias en el trazo se deban a las correcciones y adiciones que se encuentran a lo largo del texto. El manuscrito, como ya se ha advertido desde el capítulo anterior, está acompañado de 44 imágenes, que van ilustrando

¹⁶⁸ Sánchez Díaz, Gerardo, "Los manuscritos y las ediciones de la Relación de Michoacán: su impacto historiográfico", en: *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, julio-diciembre 2004, núm. 40, p. 9.

¹⁶⁹ *Ídem*.

gráficamente el relato. Respecto de las imágenes, debo anunciar que éstas son motivo de estudio en el capítulo tres. Para los propósitos de este capítulo resaltamos que a pesar que fueron varias manos las que colaboraron en la ejecución del manuscrito, el resultado es un valioso documento etnográfico que aunque tiene matices europeas en la redacción y en el diseño, que denotan las imágenes como ya ha advertido Claudia Espejel en su maravilloso trabajo sobre el manuscrito,¹⁷⁰ la línea narrativa para contar los acontecimientos se mantiene a lo largo de la exposición.

2.1.1.- La composición descriptiva del relato de acuerdo a sus especialistas

A pesar de ser una obra de gran valor histórico y literario universal, se han detectado en la forma de contar los hechos algunos errores en las estructuras gramaticales del castellano. La redacción como advierten algunos de los especialistas en sus respectivas introducciones a lo largo de las 11 ediciones, hacen hincapié en ese hecho. José Tudela en 1956, al realizar el trabajo paleográfico del facsímil que fue publicado en el año mencionado, decía que: “la lengua y estilo de la *Relación de Michoacán* no son tan correctas por dos motivos: uno consistente, porque el traductor tarasco ha sacrificado la corrección formal a la fidelidad expresiva del texto; y otro, inconsistente, porque cuando el autor habla por su cuenta, sin traducir no logra tener pluma suelta.”¹⁷¹ Francisco Miranda, en la edición de 1980, estuvo de acuerdo con la afirmación de Tudela, al señalar que el manuscrito tenía un estilo elegante, enrevesado y defectuoso, por la mala organización de las oraciones entre sí, aunque justificaba el léxico usado por ser normal en la época. Otro autor que coincide en las observaciones que se hacen al estilo narrativo fue el historiador español Leoncio Cabrero, quien en su introducción en 1989, para la edición de Madrid, mencionaba que: "el relator pretendió que su redacción fuese clara y

¹⁷⁰ Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia y el fuego dos claves para leer la Relación de Michoacán. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2 tomos, 2008.

¹⁷¹ Tudela, José, “Estudio de la obra”, en: Alcalá, Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, España, Ediciones Aguilar, 1956, p. IX.

para ello, con bastante frecuencia, cae en redundancias, que lejos de aportar ideas diáfanas, en ocasiones oscurecen la narración."¹⁷²

No obstante, las conjeturas que se efectuaron en su momento al original del texto, también se han explicado que éstas se deben a los procesos por los que pasó el manuscrito. Primeramente la transcripción debió hacerse en idioma mexicano (nahual), pasar al tarasco y traducirse al castellano.¹⁷³ Es bien sabido que traducir de un idioma a otro textualmente es muy complicado. Lo que implicaba pasar de la lengua original, y en este caso, por dos derivaciones más, para contar con una versión final, en castellano, este hecho hizo que posiblemente no se plasmara lo que en realidad se dijo y sólo estemos leyendo una interpretación del o los traductores. A pesar de esas acotaciones de expresión que han sido señaladas en su momento por los estudiosos del manuscrito, los que se han detenido en la parte de las estructuras narrativas, también han coincidido en señalar la riqueza de su discurso, porque en él se respeta y deja que fluya la información sobre la vida de *Tariacuri*, el personaje alrededor del cual gira la historia, incluyendo sus aventuras, familia, modo de vivir; las costumbres y cultos religiosos que poseían los tarascos, el pueblo al que éste personaje gobernaba con sabiduría. Lo interesante de esa forma de comunicación es que lo hace muy al estilo de las grandes odiseas medievales, En los relatos de la *Relación de Michoacán* se cuentan las enormes peripecias por las que en algún momento tuvo que pasar el personaje principal, a quien sus cronistas, cubren de un manto épico.¹⁷⁴

¹⁷² Cabrero, Leoncio, "Introducción", en: *Relación de Michoacán*, España, Historia 16, 1989, p. 20.

¹⁷³ G. Clézio, Marie, "Universalidad de la *Relación de Michoacán*", en: *La Relación de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013, p. XVI.

¹⁷⁴ Alberú Gómez, María del Carmen, "Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI", Tesis Doctoral, presentada en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Julio 2012, p.19.

2.1.2.- La estructura del texto y la composición que contiene *La Relación de Michoacán*

En el capítulo anterior se hizo referencia a la división y estructura original del manuscrito. Sin embargo, como se trabaja con la reimpresión editada en 2013 por El Colegio de Michoacán, es importante preguntarse, ¿cuáles fueron las modificaciones, características y divisiones de esa reimpresión?, para que el lector ubique con facilidad a lo que nos referimos a lo largo de los siguientes capítulos de la tesis.

El manuscrito inicia con un prólogo, el cual fue realizado por su compilador, el fraile Jerónimo de Alcalá, como ya se conoce. Al prólogo le corresponden las fojas 1 a la 4, cuyo orden de paginación es de la 3 a la 9. En el prólogo se exponen las razones por las que fue realizada la obra, la ayuda que recibió el fraile para su elaboración, así como la estructura y contenido del manuscrito. Antes de iniciar el texto del prólogo se incerta una ilustración, en la que aparece el recopilador y sus colaboradores, en el momento en que hacen entrega del manuscrito al virrey Don Antonio de Mendoza.

La primera parte que se titula: *Sicuíndiro*, refiere a la foja 10, páginas 11-12. En ella se expone la fiesta de *sicuíndiro* en la que los tarascos se dedicaban a sacrificar cautivos de guerra, –de la que más adelante se hablará a detalle-. A pesar de que se extraviaron las fojas que complementan la primera parte del manuscrito, como ya se mencionó en el capítulo anterior, se sabe que trataba acerca de todos sus dioses así como de lo referente a su religión. A partir de la segunda y tercera parte, se puede ir reconstruyendo el tema, ya que a lo largo del relato aparece información que detalla aspectos de la religión, y acontecimientos de la vida cotidiana de los tarascos.

El capítulo dos ubicado originalmente en las fojas 61-140, que corresponde a la tercera parte, en la edición de referencia, se ubica en las páginas 13-172, de la segunda parte del relato. Este orden, como ya se señaló en el capítulo anterior, se realizó para que llevara una mejor congruencia en la redacción, ya que en ella se narra la historia de la fundación del imperio, genealogía del gremio de los señores principales y el auge que tuvo la sociedad, a lo largo de treinta y cinco capítulos mismos que están numerados con

números romanos. De igual manera la mayoría de las subdivisiones están compuestas por una o dos imágenes que ilustran lo descrito en el manuscrito. Las ilustraciones de esta segunda parte, son veintiocho y de su análisis y explicación nos ocuparemos en el tercer capítulo.

Por último se encuentra el capítulo tres, al que le corresponden las fojas 5-59 que originalmente se ubicaba como el segundo apartado, pero que en la edición de que hablamos, se encuentra en las páginas 173-279. En esas páginas se relatan la organización social de los tarascos, así como la llegada de los españoles a tierras ocupadas por ese imperio. Se explica cómo fueron sometidos, y el hecho de la caída del imperio y la muerte de *Tariacuri*. Este tercer apartado se subdivide en veintinueve capítulos en números romanos y como en el anterior, algunos de sus títulos comienzan con interrogantes, aunque la mayoría sólo son alusivos al contenido de éstos. Las quince ilustraciones del capítulo son el complemento perfecto de la exposición.

2.1.3.- Valor histórico-literario del discurso que contiene la *Relación de Michoacán*

A pesar que en otras sociedades como la maya se destruyeran en manos de los españoles documentos que hablaban de su cultura por el contenido “idolátrico”, en el caso tarasco, el interés de los frailes franciscanos por conocer el pasado de ese pueblo, con el propósito de idear estrategias sobre las formas en que podían ser gobernados, hizo posible que el manuscrito que llega a nosotros mantuviera sin censura el registro de lo que dijeron los ancianos a fray Jerónimo de Alcalá, y que éste y quienes le auxiliaron en la tarea de recopilación de datos dejaran fluir esas voces, aun cuando se indicó, que lo que contaban los informantes fuera equiparado a valores occidentales.¹⁷⁵ Así como lo señala Claudia Espejel:

“Describió al máximo gobernante tarasco como si fuera el rey, a los caciques como si fueran señores, a los personajes que se ocupaban de diversas funciones de

¹⁷⁵ Sin embargo en la lectura del texto se puede ver cómo las jerarquías son distintas a las occidentales de la siguiente manera: “había un rey y tenía su gobernador y un capitán de general en las guerras y componíase como el mismo caçonçi.” Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 175.

gobierno como si fueran oficiales del rey, al sacerdote mayor como si fuera el Papa y a los encargados del culto a los dioses como si fueran sacerdotes”¹⁷⁶

Hoy la *Relación de Michoacán* sigue siendo el único manuscrito de su género con que han contado los pre-hispanistas para conocer y reconstruir cómo era la sociedad tarasca. Nuevamente queremos remarcar, que es un texto en donde se recupera la memoria de los informantes y por ello, no se emiten juicios de valor o sobresalen los prejuicios medievales católicos de los europeos que en él intervinieron. Lo importante en su labor era recoger las voces de quienes vivieron o conocieron por transmisión oral, los procesos descritos. Claudia Espejel en su libro *La justicia y el fuego. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*,¹⁷⁷ ha hecho acopio de una enorme documentación que le permite argumentar que el relato en realidad está repleto de rasgos en que Jerónimo de Alcalá interviene y manifiesta su presencia como autor, sobre todo cuando al recoger los testimonios de sus informantes sobre la organización social de los tarascos, infiere un patrón similar al que tenía la monarquía española y para ello, compara lo que aparece en la *Relación de Michoacán* con lo descrito en el documento de *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio.¹⁷⁸

La similitud en cuanto al orden de la redacción e información recaudada de las mencionadas partidas de Alfonso con la *Relación de Michoacán* dotan de valor literario al manuscrito por mantener los cánones de escritura medievales, aunados a la recopilación de los saberes de la cultura. La riqueza del texto se concentra en ser la primera fuente de compilación de información -principalmente oral- de una sociedad que hasta antes de la elaboración del manuscrito se consideraba ágrafa, por lo que es el

¹⁷⁶ Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia..., op., cit.*, p. 17.

¹⁷⁷ *Idem.*

¹⁷⁸ El propósito de las *Siete partidas* era justamente el de proporcionar los conocimientos necesarios para saber cómo creer y mantener la fe de Cristo y para saber cómo vivir los unos a los otros bien y ordenadamente según el placer de Dios y según conviene a la vida. Al realizar una comparación entre la *Relación de Michoacán* y *Las siete partidas* como lo hizo Claudia Espejel, vemos que la primera partida explica cuáles son los dogmas básicos de la Iglesia Católica, que se equipara a los valores religiosos que están expuestos en el primer aparato extraviado del manuscrito; la segunda partida refiere a la justicia temporal, es equiparable al relato del segundo apartado del manuscrito; y la tercera a cómo se hace justicia, la cuarta al matrimonio, y la séptima cuáles son las penas que merecen aquellos que actuaron en contra de los mandamientos divinos, son la recopilación de información que se encuentra de la misma manera en el tercer apartado del manuscrito. *Ibid.*, p. 263.

primero así como único documento de la época en su clase. De allí que en base a un sólo texto se puedan desprender diversos estudios no sólo de carácter histórico, sino también filológicos, sociológicos, antropológicos, etnológicos, económicos, etc., cualquier tema de interés puede desarrollarse mediante la interpretación tanto del discurso narrativo como de las imágenes que van ilustrando lo narrado en sus sesenta y cinco capítulos.

2.2.- Contenido expuesto en el discurso narrativo acerca de la sociedad tarasca

En el capítulo anterior se mencionó que el manuscrito estaba dividido en tres partes que a su vez se subdividen en capítulos, a los cuales acompañan una serie de ilustraciones. En la primera parte, la que se extravió, como se ha descrito, en la foja que se conserva, únicamente se describe la fiesta de *Sicuindiro*. La cual nos permite ver, al interior de la descripción de la fiesta, varias de las estratificaciones sociales en que se componía la sociedad y el respeto que se guardaba a la diosa *Cueráuaperi* por las distintas advocaciones que representaba.¹⁷⁹ Las jerarquías que encontramos son: las de los principales que representa a las nubes en distintos colores; los sacerdotes que en la ceremonia interpretaban a los dioses, y los esclavos a quienes en el texto se dice “se les había tomado por esclavos”, para sacrificarlos. Los *hauripicípecha* (quitadores de cabello) que andaban en la fiesta tras la gente (pueblo), para trasquilar a los varones. Los cortadores del cabello juntaban las hebras de pelo que habían reunido y las mezclaban con la sangre de los esclavos sacrificados y ponían al fuego, como parte del ritual religioso que se ofrecía a la Diosa.¹⁸⁰

El segundo apartado consta de treinta y cinco capítulos en los que se narran la historia del origen del linaje de los tarascos, el desarrollo y cómo se esparció la estirpe que mantuvo el poder en el imperio. La exposición comienza con el encuentro de un isleño, de nombre *Curiparaxan*, con los hermanos chichimecas, *Vapeani* y *Pauácume*,

¹⁷⁹ “Era tenida en mucho en toda la Provincia y nombrada en todas su fábulas y oraciones y decían que era madre de todos los dioses de la tierra y que ella los envió a las tierras, dándoles maises y semillas que trujesen, como se ha contado en sus fábulas.” Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 12.

¹⁸⁰ *Ibidem.*, pp. 11-12.

quienes al entablar conversación se dieron cuenta que eran parientes y no enemigos como habían creído. Esta descripción al parecer hace referencia a que comparten el mismo origen y raíz cultural. Los chichimecas eran pobladores tarascos en tierra firme (*Varichi Hopótacuyo*) y los isleños como su nombre lo indica, eran los habitantes de la isla de *Xaracuaro*. Después de hacer esa genealogía, deciden hacer un plan con el fin de que sus pueblos vuelvan a unirse, sin que por ello sean calificados como traidores. La solución que encuentran es la de hacer una alianza para dar por terminada la rivalidad de antaño. El isleño entrega a su hija por voluntad propia, pero dice a su pueblo que fue raptada por los chichimecas.

La hija del isleño y *Pauácume*, se unirían en matrimonio, lo que se traducía como la unión de los dos pueblos. Sin embargo, al poco tiempo los tarascos isleños se dan cuenta que la niña del isleño no fue raptada y que con esa unión lo que buscaba su padre, confabulando con los hermanos chichimecas, era acabar con la añeja enemidad. Desde ese momento comenzaron las disputas entre el pueblo de los isleños y los chichimecas. *Curiparaxan*, el isleño, fue desterrado a Pátzcuaro, por su conducta. En tanto, que los hermanos *Vapeani* y *Pauácume*, chichimecas, murieron a manos de los isleños. La estirpe de los isleños continuó reproduciéndose en los hijos y nietos de lo que a manera de genealogía, se encuentra que *Curiparaxan* (el isleño), tiene como descendientes a su nieto *Tariacuri*, hijo de *Pauácume*; *Cétaco* y *Arame*, hijos de *Vapeani*. *Pauácume* y *Vapeani* mueren a causa de las represalias que venían desde tiempo anterior a ellos, con lo que sólo quedan sus descendientes -antes descritos-. De esta manera se llega a la figura de *Tanganxoan*, quien fue el protagonista de la historia contada por el manuscrito.

El tercer apartado consta de veintinueve capítulos, comienza con un recuento de los rituales mortuorios y las alianzas matrimoniales, sin embargo, este último apartado centra su información en el contacto que tuvieron los españoles con los tarascos, empezando por los augurios y sueños que tenían los naturales acerca de la llegada de los españoles con bestias (caballos), hasta la plena dominación española sobre los tarascos. El recuento central de la conquista española a tierras michoacanas, comienza cuando Moctezuma mandó diez mensajeros al *Cazonci*, de nombre *Zuangua*, a pedirle que los

dos reinos –el de México a cargo de Moctezuma y el de Michoacán a cargo de *Zuangua*- dejaran sus diferencias y se unieran para defender a sus pueblos de los peninsulares, la propuesta de dar alimento a los guerreros tarascos en tierras nahuas no fue convincente para los michoacanos, por lo que se negaron a aliarse con ellos, pues creían que sólo era una treta.

Zuangua muere a causa de la viruela traída desde el viejo mundo, pero quedaron sus hijos *Tangánxoan* –que era el mayor- (también conocido como *Zinzicha*), *Tirímasco*, *Hazinche*, *Cuyuni*, mismos que fueron mandados matar por un señor principal de nombre *Timas*, bajo la creencia que los hermanos menores copulaban con la mujer del *Cazonci* además de que ellos pretendían quitar el poder social como *Cazonci*. Una vez *Tangánxoan* en el cargo de supremo gobernante, se tiene registro de los primeros españoles en tierras michoacanas, llegaron tres peninsulares que fueron bien recibidos bajo la creencia que eran dioses. El 17 de Julio, Cristóbal de Olíd arribó a *Taximaroa*, tomó preso a Don Pedro cuando hacía un viaje para ver si era cierto lo que decían los mexicanos acerca de la invasión española. Olíd pidió a Pedro que fuera con el *Cazonci* para que se le enviaran presentes –pescados y mantas-. Y en caso de no ser así los españoles atacarían a los tarascos.

Tras la posición de ataque de los españoles contra los tarascos, el *Cazonci* decide escapar de sus aposentos reales, pero a los españoles se les da noticia de que murió ahogado para evitar confrontaciones; de esta manera queda a cargo del imperio Don Pedro y su hermano *Huicizilzi*, ellos fueron acompañados por hombres de guerra a *Api* – un lugar camino a México- donde hicieron frente a Cristóbal de Olíd, ahí llegaron al acuerdo de no atacarse y se dirigieron tanto tarascos como españoles a la casa del *Cazonci* donde estuvieron por seis lunas, tiempo que aprovecharon para destruir a sus “ídolos”-como ellos llamaban a su dioses- y para saquear el oro, la plata y los bienes del pueblo, inclusive una parte del motín fue enviado a México al Marqués del Valle quien descubre que el *Cazonci* sigue vivo, con lo que el jerarca michoacano debió irlo a visitar a México.

En su encuentro Cortés pide al *Cazonci* que lleve a sus hijos a México para enseñarles la doctrina cristiana en San Francisco; a la par de este acontecimiento, Fray Martín de Jesús llegó a Michoacán, con sus compañeros comenzaron a predicar y quitar las malas acciones de los naturales como las borracheras e idolatrías –como los españoles lo llamaban-, de igual forma se bautizaron a todos los naturales incluyendo al *Cazonci* quién tomó el nombre de Francisco.

El Marqués envió a Andrés de Tapia con el *Cazonci* para advertirle que vendría otro gobernante –Nuño de Guzmán- al que no debían darle oro/plata si se lo pidiese. A la llegada de Nuño a Michoacán y al no obtener las suficientes ganancias del pueblo recién conquistado, decide dejar preso al jerarca por nueve lunas para después apresar a Don Pedro, los dos jefes fueron torturados¹⁸¹ con la finalidad que le dijeran donde guardaban el oro. Al no recibir respuestas de la ubicación del oro, el *Cazonci* fue sentenciado a que se arrastrara por el pueblo para que la gente lo viera, después fue golpeado y finalmente lo ahogaron, su cuerpo fue cremado –como se acostumbraba hacer con los cuerpos de los señores principales- . Don Pedro continuó preso hasta que por intercesión de Fray Jacobo de Testera y fray Francisco de Bolonia ante Nuño de Guzmán, lo dejaron libre y quedó como gobernante de Michoacán.

2.2.1 La estructura social de los tarascos

La sociedad tarasca –con base a los parámetros que se narran en el manuscrito-, estaba constituida por dos grupos principales, que eran la gente común y la nobleza. Los primeros se encargaban de las actividades de campo y pesca, al mismo tiempo de la venta de los productos por ellos cultivados. La producción dependía del control político de la tierra, de tal manera que con lo cultivado se hacía comercio y todas las regiones terminaban beneficiadas. De igual forma estaban los que se dedicaban a la producción de utensilios tanto para la guerra como para el uso cotidiano y diversos tipos de mantas. Además, el estrato de los comunes se conformaba por los esclavos, que trabajaban para las primeras clases ejecutando diversas actividades, una de ellas era el cultivo de tierras

¹⁸¹ “Y sacó el espada y dió despaldarazos con ella a don Pedro”. *Ibíd.*, p. 274. “diéronle tormento en sus partes vergonzosas con una verdasca”. *Ibíd.*, p. 275.

de los primeros estamentos, así como ofrecer su propia vida para dar de comer a los dioses.

Para el caso de los nobles consistía en dos variantes: a la cabeza estaba el *Cazonci*, entendido como el jefe supremo de la sociedad junto a la familia real y el resto de los principales, en cuanto a éstos últimos se subdividían en grupos de sacerdotes, administradores y artesanos. De modo que en el estrato superior de la sociedad se encontraba integrado por una amplia red de linajes con lo que hacían vínculos con la casa del *Cazonci* ya que participaban en actividades económicas y políticas, justo debajo de ellos se ubicaba otro grupo de ralea, aunque éste enfocado a cuestiones burocráticas y sin tener relación con la casa del rey, aun así se posicionaban en un nivel superior que la gente común.

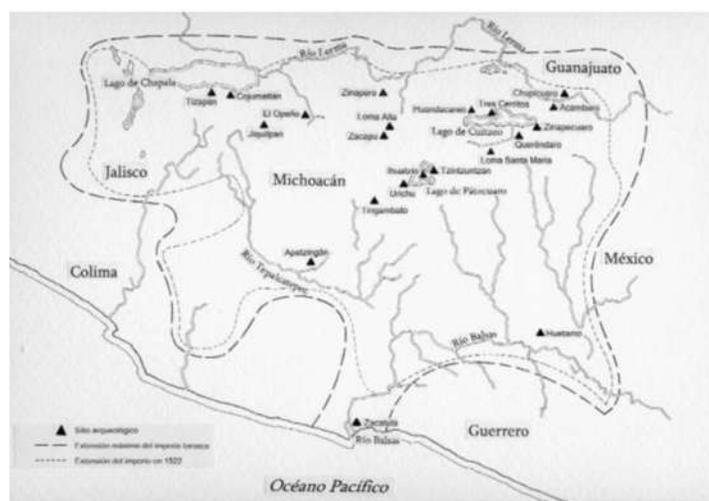
Por otra parte, en la conjunción del estrato social y como parte central de su religión estaba la adoración al Dios *Curicaueri* cuyo nombre se entiende como “el gran fuego”, el *Cazonci* era considerado como representante de esta deidad, asumía el deber de conquistar tierras en su nombre, de ahí la gran importancia de este personaje. Además, era el encargado de vigilar el fuego dedicado a dicho dios. Aunado a éste, se encontraba el *Petámuti* era el sacerdote mayor y tenía autoridad sobre los demás sacerdotes, e incluso impartía justicia en representación del *Cazonci* éste a su vez fungía como mensajero de los dioses, y autoridad social, de esta forma se mantenía el control religioso.

2.2.2 El valor de la guerra en la sociedad tarasca

Un elemento fundamental que en el relato de la *Relación de Michoacán* sobresale como uno de los principales valores culturales que detentaban los tarascos, era la guerra. La guerra fue tan importante para esa sociedad, pues como se ha señalado, estaba plenamente justificada en la cosmovisión religiosa. A través de la guerra fue que lograron constituirse en un fuerte imperio, y como guerreros que eran como pueblo, su estirpe se mantuvo fuera del control de los aztecas. A principios del siglo XVI los tarascos habían logrado expandirse por todo el territorio conocido como Michoacán, que

abarcaba los actuales espacios que hoy ocupan los estados de Colima, Guanajuato y Guerrero.¹⁸² Los tarascos compartían territorio con otros grupos precolombinos, entre los que se encontraban los mazahuas y otomíes al noreste, matlazincas al este y nahuas al sur. Sin embargo los tarascos lograron imponer el predominio entre los demás pueblos, quienes estaban obligados a tributar al *Cazonci*. Eso lo lograron en un primer acercamiento, por el miedo que causaban por su fuerza guerrera en la tierra que conquistaban,¹⁸³ incluso había quienes preferían unirse a ellos por voluntad propia, ante el temor que les causaba ser invadidos por las armas, esclavizados y sacrificados.¹⁸⁴

Imagen número 1.- Mapa de la extensión del Imperio tarasco



Fuente: El mapa fue sacado de la obra: Helen Perlstein Pollard, “El imperio tarasco en el mundo mesoamericano”, *Relaciones Estudio de Historia y sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, vol. XXV, núm. 99, 2004, p. 118.

¹⁸² Carrasco, Pedro, *La sociedad Indígena en el Centro y Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, p. 46.

¹⁸³ Explicación de los nahuas a los tarascos: “Porque oímos de vosotros, los de Mechuacán, que sois grandes flecheros, tenemos confianza en vuestros arcos y flechas.” Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op. cit.*, 2013, p. 245.

¹⁸⁴ Se relata que: “no sé si vienen a hacer gente contra Cuarícaueri (de dice contra por decir con), nuestro dios, porque viene con sus dioses y dicen que se quieren venir a ponerse debajo del amparo de nuestro dios Curícaueri, y de miedo de la guerra o por ventura, es ruido hechizo y vienen hacer gente, contra Curícaueri a pelear. *Ibidem.*, p. 120.

Tres días antes de ir a combatir hacían una fiesta o ceremonia para que sus dioses pudieran ayudarlos mandándoles alguna enfermedad a los pueblos que habían de conquistar, sobre todo a sus enemigos. Para iniciar la ceremonia los principales o hijos de ellos, debían llevar leña una noche antes a la casa de los papas. Enseguida un sacerdote llamado *hirípati* que era el principal, acompañado de cinco *cúritiecha* que eran sacerdotes que estaban sólo para ayudar, junto con cinco sacrificadores por nombre *axámencha*, se juntaban en la casa del *cazonci* quien tenía un lugar especial para hacer pelotitas de olores, las colocaban sobre madera de encino para guardarlas en calabazas, misma que eran puesta en una cazuela.

Una vez elaborado este ritual, llegaban los *tiuimencha* que eran los sacerdotes encargados de llevar esa ofrenda a la casa de los papas dejándolas en la puerta. Ahí mismo, otro tipo de sacerdotes arribaban con los dioses a media noche para comenzar la ceremonia, se encendía el fuego y se quemaban las calabazas. El humo que salía de la quema de estos objetos y su olor se levantaba a lo alto hacía el cielo, por lo cual creían que era una forma de conectarse con los dioses. Por esa razón solamente los sacerdotes podían estar a cargo de la elaboración y en la quema de dichas pelotitas los sacerdotes encargados eran los *cuyrípecha*. Mientras esto sucedía el sacerdote principal, *hirípati*, pronunciaba la siguiente oración dedicada a su dios más importante, el fuego:

“Tú, dios del fuego, que apareciste en medio de las casas de los papas, quizá no tiene virtud esta leña que hemos traído para las qués, y estos olores que teníamos aquí para darte. Recíbelos tú que te nombras primeramente mañana de oro, y a ti Vréndequavécara, dios del lucero, y a ti que tienes cara bermeja. Mira, que con grita trujo la gente esta leña para ti”.¹⁸⁵

Después de la oración se nombraban a cada uno de sus enemigos con esta oración: “Tú, señor que tienes la gente de tal pueblo a cargo, rescibe estos olores y deja algunos de tus vasallos para que tomemos en guerra”¹⁸⁶ y a continuación se hacía una relación de todos los sacerdotes de los pueblos que iban a conquistar, comenzando con

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 189.

¹⁸⁶ *Idem.*

México para así recorrer todos los pueblos con los que compartían frontera. La última oración estaba dedicada a las cuatro partes del universo: “oh dioses del quinto cielo, cómo nos oiréis de donde estáis, porque vosotros sois soles rey(e)s y señores (y) vosotros solos limpiáis las lágrimas de los pobres”.¹⁸⁷ Con esta plegaria se buscaba que el sol, los dioses celestes, los de las cuatro partes del mundo, el dios de la guerra-*pungárecha*- y su deidad principal -el fuego-, los ayudaran y favorecieran en la guerra.

Esta ceremonia se repetía durante dos noches a la misma hora. A partir de la segunda noche, la celebración quedaba a cargo de los *hirípacaha*, y se llevaba a cabo en cada provincia del imperio. Al cumplirse el tercer día, el capitán de guerra, que en estos momentos tenía la representación del *Cazonci*, se dirigía como jefe del ejército a sus guerreros para que partieran al combate, organizaran sus provisiones para el camino, jabones de algodón, harina preparada en forma de bebida, flechas y rodelas.

Una vez reunido el ejército, se organizaban y repartían el orden en que irían a diferentes puntos de sus fronteras. Una vez que arribaban al lugar de combate, encendían una hoguera en representación de su Dios *Curicaueri* y como aviso que serían atacados. La declaración de guerra se efectuaba cuando se lanzaba una flecha con plumas a un lado de la hoguera. Esta era la manera en que procedían en los territorios de sus enemigos. La ceremonia de preparación para la guerra y de encender fuego en territorio enemigo, eran elementos importantes en su concepción de pueblo guerrero para obtener la protección de sus dioses y en caso de perder la vida en la batalla, a esa muerte se le concebía, como digna.

Cuando aplicaban esta acción para tomar cautivos de guerra, efectuaban el mismo ritual que tres días antes habían empezado, cargando con pelotitas de olor, plumas de águila y dos flechas ensangrentadas de las aves muertas. Como estaban organizados por grupos, en distintas partes del poblado, había diferentes técnicas para conseguir su fin. Una de ellas era dejar sigilosamente sus pertenencias, esconderse para no ser vistos, una vez que encontraban el momento idóneo de atacar, que era de noche en el campo o en lugares donde no se escucharan los gritos que anunciaran el ataque, tomaban a las personas, las amordazaban y las llevaban a Michoacán, donde ya estaban

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 190.

los sacerdotes *cúritiecha* y los *opítiecha*, a la espera, para recibirlos con los mismos olores con los que los habían despedido.¹⁸⁸

Otra táctica de guerra que seguían, era la sorpresa. Entraban en pequeños grupos al mismo tiempo por los diferentes puntos cardinales que incluía el poblado, así podían someter a la población completa al mismo tiempo. Entraban a las casas, sacaban a los inquilinos, sin importar el género o la edad y todos eran sometidos como cautivos. Una vez que tenían el control de la población y a todos los habitantes fuera de sus viviendas, se prendía fuego a las casas, como un acto de fuerza y como símbolo de poder para atemorizar al pueblo sometido. Cuando se procedía de esta forma, se subyugaba alrededor de ocho a dieciséis mil prisioneros que eran conducidos al centro de la ciudad. Los hombre de edad adulta eran destinados a ser sacrificados, los jóvenes eran sentenciados al servicio de los tarascos, mientras que los bebés y heridos eran los primeros en sacrificarse.¹⁸⁹ La razón por la que las personas que tomaban como rehenes eran dedicados específicamente al sacrificio y no al trabajo agrícola, Alfredo López Austin la explica de la siguiente manera:

“El exceso de enemigos salvos daría fuerzas suficientes para intentar la liberación del yugo. La persistencia de la íntima relación entre campesinos libres y tierras propias (de los tarascos) como la forma más fructífera de apropiación de excedentes impedía el nacimiento de una esclavitud verdaderamente productiva. Las formas de coerción, pese a su brutalidad, no estaban suficientemente desarrolladas para un control efectivo.”¹⁹⁰

Ese era el motivo de que los mantuvieran con vida hasta que llegaban a la edad necesaria para el sacrificio. Se creía que el hecho de dejar las tierras a cargo de los esclavos, no sería más productiva si se le comparaba con las tierras que estaban a cargo de los agricultores que pertenecían a la sociedad, ya que éstos últimos veían en el cultivo

¹⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 191-192.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 199.

¹⁹⁰ López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, México, Universidad Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 93.

que ellos producían, una forma propia de asegurar su alimentación y la de sus dioses. En el caso de los cautivos, sabían que si producían alimentaban al pueblo enemigo y eso era como dar de comer a otros dioses a los que ellos no veneraban.

Es así como las ceremonias previas a la guerra estaban enfocadas a que les fuera bien como pueblo en la guerra. De la unidad del acto de la guerra con sus creencias religiosas, es que los tarascos lograron conquistar y expandirse más allá de los territorios en lo que comenzaron como pueblo y así lo hace saber el intérprete de estos nativos en el manuscrito:

“Extendieron su señorío y conquistaron esta provincia que estaba primero poblada de gente mexicana, naguatatos, y de su misma lengua; que parece que otros señores vinieron primero y había en cada pueblo su cacique y sus dioses por sí. Y como la conquistaron hicieron un reino de todo, desde el bisagüelo del caconci pasado que fue señor de Michuacan”¹⁹¹

Bajo esas creencias y con esas tácticas de guerra fue que los tarascos se expandieron. En el documento se señala que cuando estaba Taríacuri como señor, y todavía después de su muerte, sus hijos *Tanganxoan*, *Hiquíngaje e Hirepan*, hicieron una buena labor en la guerra, que a la vez iban sus interés de por medio y siguieron el ejemplo de su padre, por lo que lograron tener el control de los siguientes territorios, divididos en tres señoríos. Los pueblos que lograron conquistar en los tres señoríos estaban conformados de nahuas, otomíes y dávalos.

“Huríparao, Charácutio, Tupátaro, Varírosquaro, Xeroco, Cuiseo, Peuéndaro, Zinzímeo, Araro, Xénguaro, Cherani, Cumanchen, Tacámbaro, Huruapan, Parochu, Charu, Hetóquaro, Curupu hacazio, Tiáchucuqua, Cháquaco, Zinguita, Tiuítani, Yzírímenga varicha, Tauáchacu, Acume, Varicha tereco, Guacanan, Paracho, Chupingo parareo, Casinda agapeo, Purechu hoato, Caiengan, Tucúmeo,

¹⁹¹ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p.17.

Marita angápeo, Hetúcuaro, Hapérendan, Cacango, Cuseo, Xanóato angapeo, Quayámeo, Apánoato, Vámuquaro, Hacuízapeo, Papazio Hoato, Yuréquaro, Sirándaro, Copúan, Cuzaran, Caxúruyo, Sycuýtaro, Tarinbo hazáquaran, Zicuýtaran, Púmuchacupeo, Yacoho, Ayáquenda, Zinagua, Churúmucó, Cuzaru, Paránzio, Zinapan, Zirápítio, Taziran, Turúquaran, Copúan, Euáquaran, Tirístan, Pucó Huato, Tanzítaro, Eruzio, Zirámaratio, Visíndan, Hauítí hoato, Hapázingan, Pungari hoato, Ambezio, Tauengo hoato, Hucumu, Hacándiquaro, Haroyo, Xungapeo, Chapato hoato, Haziro hauánio, Taximaroa, Pucuri equátacuyo, Maróatio, Hucario, Hirechu hoato, Acánbaro, Hirámucuyo, Tebéndaho, Mayao, Eménguaro, Cazáquaran, Yurírapúndaro, Cuyru hoato, Vangaho, Tánequaro, Purúandito, Zirápequaro, Quaruno, Ynchazo, Hutáseo, Hacáuato, Zánzani, Verecan, Tamacula y Capotlan.”¹⁹²

La cantidad de pueblos enumerada, es de utilidad para dimensionar la cantidad de esclavos que podían acumular, inclusive en la *Relación de Michoacán* se mencionaba que había ocasiones en que conquistaban dos pueblos por día. Como se dijo antes, el interés de cualquier sociedad estaba basado en la economía que era la que movía a todo el pueblo. Y como en su estudio sobre la guerra señala Clausewitz: “La guerra es un acto político... y también un efectivo instrumento político, una continuación del comercio político y la ejecución de este para otros medios”¹⁹³ por lo que, el *Cazonci* al tener el discurso de que la apropiación de otros pueblos les beneficiaba a todos, ya que con eso mantenían la “salva de los dioses” que era a causa de su gracia que los mantenían llenos de vehemencia, además, de poderles otorgar el honor de morir en el campo de batalla, ya que morir de esta manera era de las muertes más honrosas como más adelante se expondrá. Es así que los gobernantes, al tener tal cantidad de pueblos bajo su control implicaba mayor cantidad de recursos económicos. La expansión del territorio implicaba la presencia de animales, plantas y semillas para consumo, así como una recepción

¹⁹² *Ibidem.*, p.156.

¹⁹³ Clausewitz, Karl von, “Clausewitz y la naturaleza de la guerra”, en: W. B. Wallie, *Filósofos de la paz y de la guerra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 101.

mayor de tributos y ofrendas para los dioses, las cuales se podían hacer llegar en especie, joyas, plumas, oro y plata.

Regresando a los rituales de preparación para la guerra, también tuvieron por objeto que como consecuencia de la imposición, además del sometimiento físico de la población, se lograba asegurar el suministro de avituallamientos, por eso la celebración del triunfo se relacionaba con la abundancia. La muerte era un acto inherente a la guerra. Sin embargo, la muerte en combate se relacionaba con el honor de dar la vida en el campo de batalla, y esta acción se consideraba una de las formas de morir más honrosas, ya que el honor era el orgullo más profundo de un pueblo, con una cultura tan fuerte de la guerra.

2.3.- Los sentimientos hacia la muerte en el discurso narrativo de la *Relación de Michoacán*

Se sabe que toda sociedad comparte un sistema de valores y creencia, a partir de los cuales se explican los hechos racionales y se trata de dar sentido a las emociones: alegría, sufrimiento, tristeza, angustia, coraje y desesperación por las que atraviesan los individuos en distintos momentos de su acontecer o al pasar por situaciones traumáticas. Apoyándonos en autores como Heller Agnes,¹⁹⁴ intentaremos, en este apartado del capítulo, recoger algunas muestras de los sentimientos que experimentaban los tarascos ante la muerte y los valores a través de los cuales racionalizaban su dolor y sentimiento de pérdida, en situaciones particularmente difíciles como la muerte del *Cazonci* y la de un guerrero.

2.3.1.- Los rituales de la muerte y el honor

Las estructuras bajo las cuales se consolidó el imperio tarasco, de acuerdo con el relato de la *Relación de Michoacán*, giraron alrededor de la guerra, de allí que perder la vida

¹⁹⁴ Heller, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, España, Editorial Fontana, 1980, p. 8.

en combate, se considerara una muerte con honor. Muchas de las actividades productivas que realizaban los tarascos giraban en torno a la celebración de la muerte. Por ejemplo, las cosechas, la producción de las mantas, el cultivo, la pesca, la artesanía, la metalurgia que servía tanto para los rituales mortuorios, como para el suministro de la sociedad. Los productos mencionados, eran de utilidad para alagar a los dioses y que éstos en retribución a las ofrendas con que se les veneraba, intervinieran, para que continuaran triunfando contra sus enemigos. Ofrecer en sacrificio a los guerreros que habían sido sometidos a su vez, era otra forma de morir con honor.¹⁹⁵

2.3.1.1.- La muerte de los señores principales

La *Relación de Michoacán* dedica el capítulo XVI de la tercera parte al ritual mortuorio del *Cazonci* bajo el título “como muria el caconci y las cirimonias con que le enterraban.”¹⁹⁶ Este era el caso de todos “los que tenían el oficio del *Cazonci*, y todos sus mayordomos que tenían puestos sobre sementeras de maíz y frísoles y ají y otras semillas, y el capitán de la guerra”¹⁹⁷ que algunas veces fungía como gobernador. Sin embargo la muerte que era tanto o más honrosa que morir en sacrificio sucedía cuando un principal moría –ya que era la representación terrestre de *Curicaueri*, su deidad principal-. Una vez que se conocía la noticia de que el jerarca había muerto, los señores principales bañaban el cuerpo y lo cubrían con la camisa que sólo este gremio podía usar, enseguida le ponían las insignias que mostraban el honor y el nivel jerárquico que poseía: “poníanle al cuello unos huesos de pescados blancos, muy preciados entre ellos, y cascabeles de oro en las piernas y en las muñecas piedras de turquesa, y un tranzado de

¹⁹⁵ Todo lo que es dejarse llevar por cualquier tipo de pensamientos que suelen producir temor, y aunque se trata de un miedo natural y atávico por otra parte, éste es inducido, y se ha convertido en un honor. Este miedo, además pretende tener a su cargo “la supervivencia humana”, ese desasosiego que evita aprender “a desprendernos de algo”, a entender, lo desafortunado e inútil que resulta mantenernos asidos a alguien o algo, incluso a la extraordinaria aventura que es vivir. Oliveros Morales José Arturo. *El espacio de la muerte*, El Colegio de Michoacán Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2006, p. 29.

¹⁹⁶ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p.220.

¹⁹⁷ *Ibidem.*, p.15.

plumas y orejeras grandes de oro en las orejas y dos brazaletes de oro en los brazos y un bezote grande de turquesa.”¹⁹⁸

Con la muerte de un señor principal era necesario traer cautivos de guerra para que fueran sacrificados, ya que el cuerpo del *Cazonci* estaba tan lleno de veneración y no debía tocar la tierra. ¹⁹⁹Con los cuerpos de los sacrificados en el ritual mortuario, se formaba una especie de tapete humano. Se colocaban los cuerpos de los sacrificados en fila y sobre esa especie de manto humano se acomodaba el cuerpo del principal y éste se cubría con otra fila de los sacrificados, de tal forma que el cuerpo del señor principal a quien estaba reservada la ceremonia, no tuviera contacto con la tierra. La distinción de quienes morían sacrificados consistía en que con su cuerpo servían de estrado a un principal tarasco y le servirían de acompañamiento en su viaje por el inframundo.

2.3.1.2.- La muerte de un guerrero

Para iniciar el ritual mortuario se dirigían al *cú*, ubicado en Pátzcuaro, porque ahí decretó uno de los primeros señores que gobernaban Michoacán diciendo: “en este lugar, y no en ningún otro, estaba la puerta del cielo por donde descendían y subían los dioses.”²⁰⁰ Enseguida se procedía a llevar las mantas que se les había dado a las mujeres junto con las que se amortajaba al difunto. Una vez que era de noche llegaban otros con cornetas y caracoles, mismos que refieren a que de ellos nacen seres y brotan entes, por lo que viene a ser el símbolo de creación del nacimiento.²⁰¹ Después al cuerpo se le

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 221.

¹⁹⁹ Las guerras floridas fueron un caso similar a lo que sucedía en Michoacán. “la guerra florida esa institución religiosa y política consiste en canalizar la actividad bélica hacia encuentros formalizados que no buscan victorias territoriales sino la captura de enemigos para sacrificar... las guerras floridas fomentaban y aseguraban la cohesión entre aldeanos dispersos pero interdependiente, para la subsistencia y para la defensa... la guerra sacralizada era el modo más efectivo de perpetuar esa estructura de dominación. Hers, Marie-Areti, “La zona nororiental en el Clásico,” en: Manzanilla, Rosa Linda, Leonardo López (coordinadores), *Historia antigua de México, Volumen II el horizonte clásico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 241-242.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p.37.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 21.

acompañaba de arcos y flechas que simbolizaban su faena como señor de guerra, también conocido como *angátacuri*, además de llenarlos de guirnaldas de cuero y ponerle plumajes en la cabeza para finalizar con pan y vino. Ya con todo esto en el *cu*, procedían a la cremación, realizada a media noche y se esperaba a que estuviera incinerado hasta el amanecer. A la mañana se recogían las cenizas que eran guardadas en una olla, misma que era oscura y sin ventilación simulando el vientre en el que fue gestado, acompañadas de las uñas y cabello que fueron cortados de pequeño asó como de alguna camisita que usó cuando era menor.²⁰² Esta olla se sepultaba junto al *cu* con dirección al poniente.²⁰³ Por fuera de las ollas se ponían dos mascarás de oro, collares de turquesa, plumas verdes y mientras se enteraba se tocaban las trompetas.²⁰⁴

2.3.1.3.- Los ahogados, a quienes les cae un rayo

Otra manera de llegar con los dioses del infierno era por medio de su portal, o sea el agua, en el lago de Pátzcuaro. Esta muerte era tan digna como morir con fuego y ser incinerado. Es así que cuando el Cazonci se dio cuenta que ya estaban los españoles en sus tierras y la masacre que habían hecho con los mexicanos, para no sufrir los estragos que traía consigo la conquista, sus acompañantes le aconsejaron ahogarse: “señor, haz traer cobre y pondrémoslo a las espaldas y ahoguémonos en la laguna y llegaremos más

²⁰² *Ibíd.*, p. 278.

²⁰³ Los tarascos llamaron al poniente *Tiriata Tzacapancha* que significa rumbo de las piedras, ya que en creencia surge el concepto de que las rocas son el corazón de la Madre Tierra, y el hombre brota de ese corazón, porque cabe destacar que el relato comienza con los primeros pobladores de Naranjan que más tarde fueron los regidores del poderío tarasco. Tal vez por esta razón deciden colocarlos hacía el oriente, además que al ser guardados bajo tierra es una forma de llegar con los dioses del infierno o por lo menos intentarlo. Corona Nuñez, José, *Historia de los Antiguos Habitantes de Michoacán desde su Origen hasta la Conquista Española*, México, Balsal Editores, 1988, p. 12.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 77.

presto y alcanzaremos a los que son muertos.”²⁰⁵ Aunque no lo hace, se puede ver que el lago era un portal para llegar al inframundo.

La muerte por rayo le tocó al hijo de un señor principal *Hiquíngaje*, a quien la descarga de un rayo lo llevó a la muerte, pero de tal honra que fue venerado como un dios hasta la llegada de los españoles. El proceder de las preparaciones de su cuerpo para el embalsamiento fue el mismo que llevaría cualquier señor que muere en el campo de batalla,²⁰⁶ -la cual fue explicado en el apartado anterior.- Al parecer la insignia de dios no se la ganaba cualquiera, pero en esta ocasión lo que posiblemente fue un incidente de la naturaleza, lo llevó a la deificación, esto viene del contexto de la adoración al dios del fuego y cualquier implicación a esta es motivo de veneración.

2.3.1.4.- La muerte por sacrificio

Como última consideración acerca de la muerte con honor, está la que se realizó en todo Mesoamérica, -el sacrificio-. Que para el caso michoacano en el mito de la creación en el que en el principio de los días los dioses dieron su vida o bien se sacrificaron para poder dar vida a los hombres, ahora el rito como parte inseparable de esta creencia, y por su medio obtener la vida que el ritual confiere, los hombres a manera de retribución por lo que los dioses hicieron por ellos, debían pagar con acciones iguales, tomando así el sacrificio para hacer perdurar la vida.

2.3.1.4.1.- Los sacrificios para los dioses

Comenzando por el pequeño fragmento de la primera parte de la *Relación de Micoacán*, donde nos habla de la fiesta de *sicuindiro*, que era una fiesta destinada a la renovación de los *cúes* de *Curacaueri*, se narra la importancia que tenían los sacrificios en la

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 255.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 167.

sociedad tarasca. El sacrificio era esencial, primeramente para alimentar al sol, a los dioses celestes engendrados y a las cuatro partes del mundo.

Ser sacrificado era un honor, por ello ese tipo de muerte estaba destinada a los guerreros cautivos en tierras conquistadas. Y había lugares sagrados destinados para realizar los sacrificios, como eran *Pacandan*, *Curíngaro*, *Cumuachen*, *Çacapuan*, *Zizanban*, *Zicháxquaro*, etc.²⁰⁷ La gente decía que así como eran mandados sus dioses, de igual forma los lugares en que debían efectuarse los rituales los designaba el dios del infierno: “Como tuviesen asiento en el barrio de Pázquaro llamado Tarímichúndiro, hallaron el asiento de sus cúes, que decían esta gente en sus fabulas quel dios del infierno les envía aquellos asientos para sus cúes a los dioses más principales.”²⁰⁸ Los sacrificios se realizaban en determinadas ceremonias como la de *Sicuindiro*, la renovación de los *cúes* de *Caríacuri* o bien para hacer temer a los oponentes.

La primera parte del relato, que aunque en su mayoría se encuentra extraviada, la foja a la que podemos tener acceso habla detalladamente acerca de la ya mencionada fiesta de *Sicuindiro*, era una gran celebración que debía prepararse con cinco días de anticipación. Una vez reunidos los sacerdotes como los dioses en la casa de los papás, ayunaban hasta el día del evento. Aunado a esto, por la fiesta de *Húnispéraqaro* se velaban los huesos de los cautivos en las casas de los papás, en este ritual sí podían ser partícipes las mujeres, que se juntaban en dichas casas. Cuando ya estaban todos reunidos entraba el sacrificador para contar la historia de los huesos y entre cantos las mujeres podían bailar tomadas de la mano de los hombres, los que se consideraban como “valientes hombres” por ser elegidos para ser sacrificados. Este baile principalmente era para que pudiera llegar rápido al cielo.

Una vez preparados, los sacerdotes señalaban cuales de los esclavos debían ser sacrificado, marcándolos en el pecho, así podían ingresar a la casa de los papás donde serían velados. Una vez ahí:

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 45.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 36.

“Bañaban aquellos carceleros y dábanles a cada uno una manta blanca, que se cubriesen, y otra camiseta colorada, que se vestiese cada uno, y dos brazaletes de cobre y unos collares de cobre, que les ponían, y unas guirnaldas de trébol con sus flores en la cabeza, y dábanles de beber y a comer y emborráchabanlos”

Los emborrachaban para que llegaran casi inconscientes a su muerte incluso moralmente estaban más que anestesiados, porque según Haner “the sacrifice is a religious act which though the consecration of a victim, modifies the state of the moral person who accomplishes it or that of certain objects with which he is concerned”,²⁰⁹ ya que decían que los dioses del cielo los había elegido para darles de comer, por lo cual, entre el honor que representaba servir a los dioses y el estado de embriaguez en que se encontraban no estaban en condiciones de escapar, además que si se atrevían de todas maneras morirían,²¹⁰ pero esta vez con una muerte infame -de la que más adelante se habla a detalle-.

Una vez llegado el momento del sacrificio, los esclavos eran recibidos por los *Hatapatiecha*, que eran "guardianes de los prisioneros" los cuales los empolvaban con harina de maíz e iban bailando con ellos hasta el lugar del sacrificio, esto para que la llegada a su última morada fuera a la brevedad. Dos principales iban representando el color de las nubes, uno portaba el color blanco y amarillo, el otro colorada y negra, que podrían ser los colores en la simbología de las cuatro partes del universo ya que los colores concordaban con la idea que tenían los “nahuatlátlotl” -como ellos llamaban a los nahuas-, con la composición del espacio terrestre la cual se dividía en cinco regiones, que se regían por un color representativo, para el oriente era el color rojo, el poniente el blanco, el norte el amarillo, el sur el negro y centro azul.²¹¹

Ya junto a la piedra del sacrificio, los *Hupitiecha* "sostenedores", como su nombre lo indicaba eran los encargados de sujetarles las manos y los pies. Estos

²⁰⁹ Traducción propia: el sacrificio es un acto religioso, que a pesar de la consagración de una víctima, modifica el estado de la persona moral que lleva a cabo el sacrificio o de ciertos objetos que se necesitan para el sacrificio. Haner, Michael, “The enigma of aztec sacrifice”, en: *Natural History*, New School for social research, EE.UU, April 1977, núm. 4, vol. 86, p. 20.

²¹⁰ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p.161.

²¹¹ Soustelle, Jacques, *El universo de los aztecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 53.

sacerdotes eran cuatro y representaban a los "hermanos de *Curicaueri*", y sostenían a la víctima por la parte superior del torso sobre la piedra de sacrificio, una vez arrancado el corazón los *Quiquiecha* se encargaban de llevarse el cuerpo,²¹² aún caliente a las fuentes termales de Araró, de las que salía humo o vapor el cual creían llegaba hasta la diosa *Cuaráuaperi* y ella a su vez, hacía enviar a los muertos al oriente. Al día siguiente se dedicaban a bailar con las pieles puestas de los recién sacrificados.²¹³

La veneración y deificación que recibían en base a este ritual era tal, que había ocasiones en que el día entero se dedicaba a los sacrificios, el intérprete de la *Relación* menciona que: "Tenían al cuello unos collares de hueso llamados *taropu vta*, que eran colorados y estaban todos ensangrentados de la sangre que saltaba de los sacrificios."²¹⁴ Al final de ese ritual, el sacerdote se dirigía a la casa del *Cazonci* que lo recibía para darle las gracias y preparar la "salva para los dioses".

Después, de la parte restante de los cadáveres tomaban pedazos de carne que sobraba cuando los dioses ya estaban satisfechos, la cocían y la comían con gran reverencia en un acto de comunión, claro está que esto solamente lo podían hacer los sacerdotes y los que estaban con él, pues la carne de la víctima deificada, daba fortaleza a quienes la consumían y los hacía partícipes de la divinidad, por lo que no estaba al alcance del resto de los miembros de la sociedad.²¹⁵ Todo dependía de que mandara el

²¹² Warren, Benedict, *La Conquista de Michoacán 1521-1530*, México, Filmax Publicitas, 1989, p. 17.

²¹³ la piel del desollado era vestida por otra persona para representar la transformación de la tierra que se renueva con otras capas de la vegetación. Zaraúz López, Hector, *La fiesta de la muerte*, México, CONACULTA, 2000, p. 43.

²¹⁴ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op., cit.*, 2013, p.152.

²¹⁵ Aunque no se mencione en la *Relación de Michoacán*, entre los nahuas hacían reparto del cuerpo entre los que capturaban a la persona de la siguiente manera: "The first, who was the real captor, took his body and one of his thighs-the one with the right foot. And the second who took part [in the capture] took the left thigh. And the third took the right upper arm. The fourth took the left upper arm. The fifth took the right forearm. And as for the sixth, he took the left forearm. If a warrior captured a prisoner without help, probably the only apportionment of limbs that had to occur was the setting aside of a thigh for Moctezuma. En esta descripción se puede ver cómo lo único que se comían eran las extremidades mismas que se mencionan en *La Relación de Michoacán*, al igual que en las imágenes se pueden ver cocinándose solamente las extremidades. Esto también puede contribuir a que el consumo de carne movía el estrato social de los que no eran considerados como nobles, para que contribuyeran al mantenimiento del estado y de la clase alta, participando en las operaciones militares ofensivas y a cambio recibir las gracias de los dioses así como una fuente de alimentación.

Traducción propia: El primero que era el captor, recibía el cuerpo del esclavo y tomaba uno de sus muslos con el pie derecho, el segundo que participaba en la captura tomaba el muslo izquierdo, el tercero tomaba

señor, usualmente la carne se quedaba para ellos y era consumida en la casa de los papás, pero en una ocasión la victoria de la captura de guerra fue tal que se mandó:

“Tomad... y llevalde a Quarácuri... que le cuezan los muslos, que los lleven a Zurunban... que haga con ellos a salva a los dioses. Y el cuerpo y costillas llévenlo al isleño para que hagan la salva, y los dos brazos llévenlos Curýnguaró, para hacer la salva. Esto le diréis a nuestro padre Quaráuri, que envíe dos sacerdotes viejos que vayan a llevar esta carne y que la pongan en unas cestas y que la cubran por encima de cerezas y que en cada una dellas estarán las piernas y muslos.”²¹⁶

Por su parte Michael Harner nos menciona dos posibles motivos por los que se comía la carne humana una de ellas es en base a los pocos nutrientes recibidos de las semillas y que debían ser compensados de otra fuente:

“One of the problems with relying on beans and maize was that they would have to be ingested in large enough quantities simultaneously or nearly simultaneously in order to provide the body with the eight essential amino acids in combination in order for them to be used to rebuild body tissues...to obtain their essential amino acids from the maize-bean combination it would have been necessary for them to be able to consume large quantities of both plants together on a year-round basis... is noteworthy that fatty meat, by providing both fat and the essential proteins, assures the utilization of the essential amino acids for tissue building, since the fat will provide the necessary source of energy”²¹⁷

la parte superior del brazo derecho, el cuarto tomaba la parte superior del brazo izquierdo, el quinto tomaba el antebrazo derecho, y el sexto el antebrazo izquierdo. Y si un guerrero capturaba a un prisionero sin ayuda la única extremidad que debía entregar era el muslo derecho para la ofrenda del dios. (él podía quedarse con el resto de las extremidades sin contar con el torso que era la alimentación de los animales). Harner, Michael, “The ecological basis for Aztec sacrifice”, en: *American Ethnologist Journal of the American Ethnological Society*, AnthroSource, Arlington VA. EE.UU, February 1977, núm. 1, vol. 4, p. 125.

²¹⁶ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 58.

²¹⁷ Traducción propia: Uno de los problemas en el sólo consumo de los frijoles y el maíz era que tendrían que ser ingeridos en cantidades suficientemente grandes y de manera simultánea o casi simultáneamente con el fin de proporcionar al cuerpo los ocho aminoácidos esenciales en combinación para que pudieran ser utilizados para reconstruir tejidos en el cuerpo... para obtener los aminoácidos esenciales a partir de la

La segunda razón que plantea Harner, era la falta de animales para consumo de carne por lo que en ese ritual se encontraba una manera de complementar su dieta, al consumir proteínas provenientes de la carne humana.²¹⁸

2.3.1.4.2 El sacrificio de esclavos para los señores principales

En los casos en que se sucedía la muerte de un señor principal, se mandaban traer cautivos de guerra a los cuales se sacrificaba, pues existía la creencia de que el cuerpo muerto de un principal, por el cargo que ostentaba, no debía tocar la tierra y quienes eran sacrificados en su funeral, era para que lo acompañaran, como se ha señalado y explica enseguida. Con ese propósito se llamaban a los pueblos que les rendían tributo para que enviaran esclavos, si era por voluntad propia, el resto de la población quedaba libre, pero si tenían que ir a pelear, para traerlos por la fuerza, el pueblo era tomado y quedaba en posesión de los señores principales de Michoacán.

“Y hacíanlo también porque les diese el señor algunos de los suyos para sacrificar en aquellos cúes, como se los dio de miedo o por aquella costumbre que tenían entre sí los señores. Y envió a los suyos por traición, para que los cautivase la gente de Taríacuri para el sacrificio y dióselos para que no matase a su gente”²¹⁹

Ya con todos los cautivos que servían como alfombra humana del cuerpo, - como se explicó a detalle párrafos atrás-, se ponía una capa de muertos debajo y por encima del cuerpo para evitar que tocara la tierra. Además los que serían enviados con él para

combinación de maíz-frijol habría sido necesario su consumo en grandes cantidades y de ambas plantas en conjunto durante todo el año... Cabe mencionar que la carne proporciona tanto la grasa como las proteínas esenciales, además que asegura la utilización de los aminoácidos esenciales para la construcción de tejido, ya que la grasa proporciona la fuente de energía necesaria. Harner, Michael, “The ecological...,” en: *op. cit.*, p. 127.

²¹⁸ Between rising population pressure and increasing cannibalism in the absence of suitable herbivores. *Ibidem.*, p. 128.

²¹⁹ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op. cit.*, 2013, p.130.

que le acompañaran en el camino, que de igual manera era un honor hacerlo ya que servían como estrado. Esto se realizaba ya fuera al *Cazonci* o algún señor principal.

Otra manera digna de morir de quienes eran sacrificados, era aquellos que eran enviado para dar algún mensaje a algún señor que ya había muerto: “vayan tras mi padre a decillo allá donde va, al infierno.”²²⁰ De esa manera era informado el *Cazonci* de lo que sucedía en sus tierras; y así se le hizo saber, de la llegada de los españoles. En ocasiones como esa, los cautivos o esclavos eran sacrificados en los *cu*, para que llevaran el mismo camino que había tomado el señor principal, al que habían de seguir y con ello aseguraban que recibiera el mensaje.

2.3.2- La interpretación de una muerte infame

Con base en el conjunto de funciones que correspondían a cada grupo y los valores asignados a cada uno de ellos, a quienes alteraban el orden pre-establecido, sin importar el estatus social al que pertenecieran, se debía aplicar la ley y para eso eran presentados ante la justicia, la cual era aplicada por el *Petamuti*. Si la falta cometida por el transgresor implicaba un castigo que llevara a la pena de muerte, a ésta se le consideraba como una muerte infame y la pérdida del honor para él y su familia.

2.3.2.1- La porra como una forma de muerte

La peor manera de morir entre los tarascos, era aquella en donde se perdía el reconocimiento social y donde por la naturaleza de la violación a las leyes, la sentencia implicaba el deshonor y la muerte por la “porra”. La porra era dar un golpe con un garrote de piedra en la nuca al infractor hasta que perdiera la conciencia y muriera. Este tipo de muerte era sentenciada a: los espías de guerra –personas que eran mandadas a las fronteras del imperio para cuidar y avisar de la entrada de enemigos-, quienes a pesar de ser enviados se reusaron a asistir o en su defecto, habían ido pero se regresaban su casa sin autorización o por distracción dejaban de cumplir esa tarea.

²²⁰ *Ibidem.*, p. 247.

También se decretaba la muerte por porra a los ladrones, los médicos que causaron alguna muerte, embriagarse, faltar a sus deberes en la guerra, caer en infidelidad para el caso de las mujeres, era considerado que los padres le enseñaban a los hijos dichas faltas y las dos partes eran sentenciadas-.

A los hechiceros se les llegó a sentenciar la muerte cuando habían cometido algún tipo de delito. Concebía a aquellas que se desentendían de los roles que cada persona debía desarrollar en la sociedad, como por ejemplo, los que habían descuidado las provisiones para la guerra –mantas, utensilios como flechas y arcos, comida, leña para encender el fuego-, los que no respetaban los magueyes para hacer la salva a los dioses y se bebían su fruto –ya que del agave del maguey conseguían las bebidas embriagantes, había ciertos cultivos que estaban destinados a los dioses y no debían usarse para uso del pueblo-; a los amantes –en este caso se sentenciaba tanto el hombre como la mujer- y a los borrachos. Como pueblo guerrero que debía estar alerta a cualquier ataque por parte de sus enemigos, se mantenía un estricto control de la sociedad y por esa razón era mal visto emborracharse, sólo estaba permitido hacerlo los días de fiesta.²²²

El sistema de impartición de justicia que tenían los tarascos implicaba, que para poder sentenciar a muerte a alguna persona, ésta debía ser juzgada previamente. En el juicio los señores principales tenían que escuchar a los afectados por alguna falta en la casa del *Cazonci* y para demostrarla debían llevar evidencias, en contra del acusado. Por ejemplo:

“El marido que tomaba a su mujer con otro, les hendía las orejas entrambos, a ella y a al adultero, en señal que los había tomado en adulterio. Y les quitaba las mantas y se venía a quejar y las mostraba al que tenía cargo de hacer justicia. Y era creído con aquella señal que traye. Si era hechicero, traían la cuenta de los que había hechizado y muerto, y si alguno había muerto, su pariente del muercto cortábale un dedo de la mano y traíale revuelcto en algodón y veníase a quejar.”²²³

²²¹ *Ibíd.*, p. 205.

²²² *Ibíd.*, p. 14.

²²³ *Idem.*

A pesar de que todos los días terminaban con la vida de los malhechores, el día siguiente, después de la fiesta de *Equata cónsquaro* -que significa de las flechas-, se hacía justicia llevándolos a todos a la cárcel llamada *vázcata*. Por lo cual, se dedicaban a estar escuchando gente, desde la mañana hasta medio día, durante veinte días antes de esta fecha. El encargado de la jurisprudencia era el sacerdote mayor conocido como *Petamuti*, él debía juzgar por las evidencias si era verdad o mentira lo que se declaraba. Incluso se les daban tres oportunidades al denunciado para que corrigiera su actitud, pero a la cuarta, la sentencia era irrevocable.²²⁴

Mientras el *Petamuti* escuchaba las acusaciones con una porra, que a lo que se percibe en las imágenes era un mazo de piedra. (A menos que fuera alguna acusación grande se le hacía saber al *Cazonci* para que él determinara la sentencia). En tanto se mantenía a todos los inculpados en el patio de la casa de *Cazonci*, unos con las manos atadas por detrás y otros con una caña en la garganta vigilados por el guardián de la cárcel.

Llegado el día de la fiesta, previamente se seleccionaban los que habían de servir para algún tipo de sacrificio y eran marcados en el pecho, para posteriormente en la fiesta de *Cuingo* dar de comer a los dioses con su cuerpo, en señal de sacrificio, aunque como ya se dijo, entre sus ritos tenían el de comer carne de los sacrificados después de dar la “salva” a los dioses. Cuando alguno incumpliendo la costumbre, comer carne humana por equivocación o por engaño de un supuesto elegido para el sacrificio, quien ingería esa carne, era tomado como traidor por haber comido carne humana que no era digna de los dioses. Y debía ser devuelta inmediatamente de la boca o del estómago en caso de ya haber sido ingerida. Mientras que a los demás se les mandaba dar un golpe en la nuca con la porra, ya muertos los arrastraban hasta aventarlos a la hierba para que fueran comidos por las aves de rapiña.²²⁵

2.3.2.2.- La muerte infame en la familia de los principales

²²⁴ *Ibíd.*, p. 15.

²²⁵ *Ibíd.*, p.160.

Las sentencias a los principales y familia solía tener mayores consecuencias que las que se efectuaban a la gente común, por lo que si un principal cometía alguna falta o retorcía la ley, era mayormente castigado. Por ejemplo si a un principal se le ocurría tomar alguna mujer del *Cazonci*, se le mandaba matar junto con sus hijos, mujer y parientes, incluso con todas las personas con quien viviera en la casa, por haber cometido un acto de alta traición, ya que más de alguno sabía lo que estaba haciendo a su señor y nadie había sido capaz de denunciarlo. Una parte del castigo era que le quitaban su insignia de hombre valiente por estar a cargo del poderío y con esa acción simbólica le arrebatan su honor.

También a los hermanos o hijos de algún *cazonci* que no llevaban una buena vida, se les castigaba. Por ejemplo, si pasaban emborrachándose, lo mandaban matar – ahogados en la laguna- junto con sus criados y demás parentela, porque ninguno era digno al no haber cumplido con el deber de cuidarlo, además de no haberle indicado que ese hábito era indigno. En este caso a los hermanos o hijos del *Cazonci* que si tomaban el camino de la rectitud en sus deberes se le quedaba las haciendas del que habían quitado a los que tomaban un mal camino.²²⁶

2.3.2.3- La muerte por traición entre señores principales

La traición entre señores era muy común en esos tiempos, las cuales eran imperdonables, algunas veces pagaban solamente los responsables del engaño como se muestra en el capítulo II de la segunda parte del manuscrito, donde el señor de Naranjan *Ticateme* mata a dos de sus cuñados por tomar un venado que él había herido para ofrecer a *Curicaueri*, incluso después que les advirtiera: “Juntaos todos y avisaos unos a otros desto que os digo y mirad que no me los toméis ni llevéis (los venados), porque sobre esto tenemos rencillas y reñiremos”.²²⁷ Sin embargo, después de haber cometido ese delito, el otro hermano y su padre, tiempo después, vengan la muerte de su hermano e hijo respectivamente, asesinando a *Ticateme*.

²²⁶ *Ibíd.*, p. 205.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 19.

En el capítulo XIII se narra también como el pueblo fue engañado al hacerlos comer carne de sacrificio de una persona que era de su mismo pueblo y no de un cautivo, por lo que ese deshonor se debía pagar:

“Desháceles las trojes y échalas por el suelo las casas y quita los mástiles a Zétaco y Aramen, hermanos de Tarýacuri, y quítales los bezotes y las orejeras, que por soberbia hicieron lo que hicieron.! Que cómo nos han tratado y qué afrenta no han hecho! ¡Échalos a rempujones! Y apedréalos. Y a sus mujeres quitades las naguas y faldillas y deshonraldas echándoles tierra a las mujeres.”²²⁸

2.4.- Los sentimientos en la sociedad tarasca ante la muerte

Como se puede observar, los principales transgresores eran personas que no cumplían con alguna de las funciones que les había sido encomendada como parte de sus obligaciones ya fuera para la guerra, los rituales o que no respetara los valores sociales y religiosos que poseían. En el caso de la guerra sabemos que cometer un error relacionado con esta actividad ponía en peligro a todo el pueblo. El que uno de sus miembros fallara al momento de la conquista de un poblado por pequeño que fuera se veía disipada su labor y las ganancias que se pudieran haber obtenido, podían disminuir, por lo que era castigado con la muerte por porra y la peor reputación que podían tener ante los ojos de la sociedad, era su deshonor. Es aquí donde se muestra la rigurosa mentalidad del honor, incluso dotaban de tiempo para que pudieran rectificar sus acciones, con la intención que el pueblo trabaje satisfactoriamente que en consecuencia crea la obtención de bienes.

2.4.1.- El sentimiento individual

El sentimiento más íntimo correspondía a la familia del difunto y en especial, a quien había sido su esposa o hijos. En el caso de un guerrero se expresaba de la forma siguiente:

²²⁸ *Ibíd.*, p. 61.

“enterraban aquellas ollas, y después juntábanse todos sus parientes del muerto, en su casa y consolábanse y decían (tachado) así: “como han quisido los dioses, que ya murió y se desató allá, murió en la guerra, hermosa muerte es y de valentía es ¿cómo nos dejó? ¿Cómo otra vez vendrá el pobre?... “barre el patio porque no salga yerba; no tornes a desenterrar a tu marido con lo que dijeren de ti, si eres mala, porque era conocido de todos tu marido y a ti te había conocer; por él eres conocida.”²²⁹

Una vez concluido el funeral y que se habían enterrado las ollas en donde iban los restos del guerrero, se reunían los parientes para consolarse y el primer valor racional al que hacían referencia en medio de su pena era: “como han quisido los dioses”, el cual está vinculado al otro argumento: “murió en la guerra”. El trauma de la muerte entonces había que soportarlo con dignidad pues provenía de un designio de los dioses, quienes también habían decidido que la suya, fuera una muerte honrosa, en la guerra. Los parientes se decían entre sí para consolarse: “hermosa muerte es y de valentía es”. En ambos valores resaltaban dos elementos de reconocimiento social en los que encontraban consuelo y dignidad. La guerra como principal símbolo para mostrar hombría y morir en ella, era poseer valentía. Otro valor fundamental en un pueblo de guerreros.

Mientras que a la viuda la muestra de alivio que le brindaban sus parientes, eran el de recordarle su lugar en la sociedad. “está y vive en esta casa algunos días y está y vive viuda algunos días, mirando como va tu marido camino, y no te cases”.²³⁰ ¿Qué sentimientos debía mostrar entonces la viuda? Vivir en su casa, guardar la dignidad, el honor de su marido muerto y conservar su celibato. Pero una vez pasado su duelo le recomendaban siguiera las normas que de ella esperaba la comunidad. “barre el patio porque no salga yerba; no tornes a desenterrar a tu marido con lo que dijeren de ti, si eres mala, porque era conocido de todos tu marido y a ti te había conocer; por él eres conocida.” El comportamiento que de ella esperaba la familia y la comunidad en su

²²⁹ *Ibíd.*, p. 202.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 202.

conjunto, era que supiera guardar sus sentimientos y respetar la memoria de su marido no descuidando sus bienes materiales, su fortuna. De esa forma se le hacía saber que el guerrero tenía un reconocimiento social, y por ello se le subrayaba: “por él eres conocida”. Es decir, en base a al lugar ganado por su marido, ella sería apreciada y asistida.

Cuando morían algunos señores en la guerra, el primero que debía mostrar sus sentimientos de pesar era el *Cazonci*, quien expresaba lo siguiente: “por esto mataron los dioses de los nuestros, por probarnos como mantinimientos.”²³¹ Es decir, si algunos de sus guerreros morían, era porque los dioses ponían a prueba a su pueblo y de la fuerza de los hombres más valientes, se alimentaban a sí mismos.

Las palabras o acciones con que expresan sus sentimientos nos ofrecen información sobre la importancia de cierta persona o circunstancia, es por eso que mostrar dolor por el vínculo que había entre las mujeres y el principal. Y esta cita nos deja en claro la dicotomía de sentimientos, en el que prevalecía la racionalidad de valores sociales, como el honor y dignidad por cierto tipo de muerte y dolor por perder a un ser querido. Este sentimiento de honor va unido a la situación y conocimiento de lo que se está realizando ya fuera por dar de comer a los dioses, ser un estrado para los principales, ayudarlos en el mundo de los dioses o por valentía. Si bien puede ser una manera de justificar la muerte, es decir que era una recompensa por dar lo máspreciado que tenían -su propia vida y entregarla sin miedo-, con la creencia que era ofrecida a los dioses o en el caso de que ellos decidieran ahogarse era una forma de llegar directo con los dioses del infierno.

2.4.2.- Los sentimientos colectivos hacia la muerte

En una sociedad tan bien estructurada como la tarasca el control social era indispensable para el funcionamiento de la misma y la organización de sus múltiples actividades que giraban en torno a la guerra. De acuerdo con el historiador Alfredo López Austin, las creencias que debían ser inculcadas como valores sociales, para que funcionaran y

²³¹ *Ibíd.*, p. 201.

fueran aceptados esos valores por el conjunto de una población, debían fluir de la siguiente manera:

“A. La sociedad era concebida como la unión, normal y definitiva de grupos humanos que cumplían funciones específicas y especializadas. B. La especialización de los grupos derivaba de un orden divino puesto que los diversos dioses patronos habían dado a sus protegidos profesiones particulares. C. Uno de estos grupos era el capacitado para el gobierno. D. Correlativamente, el resto de la población estaba incapacitado para la administración de las sociedades complejas... F. La función gubernamental hacía necesario el continuo fortalecimiento mágico-religioso de los dirigentes, pues dicha función era concebida como una actividad ardua, extenuante y compleja cargada de sacrificios y privaciones.”²³²

Estas múltiples maneras de concebir sus valores determinaban la acepción del honor en el imperio y formaban parte de las nociones que se habían instituido en la sociedad como formas de mantener el orden social y el control político. Bajo ese esquema, la prolongación del poder en la figura del *Cazonci* como máxima autoridad iba de la mano de la creencia compartida del jerarca como la representación de sus dioses en la tierra.

Formar parte de los actores que participan en el sacrificio también era un honor no por ser ellos dignos sino por conferir en el ritual, como menciona Haner: “However, neither sacrifer nor sacrificer, not the place, instruments or victim of sacrifice possess the suitable degree of sanctity. The first phase of sacrifice, therefore, is to impart this quality to them though initiatory rites... (Como se veía en párrafos anteriores los ritos que realizaban los *Hatapatiecha*, *Hupitiecha*, *Quiquiecha* y *el mismo Petamuti*)... which introduce the agents of sacrifice into a consecrated state.”²³³ Por tal razón nadie ni nada era considerado como sagrado sólo hasta el momento de efectuar el ritual: “The victim

²³² López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología...*, *op. cit.*, p. 447.

²³³ Traducción propia. Sin embargo, ni el sacrificado ni sacrificador, ni el lugar, ni los instrumentos poseen el grado adecuado de santidad. La primera fase de sacrificio, es para impartir esta calidad divina a ellos a través de ritos de iniciación... que introducen los agentes de sacrificio en un estado consagrado. Harner Michael, “The enigma...” *op. cit.*, p. 80.

does not enter the sacrifice as an already sacred being; rather, it is the sacrifice itself, as the etymology of the word suggests, that confers this sanctity upon it.”²³⁴

Los rituales en torno a la muerte eran “medios de formación del sentimiento y son dados por la misma sociedad.”²³⁵ De ahí los ritos sociales, en los que este caso se incluyen desde los rituales que se efectuaban en los sacrificios de los cautivos, los cuales eran realizados de la manera antes expuesta, mismos que seguían en la sociedad sin importar el paso del tiempo, y cómo eran realizados con frecuencia formaban parte de su cotidianidad. Los rituales de la muerte como parte de un sistema de creencia y prácticas culturales comunitarios o consustanciales a la ética y moral eran parte de los valores de cada individuo y de su vida así como de su religión, y la moralidad sólo toma partida hasta el momento en el que cada individuo se hace consciente de los actos que está ejecutando y el porqué de dicha acción. En el que ser parte en la sociedad de una persona con honor está en la toma de sus decisiones para conseguirlo, por lo que dar su vida por los dioses y a la vez el beneficio de todo su pueblo se convierte en una osadía, la que es recompensada con el honor para él y su familia.

La razón de que los sacrificados fueran los hombres era una muestra clara del sentido masculino que tenía la guerra. El cometido de las mujeres era el de procrear, cuidar de los hijos y la familia como medio de conservación de la población, que a su vez el ser un pueblo con mayor número de habitantes hacía más complicada la labor de captura y de esa manera conservaban su poder dominante, de igual forma al procrear a más personas ya fueran hombres o mujeres, bajo el control de la sociedad en la que cada individuo tiene un rol específico se obtienen mayor número de trabajadores para realizar las labores cotidianas que se ven reflejados directamente a la guerra, lo cual potenciaba el nivel de desarrollo.

²³⁴ Traducción propia. La víctima no inicia el sacrificio como un ser ya sagrado, más bien, el sacrificio en sí como la etimología de la palabra lo sugiere, el ritual le confiere divinidad a la persona. *Idem*.

²³⁵ Heller, Agnes, *Teoría de los sentimientos...*, *op. cit.*, p. 47. David Hume agrega: “Cualquier pasión que afecte a los seres humanos puede llevarnos a la noción de un poder indivisible dotado de inteligencia: la esperanza y el miedo: la gratitud y la tristeza”. Hume, David, *Historia natural de la religión*, México, Tecnos, 2007, p. 21.

Una cadena en el que un eslabón estaba unido al otro siendo imposible separar alguna de las partes, ya que las procreadoras de nuevos individuos eran las mujeres, situadas éstas en una sociedad estamental con cometidos especiales y limitados a ciertas labores; aunado a los cuidados precarios, poca higiene e instrumentaría vetusta que se empleaba en los partos, la manera de mantener el control natal era el eslogan del honor, en que se ponían a la par de los hombres como mujeres-guerrero. El destino de las mujeres que habían fallecido durante el parto era análogo al de los guerreros ya que ellas también eran consideradas guerreros por haber muerto con un prisionero en su vientre, esta misma concepción la adoptaban los nahuas al considerarlas como mujeres-guerrero ya que el parto lo tomaban como un combate.²³⁶ De tal manera que, el mismo cadáver de estas mujeres guerrero tenía gran atracción entre los jóvenes que pretendían alcanzar la fortuna en los encuentros bélicos, ya que al morir de esta manera, tenía que ser custodiado su cuerpo por los familiares, ya que los guerreros que contaban con poca experiencia trataban de arrancarle pedazos de su cuerpo que les servirían de amuletos que los hacían invencibles en la guerra. Pero este no es un caso aislado también entre los nahuas se puede observar, puesto que se pensaba que al apoderarse del cuerpo inmediatamente cortándole el dedo central de la mano izquierda y el cabello, servirían para darles valor y arrojo en el combate además de que cegaban al enemigo.²³⁷

También los ladrones trataban de apropiarse del cuerpo, ya que si obtenían el brazo izquierdo, con él podrían encantar a los habitantes de las casas donde robarían, paralizándolos. Por esto era que el marido y otros amigos o familiares se quedaban a cuidar el cuerpo, una vez enterrado, durante cuatro noches.²³⁸ Por su parte se observa la manera en que se mantiene el honor y la dignidad por este tipo de muerte, en las consideraciones con el cuerpo para estas mujeres-guerrero, antes mencionadas y el lugar en el que debía depositar los restos del difunto, en todos ellos incluso el mismo cadáver, comer su carne y robar alguna parte de él, se usaba para demostrar a la sociedad que el

²³⁶ Moctezuma, Matos. *Vida y Muerte en el templo Mayor*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 49.

²³⁷ Moctezuma, Matos, Eduardo. *Muerte a Filo de la Obsidiana los Nahuas frente a la Muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001 p. 61.

²³⁸ Matos Moctezuma, *Vida y Muerte...*, *op. cit.*, p. 68.

honor va más allá del simple hecho de morir o la manera de hacerlo, trasciende al cuerpo muerto como una percepción de lo que se debe hacer y mantener las obligaciones en torno a la guerra, las conquistas y el cometido de las mujeres por engendrar con la finalidad de conservar la población, que a su vez el ser un pueblo con mayor número de habitantes hacía más complicada la labor de conquistarlos y de esa manera conservaba su poder o estatus, así como al procrear a más personas el nivel de desarrollo crece ya que se obtienen mayor número de trabajadores para realizar las labores cotidianas así fueran hombre o mujeres.

Como se pudo observar, los principales motivos para que en el sistema jurídico de los tarascos se castigara con la muerte, era que las personas no cumplieran con sus obligaciones en la guerra o en la sociedad, ya que la primera actividad era de las mejor organizadas, al fallar alguno de sus miembros, como ya se mencionó- al momento de la conquista de un poblado por pequeño que fuera se ve disipada su labor sin la obtención de todas las ganancias que de un solo lugar podían obtener, por lo que era castigado con la muerte infame y la peor reputación que podían tener ante los ojos de la sociedad. Es aquí donde se muestra la rigurosa mentalidad del honor, incluso dotaban de tiempo para que pudieran rectificar sus acciones, con la intención que el pueblo trabaje satisfactoriamente que en consecuencia crea la obtención de bienes-.

De tal manera que toda la sociedad giraba en torno a lo que se realizaba en la muerte, las cosechas, las mantas, el cultivo, la pesca, la artesanía, la metalurgia, la reproducción etc. todo servía para darle de comer a los dioses y que éstos pudieran devolver su atención con mayores beneficios, por eso debía tenerse un enfoque en el acto de matar y de morir que en este caso es el honor, tan importante que mantenía a la sociedad trabajando y con ello todos los ciclos de su subsistencia al día. Por lo antes expuesto es que se Helen menciona que “los sentimientos regulan la preservación del sujeto y la expansión de este.”²³⁹

²³⁹ Heller, Agnes, *Teoría de los sentimientos...*, *op. cit.*, p. 49. Nos encontramos en perpetua suspensión, colgados entre la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, la abundancia y la penuria, cosas todas ellas que están repartidas entre las especies humanas según causas secretas y desconocidas cuya operación es a menudo inesperada y siempre inexplicable. Estas causas desconocidas se convierten, pues, en el objeto de nuestra esperanza y de nuestro miedo. Hume, David, *Historia natural... op. cit.*, p. 17.

Por lo tanto si el hombre más virtuoso es el mejor ciudadano hay que medir el sentimiento con “el barómetro del buen ciudadano” que nos habla Helen, en el que, para la sociedad tarasca ¿Qué será mayor virtud que ofrecer la vida misma para preservar el bien común? Estos signos de valentía que demostraban los sacrificados ya fuera para hacer compañía a los señores principales o por el gran privilegio que era dar de comer a los dioses y así mantener los ciclos de la vida con la ofrenda de su ser, no podían tener otra connotación sino la de honor, y claro está su contra parte una infidelidad al dejar pasar los dotes que los dioses pueden darle a todo su pueblo por el desacato de sus responsabilidades en las labores de la guerra.

Conclusiones preliminares

En el capítulo tal y como nos habíamos propuesto en su inicio, se trató de hacer un reconocimiento de la concepción que los tarascos desarrollaron sobre la muerte como una de las formas de entender y organizar la sociedad. Con ese propósito nos introdujimos en los valores religiosos, éticos y morales que condujeron su comportamiento bajo las estructuras jurídico-religiosas que normaron la vida colectiva y a partir de los cuales lograron construirse en un imperio. En este sentido, nos dimos a la tarea de hacer un seguimiento de las características, composición descriptiva y valores histórico-literarios contenidos en lo que los ancianos informantes contaron a fray Jerónimo de Alcalá para que estuviera incluido en el discurso de la *Relación de Michoacán*. A partir de esos elementos nos planteamos encontrar los principios que componían las bases en que se fincó su estructura social creada durante el gobierno de Tariacuri. También nos dimos a la tarea de buscar en el discurso de la *Relación de Michoacán* el papel fundamental que en su forma de organización tenía la guerra, como uno de los valores más importantes para mantener el poder y dominio sobre otros pueblos.

Una vez reunidas las herramientas para el análisis sobre las visiones que sobre la muerte tuvieron los tarascos y los sentimientos que en ellos provocaba la misma, nos dedicamos a darle seguimiento en el manuscrito al comportamiento de la sociedad tarasca a través de sus ritos, costumbres y creencias. Este ejercicio nos permitió percibir

que durante el periodo que habla el documento de la *Relación de Michoacán*, existieron dos maneras de concebir y enfrentar la muerte en ese pueblo. La primera de ella está ligada a sus concepciones sobre el poder y control político, así como a su religiosidad: la muerte digna o muerte con honor y la muerte indigna o infame, que era aquella que estaba destinada a quienes con sus acciones o conducta transgredían las leyes o ponían en peligro los poderes alcanzados por la sociedad.

En relación a estas dos maneras de comprender y explicar la muerte, encontramos que en la cosmovisión de los tarascos, morir con honor en su escala de valores iba desde el sacrificio de los dioses que formaba parte de su mitología; pérdida de un buen gobernante (*Cazonci* o principal); el guerrero caído en acción; a quien caía un rayo; el ahogado; hasta llegar a los prisioneros de guerra y esclavos que eran sacrificados. Mientras que una muerte infame derivaba de una conducta ilícita y por tanto, en ella encontramos a los infractores de todo tipo como los malos padres, los malos médicos y hechiceros, los ladrones, infieles, pero sobre todo los que no cumplían con sus labores destinadas a la guerra.

Finalmente, dedicamos un apartado del capítulo al análisis de los sentimientos que asistían a la sociedad en cada uno de los momentos de pérdida en que había que enfrentar la muerte y lo que encontramos fue cómo los valores sociales eran determinantes para que en el comportamiento de los deudos se esperara un tipo de reacción en específico, como era el orgullo y materialización de una posición social ascendente en las viudas de un guerrero; o el desprestigio y pérdida de la honorabilidad familiar de quienes habían fallecido por haber cometido un acto que era visto o calificado por la ley, como indigno. El registro de esas formas de comportamiento individual y social, nos permitió comprobar, en el caso de la sociedad tarasca, una de las tesis sostenida por Helen sobre los sentimientos en las que son los reguladores y preservadores de los seres.

Cap. III.- La representación iconográfica de la muerte en *La Relación de Michoacán*

En el capítulo se hace un acercamiento de los manuscritos que se han realizado en torno a Michoacán para desde esa óptica, contar con herramientas que expliquen la importancia de las ilustraciones que forman parte de la *Relación de Michoacán*. Una vez cotejada la información necesaria de la comparación de los manuscritos se realiza una detallada descripción de las características estilísticas utilizadas en la realización de dicha obra ahondando en los materiales y técnicas con que fue elaborada. También se realiza una breve descripción de algunos elementos iconográficos que refieren a la muerte como es la representación de la tristeza, la sangre, el fuego y los señores principales, con el fin que al momento de explicar la iconografía completa, esos elementos nos ofrezcan una interpretación mucho más concreta de la cosmovisión que tenían los tarascos sobre la muerte.

La última parte del capítulo está dedicada a analizar la iconografía que sobre la muerte aparece en la *Relación de Michoacán*, en término de las representaciones que sobre su concepción aparecen documentadas en el texto. Nos interesa conocer el carácter con que se sintetiza lo que hemos denominado la muerte digna en un pueblo beligerante cuyo principal valor de reconocimiento social era la guerra, como se mostró en el capítulo anterior. También se hace el examen de las alegorías que se realizan sobre la muerte infame, para terminar con la exposición de la cosmovisión que sobre la muerte tenía la sociedad tarasca.

3.1.- Los códices y manuscrito de los tarascos

Antes de la llegada de los españoles a tierra mexicana, las formas de guardar la memoria o resguardar un pasado común se documentaba o estaba centrada básicamente en los códices, término que viene de la palabra en latín *códex*: “documentos pictóricos o de

imágenes realizadas como productos culturales de las grandes civilizaciones.”²⁴⁰ Esta definición se dio ya entrado el siglo XIX también a los documentos mesoamericanos que se fueron encontrando, para poder diferenciar a los códices mesoamericanos de los europeos. En los códices se registraba la historia, pero también información geográfica, genealogías y festividades religiosas, como expone María del Carmen Alberú Gómez.²⁴¹ Los códices eran usados como calendarios astronómicos y como ya se mencionó en el primer capítulo también, se han encontrado, manuscritos de carácter administrativo.²⁴²

3.1.1.- Características de los documentos michoacanos

Entre los códices que se conocen sobre los tarascos hasta ahora se encuentran: el Códice Huetamo que se limita a una sola hoja, comprendido por dos textos en español. De este documento se dice que fue elaborado por el poder indígena del pueblo de *Cucio* o *Cutzio*, después de la conquista española, en el año de 1542.

También se sabe que aunque los tarascos dominaban ese territorio, la población que habitaba además de la tarasca era otomí y cada uno de esos pueblos realizó un documento tributario, por lo que a este códice se le conoce como de Cutzio para los tarascos y de Huetamo para los otomíes, ya que en un principio formaban parte del mismo documento. En el códice se representan pictóricamente, los productos tributarios y las cantidades de que se componían los mismos, con sus respectivos textos que explicaban lo dibujado.²⁴³

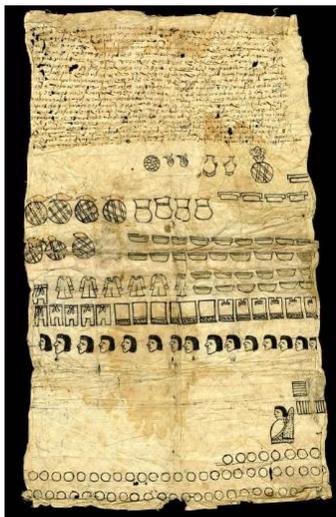
²⁴⁰ Galarza, Joaquín, “Los códices mexicanos”, en: *Arqueología mexicana*, México, núm. 23, enero-febrero 1997, p. 6.

²⁴¹ Alberú Gómez, María del Carmen, “Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI”, Tesis Doctoral, presentada en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Julio 2012, p. 51.

²⁴² León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 57.

²⁴³ El códice Huetamo se puede consultar en la Biblioteca Digital Mexicana de la Universidad Iberoamericana. Véase: http://bdmx.mx/detalle/?id_cod=30, Página consultada: (10/08/2016).

Imagen 1: El códice Huetamo o Cutzio/Cucio.



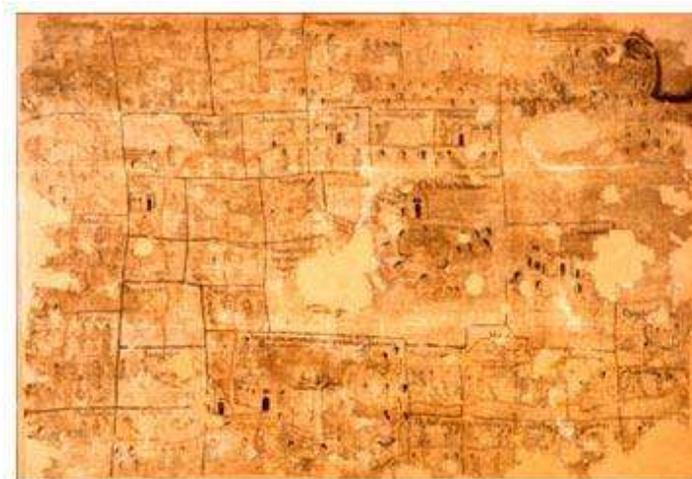
Fuente: Biblioteca Digital Mexicana. http://bdmx.mx/responsive/detalle_documento/?id_cod=30, (página consultada: 01/08/2016).

Otro documento que resguarda una parte de la historia de los tarascos, es el Lienzo de Jucutacato o de Jicalán. El cual refiere a la percepción del pueblo de Jicalán, un pueblo nahua asentado en territorio tarasco, cerca de Urupan. De acuerdo con Hans Roskamp, quien ha estudiado el documento, el lienzo fue elaborado después de la llegada de los españoles (1565). En él se alude al origen de sus antepasados, la fundación de sus asentamientos y el inicio de los principales oficios de sus pobladores.²⁴⁴

El lienzo se divide en varios recuadros y solamente cuenta con texto en los recuadros donde se indica el nombre del lugar que se representa, estos lugares eran los poblados por lo que iban pasando los tarascos antes de establecerse en Jicalán. Como a la mayoría de los códices nadie le tomó el debido cuidado en su conservación y parte de éste se perdió, debido al deterioro que ha sufrido con el paso del tiempo, como se muestra en la imagen 2.

²⁴⁴ Hans Roskamp, “El lienzo de Jucutacato, la historia sagrada de los nahuas de Jicalán, Michoacán”, en: *Arqueología Mexicana*, México, 2013, no. 123, vol. 21. S/p.

Imagen 2: El lienzo de Jicalán, fotografía de El colegio de Michoacán



Fuente: Foundation for the advancement of the Mesoamerican studies, inc. Véase: <http://www.famsi.org/reports/02011/section01.htm>, (página consultada: 01/08/2016).

A pesar de que sobre la sociedad tarasca se sabe que existen otros lienzo, como el Lienzo de Carapan, el Lienzo de Nahuatzen, el códices como el de Tzintzuntzan, entre otros; los mismos, se sabe fueron elaborados en el siglo XVIII como títulos primordiales, por lo que en este breve recuento, nos referimos únicamente al códice de Huetamo y el Lienzo de Jucutacato, por haber sido los únicos documentos elaborados en la segunda mitad del siglo XVI, junto con el manuscrito de la *Relación de Michoacán* que es la fuente de nuestro interés en esta tesis.

3.2.- La *Relación de Michoacán* un códice mixto

Una vez instalados tanto los colonizadores como los evangelizadores en el Nuevo Mundo y con el afán de llevar el control de los nativos, se comenzaron a realizar manuscritos. Cabe mencionar que la palabra manuscrito se emplea, para referirse a los

documentos que se realizaron después de la llegada de los españoles. Los manuscritos se pueden clasificar de la siguiente manera:

“Manuscritos indígenas tradicionales, que incluyen los de tema histórico, genealógico, cartográfico, realizados con pictografías; están también los denominados códices mixtos porque tiene elementos de ambas tradiciones, la indígena: pictografías o imágenes-texto y la de origen europeo, textos de lengua náhuatl o castellana en caracteres latinos. Una tercer categoría es la que denomino códices-libro, de dos o tres textos: texto en castellano e imágenes que lo ilustran y textos en castellano, náhuatl e imágenes, respectivamente.”²⁴⁵

La fusión de la cultura prehispánica y la europea se ve reflejada en un sin número de manuscritos resguardados hasta nuestros días en diversas bibliotecas alrededor de Europa y en México, como los antes expuestos. En este capítulo enfocamos la atención en *La Relación de Michoacán* manuscrito que se clasifica como un “códice mixto” por contar con pictografías que fungen como la escritura en todas las culturas precolombinas y el discurso narrativo característico de la cultura europea.

Cabe mencionar que los tres documentos de los que venimos hablando, fueron elaborados después de la llegada de los españoles, pero lo que distingue a los códices del manuscrito de *la Relación Michoacán*, es el propósito con el que fueron escritos. En el caso del códice de Huetamo o Cutzio fue la modificación que tuvieron los tributos a partir de 1542. Después de la conquista hasta esta fecha habían entregado de tributo:

“Cada día del año quince indios de servicio para las minas, cada sesenta días seis camisas, seis naguas para mujeres, seis camisetas, seis zaragüelles para los esclavos africanos, cuatro talegas de sal, cuatro henequenes de chile, tres henequenes de pepitas, una carga de algodón, veinte jícaras comunes, diez jícaras grandes pintadas, cinco petaquillas de plátanos secos y dos calabazas de miel y

²⁴⁵ Alberú Gómez, María del Carmen, “Relación de Michoacán...”, en: op., cit., p. 48.

diariamente depositar en el pueblo dos gallinas de tierra y media fanega de maíz.”²⁴⁶

Por lo que querían regresar al tributo que tenían antes de la conquista los pueblos “cada sesenta días, dos cargas de ropa –lo que equivalente a 40 mantas-”²⁴⁷ y a partir del códice quedaba estipulada una conmutación a quedar en las dos cargas de ropa que originalmente se tributaban. El lienzo de Jucutacato por su parte, es un códice que sirvió para legitimar el derecho que tenían sobre el territorio y la producción que de ella se beneficiaban los pobladores de Jicalan, ante “los invasores” que eran los principales del Imperio tarasco, con este lienzo se intentaba mostrar la historia del asentamiento de sus antepasados en dicha población y como herencia debía pertenecerles.

La intención de la *Relación de Michoacán* como se ha mencionado en el primer capítulo de la tesis, fue la de reconstruir como se gobernaban y que costumbres tenían los tarascos antes de la llegada de los españoles. Cuál era el sistema de creencias que profesaban y su cultura. Sin embargo el resultado que se dio de la recolección de dicha información, ha sido hasta la fecha la más valiosa para el conocimiento de la sociedad tarasca, por su composición de códice mixto en el que como Cynthia Stone menciona, las imágenes que en él se plasman son “textos pictográficos” que “trasmiten un mensaje de suma complejidad, caracterizado por la presencia de múltiples metáforas.”²⁴⁸ Claudia Espejel, recientemente ha mostrado que al analizar el manuscrito y sus pictografías en conjunto, ambos lenguajes suman una gran cantidad de información, como se trata de explicar a lo largo de este capítulo. En la *Relación de Michoacán*, las imágenes dotan de información al texto, y como se ha mencionado en los capítulos anteriores, la representación gráfica de la cultura tarasca para tener un acercamiento preciso, a cerca de los procesos, costumbres y rituales que los tarascos realizaban.

²⁴⁶ Biblioteca Digital Mexicana. http://bdmx.mx/responsive/detalle_documento/?id_cod=30, página consultada: (01/08/2016).

²⁴⁷ *Ídem*.

²⁴⁸ Ronskamp, Hans, “El carari indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán*: Un acercamiento”, en: Alcalá, Jeronimo, *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, p. 239.

3.2.1.- La iconografía en la *Relación de Michoacán*. Características y estilo

En cada uno de los capítulos que componen el texto, encontramos imágenes que comunican de forma didáctica, lo allí narrado. Si bien es cierto que con el extravío de los folios de la primera parte, además de textos también pudieron perderse ilustraciones que acompañaban la versión original del documento, quedaron cuarenta y cuatro láminas que son lo suficientemente enriquecedoras ya que representan los aspectos más importantes de la sociedad tarasca que a consideración de fray Jerónimo de Alcalá le parecieron los más sobresalientes, ya que no todos los capítulos del manuscrito fueron acompañados de dibujos. A lo largo de este apartado se expone cuáles fueron las representaciones que sobre la muerte aparecen en las imágenes incluidas en el documento y sus características basándonos en el método científico que explica Juan José Batalla Rosado, en el que se verán el “análisis codicológico, estudios del contenido y contextualización”²⁴⁹

3.2.2.- Los dibujos que acompañan la palabra escrita y los textos que la ilustran

La *Relación de Michoacán* es una obra que fue concebida como libro iluminado, como una unidad que se compone a la vez de palabras e imágenes, al estilo de los libros medievales de occidente, como ya se ha dicho. Esta observación que ha realizado María del Carmen Alberú Gómez, además de las razones que expone la autora mencionada, sobre la curiosidad que debiera despertar en los estudiosos, la labor iconográfica de la obra, con la misma curiosidad con que se han movido algunos investigadores en las narraciones y descripciones escritas, consideramos es producto de la mixtura de tradiciones culturales que reúne el manuscrito organizado por Jerónimo de Alcalá en

²⁴⁹ Batalla Rosado, Juan José, “los códices mesoamericanos: métodos de estudios” *Itinerarios*, Polonia, Instituto de estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Varsovia, vol. 8, 2008, p. 44.

donde se reúnen, como ya se ha señalado, la tradición pictográfica medieval de los españoles, con los usos del color y las texturas indígenas que manejaban con destreza los encargados de decorar la narración que los informantes de Jerónimo de Alcalá, fijaban su interés más en la pictografía que en el texto, como muestran diversos documentos pictográficos anteriores a la llegada de los españoles.

Ahora bien, el tamaño y color de las imágenes ha ido variando a lo largo de la reproducción de las ediciones del manuscrito, respecto de cómo son las ilustraciones originales. De acuerdo con lo que dice Claudia Espejel, las imágenes se conforman de tres grupos: “las que ocupan toda la hoja, las que abarcan la mitad de la hoja y las que sólo ocupan una franja...”.²⁵⁰ Las técnicas que se siguieron en la elaboración de las imágenes fueron las siguientes. Primero se elaboraron los dibujos con pluma, para después ser sombreadas y coloreadas con pincel. Gerardo Sanchez nos menciona que los colores utilizados son de origen natural, de extractos de plantas, minerales propios de la región y algunos componentes de animales, como la cochinilla. De esta manera Élodie Dupey menciona que: “la obtención de pigmentos de origen mineral era más sencilla a la vez que estos materiales se caracterizaban por ser más resistentes al deterioro de los elementos exteriores, los tintes usados para preparar los pigmentos utilizados en los códices producían colores más vivos que en las tierras coloreadas.”²⁵¹ La gama de colores utilizados estuvo compuesta por el color rojo, azul, verde, amarillo, marrón, morado y negro.²⁵² Se dice que fueron los *caráriecha* michoacanos los que ilustraron el libro, lo que enriquece el contenido visual del mismo. Las imágenes como veremos a continuación aportan valiosa información histórica al texto original, indispensables o sin la cual no se puede comprender como se entretienen dos universos visuales en las mismas imagen, el español (occidental) y el indígena (mesoamericano).

²⁵⁰ Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia y el fuego dos claves para entender la Relación de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Tomo I, 2008, p. 65.

²⁵¹ Dupey García, Élodie, “El color en los códices prehispánicos del México Central: identificación material, cualidad plástica y calor estético”, en: *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, 2015, vol. 45, núm. 1, p. 159.

²⁵² Tudela, José, “Descripción del Códice”, en: Alcalá Jerónimo, *Relación de Michoacán*, España, Ediciones Aguilar, 1956, pp. 93-94.

Aun cuando algunos de los capítulos del manuscrito de la Relación de Michoacán no fueron ilustrados y otros cuentan con más de una imagen, todas las descripciones están perfectamente descritas y forman parte del discurso narrativo. Los testimonios gráficos aun cuando no contaban con mayor perfección al momento de dibujar los rasgos, paisajes, utensilios, etc., ni con técnicas perfectamente estilizadas para subrayar la densidad de los rayos de luz, la fuerza de las sombras y la profundidad, el valor etnográfico de cada uno de los cuadros es invaluable, además de ser imprescindible para integrar la lectura completa del texto, pues ambas narrativas (la escrita y la iconográfica) están llenas de información que apenas se comienza a develar.

El texto que compone la *Relación de Michoacán* se ilustra con cuarenta y cuatro láminas a color, que envuelven de vida a la palabra prehispánica, porque para los tarascos la imagen era una forma de escritura, de comunicación, como lo fueron en Europa por muchos siglos, los manuscritos iluminados medievales y las crónicas ilustradas en la tradición pictórica occidental. La imagen es el elemento narrativo que enriquece el texto escrito, como bien han demostrado Nuria Salar, Juan José Batalla Rosado, Claudia Espejel o María del Carmen Alberú Gómez.²⁵³

Ahora bien, para los objetivos de la tesis, en el siguiente apartado seleccionamos aquellas imágenes que hacen referencia a algunos de los aspectos relacionados con la muerte entre los tarascos, pues nos interesa recuperar aquellos testimonios reveladores del culto a la muerte digna y los símbolos que rodean el rechazo social o la pérdida del honor en la muerte infame.

3.2.3.- Las representaciones iconográficas de la muerte

²⁵³ Salazar Simaro, Nuria, “El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún. Tres obras ilustradas del siglo XVI,” en: Paniagua Pérez, Jesús, Viforcós Marinas, María Isabel, (coordinadores), *Fray Bernardino Sahagún y su tiempo*, León, España, Universidad de León/Instituto Leonés de Cultura, 2000, pp. 229-320; Batalla Rosado, Juan José, “los códices mesoamericanos: métodos de estudios”, *op., cit.*, pp. 44-65. Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia y el fuego dos claves...*, *op., cit.*, tomo 1; Alberú Gómez, María del Carmen, “Relación de Michoacán...”, en: *op., cit.*, pp.197.

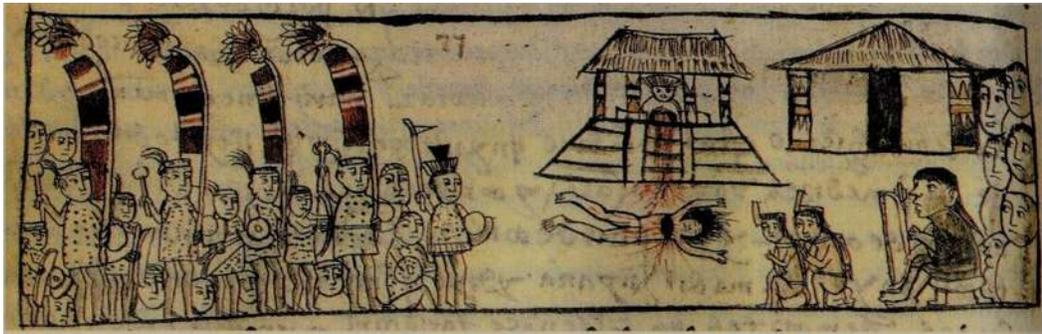
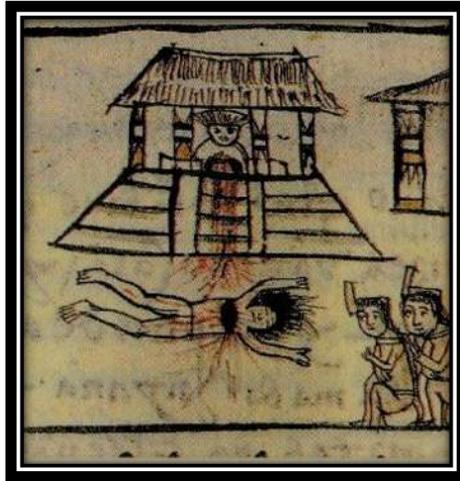
En el relato de la *Relación de Michoacán* un elemento iconográfico que aparece con frecuencia es el de la muerte, la cual tiene un fuerte peso en la historia que se describe sobre Tariacuri. De las 44 láminas que contiene el manuscrito, dieciocho hacen referencia al tema. Son diversos los patrones simbólicos que se siguieron bajo una clara influencia europea. En este apartado nos detenemos en el análisis de algunos de los aspectos generales que acompañan las formas en que fue representada la muerte digna y la infame. En las láminas que contiene sobre la muerte el manuscrito encontramos la presencia de elementos comunes vinculados a ese acontecer del ser humano, como son: la sangre, el fuego, la violencia, el llanto.

El color distintivo con que se escenifica la muerte en la guerra es rojo y expresa la sangre que fluye en el cuerpo herido por la flechas, en la parte derecha del pecho donde se localiza el corazón en el sacrificio, la muerte digna. Pero también aparece la representación de la sangre al brotar de la nuca de un individuo momentos después de haber recibido un golpe por porra o como símbolo del que recibe castigo como símbolo de la impartición de justicia, en la muerte indigna. En la siguiente imagen se iluminan las escalinatas del *cúe* de rojo para mostrar la sangre derramada que cae cual cascada, al referir al lugar en donde se realizaban los sacrificios, haciendo referencia a una muerte con dignidad.

Los *cú* por lo general tenían una medida de 2,50m., por 4,50m. En su parte frontal se encontraban los peldaños de 90cm. de alto por 20cm., de ancho por donde subían quienes iban a ser sacrificados a los dioses. En Mesoamérica el rojo era el color con que se representaba la muerte ya que “es el color del luto... por eso se pintaban de rojo los huesos.”²⁵⁴ De lo que deducimos que el rojo entre los tarascos también hacía referencia a la muerte y el duelo.

Imagen 3

²⁵⁴ Samuel, Martí, “Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad autónoma de México, 1960, vol. 2, p. 111.

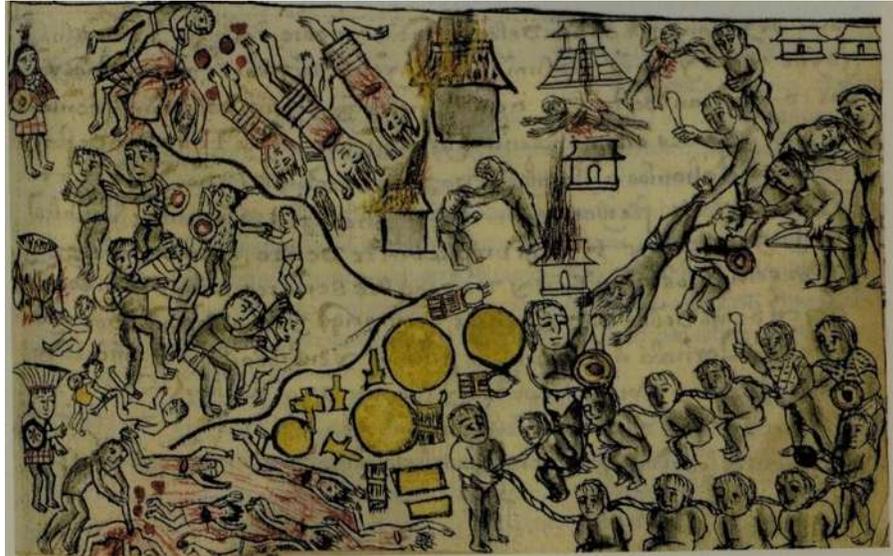


Fuente: Como se sintió afrentado el suegro primero de Tariacuri porque dejó su hija y le tomó un cu y fueron sacrificados los enemigos de Tariacuri. p. 84.

El fuego era coloreado en amarillo y fue utilizado en varias láminas representando pequeñas fogatas como símbolo de guerra cuando se enfrentaban a territorios vecinos o con fines rituales y religiosos para escenificar las ofrendas que ofrecían a los dioses con la quema del tabaco, copal, etc., en sus celebraciones religiosas y festividades. También se hacía uso del fuego, representado por el color amarillo, para aludir a las incineraciones de los señores principales y para dejar testimonio de su fuerza militar, cuando incendiaban los pueblos. Una de las tácticas de guerra de los tarascos para mostrar su poder e imponer su triunfo sobre un pueblo, era incendiar las casas, con lo que sobrecogían a sus habitantes que terminaban por rendirse. Es decir el color amarillo manifiesta la violencia que traía consigo la guerra. De igual forma con el color amarillo se hacía alusión a las riquezas de los señores principales que aparecían

adornados con joyas de oro u otros metales brillantes; pero también refería al botín de guerra.

Imagen 4.



Fuente: Cuando metían alguna población a fuego y sangre p. 199.

Por último, para representar los sentimientos que arrastraba la guerra, en algunas de las ilustraciones del documento, se describe el llanto, el dolor o el disgusto y pena de hombres o mujeres que habían recibido la pena de muerte por violentar las leyes y a quienes después de la cuarta vez de haber cometido el mismo delito, se les procesaba y condenaba. En las láminas de la *Relación de Michoacán* se dibujaron los rostros de los malechores con distintas expresiones. Por ejemplo, el llanto aparece dibujado en la expresión de la boca como una “u” hacia abajo, y las lágrimas salientes de los ojos, con algunas líneas o gotas en las mejillas.

Imagen 5.



Fuente: Siguese la historia como fueron señores el Caçonci y sus antepasados en esta provincia de Mechuacan. De la justicia general que se hacía, p. 13.

Para diferenciar las jerarquías sociales, los hombres importantes o con linaje, se representaron con insignias, en un tamaño superior a los otros que aparecían dibujados junto o cerca de ellos y con colores distintivos en su vestimenta. Samuel Martí explica que entre los mayas los señores principales eran representados por el color verde ya que el verde era el color del Quetzal y éstas (las plumas) estaban reservadas a los jefes.²⁵⁵ Sin embargo en *La Relación* aunque también se mencionaban las plumas y collares color verde en el relato,²⁵⁶ en las imágenes podemos ver la vestimenta de los personajes importantes en color amarillo, lo que se relacionaba con su deidad principal -el fuego- el cual estaba representado de dicho color, como ya hemos señalado. De igual manera a las figuras principales se les podía reconocer por una trenza en el cabello color roja y por lo general en la mano siempre tenían un arco, una flecha o un bastón de mando con adornos coloridos. Asimismo podían encontrarse de pie o en un banquito representativo de los principales. Los guerreros que también formaban parte del gremio de señoríos, a pesar de contar con menos vestimenta, conformada por un calzoncillo de tela blanco (manta), portaban instrumentos que eran alucivos a su oficio, ya fueran fechas sueltas o

²⁵⁵ *Ibidem.*, p. 103.

²⁵⁶ “Ataviábanle desta manera:... tranzado de pluma y collares de turquesa al cuello...poníanle un gran plumaje de muchas plumas muy largas, verdes muy ricas...”, en: Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op. cit.*, 2013, pp. 221-222.

una tipo mochila que portaban en la espalda con su provisión de flechas, arcos y pequeños escudos, como se ilustra en las láminas siguientes:

Imagen 6.



Fuente: Cómo los cuñados de Tariacuri, de la mujer primera de Coringuro, le enviaron a pedir plumajes ricos y oro y plata y otras cosas y de la respuesta que dio a los mensajeros, p. 88.

3.3.- La representación de la muerte en la iconografía de la guerra en la *Relación de Michoacán*

De las cuarenta y cuatro imágenes con que cuenta la *Relación de Michoacán*, dieciocho de ellas (41%), están relacionadas con el tema de la muerte, las cuales representan desde el momento en que se declaraba la guerra a otros pueblos, hasta el momento en que acontecía la muerte digna y la infame. A pesar que en el texto la muerte no se describa de una manera violenta, sangrienta y poco hortodoxa según los canones católicos, en las representaciones iconográficas es muy notorio el aspecto cruel y atroz con el que se ven plasmadas las imágenes, como lo señala Nuria Salazar era una manera de representar la necesidad que tenía la sociedad de ser evangelizada,²⁵⁷ para que las imágenes

²⁵⁷ Salazar Simaro, Nuria, “El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún...” *op., cit.*, p. 301.

concernientes a la muerte tuvieran un impacto caótico en el virrey Antonio de Mendoza y así los frailes pudieran justificar su estada en el Imperio.

Todas las imágenes ilustran los títulos de su respectivo capítulo y se distribuyen a lo largo de las tres partes en que se compone la obra. Estas imágenes al formar parte de un lenguaje gráfico didáctico, frecuentemente usado en las sociedades mesoamericanas, como la manera de comunicar su historia e información acerca del universo que los rodeaba, en el caso del manuscrito de la *Relación de Michoacán*, como ya hemos expresado en la tesis, a excepción de la obra de Claudia Espejel sobre el fuego y la justicia, se carece de estudios que analicen a profundidad, sus contenidos. Por nuestra parte, en el siguiente apartado profundizamos en el examen de la muerte y la visión que sobre la misma fluía en la cultura tarasca.

3.3.1.- La representación gráfica del proceso de la guerra

La muerte y su fuerte vinculación con la guerra como ya se mencionó, tenía toda una conotación de honor en caso de llevarse con base a los estándares establecidos por la sociedad, por lo que se enlistan diez imágenes en la *Relación de Michoacán* que muestran todo el proceso que debían pasar desde cómo se educaba y enseñaba para la guerra a los principales, hasta las tácticas y estrategias que poseían los tarascos al momento de atacar un poblado, los rituales de la guerra, la toma de prisioneros y los bienes que de éste acto recibían.

3.3.1.1.- Las instrucciones para la guerra

En el capítulo XXX, de la segunda parte, titulado: “Como *Tariacuri* mostró a sus sobrinos e hijo la manera que habían de tener en la guerra y como les señaló tres señoríos y como destruyeron el pueblo a aquel señor llamado *Hiuacha*.”²⁵⁸ La ilustración que corresponde a la foja 129 se divide en dos tiempos, los cuales se separan por una línea vertical, uno de otro. En el lado izquierdo aparece *Tariacuri* instruyendo en cuestiones de guerra a su hijo y sobrinos, mostrando los tres señoríos que tenían que conquistar con el ejemplo de unos pequeños montones de tierra. Encima de cada uno de ellos había una piedra y una flecha. En la imagen aunque sólo se logra distinguir el montón de tierra y la piedra de color café, con ello se representa cómo debe cada uno de ellos mantener su linaje, construyendo su propio poderío.

Imagen 7.



Fuente: Como *Tariacuri* mostró a sus sobrinos e hijo la manera que habían de tener en la guerra y como les señaló tres señoríos y como destruyeron el pueblo a aquel señor llamado *Hiuacha*, p. 149.

López Austin hace referencia a la función que cumplieron los tres señoríos principales “Las triples alianzas cumplieron sus funciones mientras sirvieron a los fines de unión militar... se le adicionaban pactos de colaboración y alianza militar...sus

²⁵⁸ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo es de 80 x 143mm. Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial, <http://rbme.patrimoniacionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5> Página consultada: (09/08/2016).

funciones primordiales eran las de formar un poderoso cuerpo militar destinado a las conquistas expansivas, dirigidas al expolio tributario de los vencidos.”²⁵⁹ En esta parte de la imagen se muestra con detalle la lección que les ofrece sobre cómo se hace la guerra y lo que cada uno de ellos debe hacer en la ella para ganar un reconocimiento social. Y así se indica: “destruyeron y quemaron todas las casas y cautivaron muchos enemigos.”²⁶⁰

En el recuadro derecho de la imagen 7, se ilustran las instrucciones que el hijo y sobrinos de Tariacuri debían seguir durante la toma del señorío que le tocaba conquistar. “Hirepan... tú estarás en este montón que está en medio, que es el pueblo de Cuyacan; tú Tanganxoan estarás e este montón, que es el pueblo de Mychuacan; y tú Hiquígaje estarás en este, que es el pueblo de Pázquaro. Así serán tres señores.”²⁶¹ Mientras que uno sujetaba a los prisioneros, otro se dedicaba a enfrentar y someter al señor principal del pueblo golpeándolo con una porra y el último, iba quemando los caseríos que habían quedado bajo su dominio. El señor principal se distinguía por su vestimenta color amarillo y la coleta de color rojo que porta en la cabeza. La violencia de la guerra se dibuja en la imagen 7 en la sangre derramada, la cual era tan abundante que se representa como escurre por los rostros y cae al cuerpo, ensangrentando la ropa (linaje) conforme iba resbalando.

3.3.1.2.- El ritual para la guerra

²⁵⁹ López Austin, Alfredo, “la cosmovisión de la tradición mesoamericana. Tercera parte”, *Arqueología Mexicana*, edición especial, México, núm.70, octubre, 2016, pp. 73-87.

²⁶⁰ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p.151.

²⁶¹ *Íbidem.*, p. 149.

Antes de que los “valientes hombres” fueran a la guerra se realizaba una ceremonia dedicada a los dioses, para recibir la protección y beneplacito de los dioses en la batalla. El ritual antes de la guerra se describe en el capítulo IV de la segunda parte de la *Relación*, con el título: “De las entradas que hacían en los pueblos de sus enemigos.” A la narración le acompaña una imagen, en la que se puede observar al sacerdote *Hiripati*, en la casa del Cazonci sentado en un banco amarillo característico de su jerarquía. Aunado al relato, en el capítulo I de la tercer parte titulado: “estos son los sacerdotes y oficiales de los cúes”, aparece la representación de los sacerdotes encargados de dicho ritual bajo la leyenda: “los q’ hazia’ la cerimonia de la guerra.” En la imagen 8 aparece vestido con túnica gris y color marrón uno de los encargados de la ceremonia, quien porta el bastón de mando característico de los principales, con plumas rojas y blancas en la punta. De la ilustración completa de la imagen 8 se hablará más adelante.

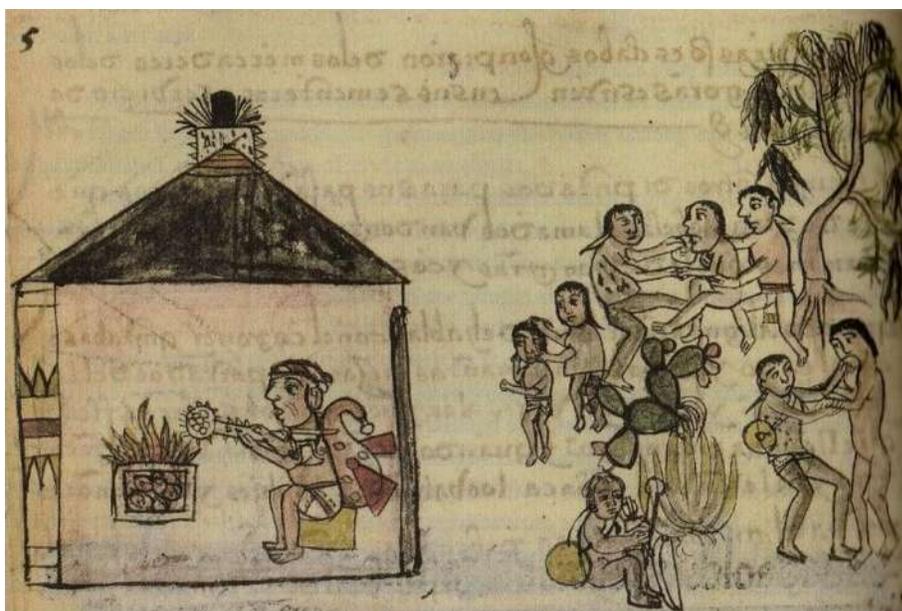
Imagen 8.



Fuente: éstos son los sacerdotes y oficiales de los cúes, p. 181.

Ahora tomando detalle de la imagen 9, hemos extraído del relato del capítulo IV de la segunda parte en la *Relación*, que: “Hacían unas pelotillas de olores... y poníanlas en unas rajadas de encina y después ponían todas aquellas pelotillas de aquellos olores en unas calabazas.”²⁶² Estas pelotillas están representadas por círculos en una pala que es el encino que tomó por las dos manos el sacerdote y pone en el fuego donde están las calabazas dibujadas como círculos con rayas localizada en una fogata al centro de la casa justo frente al principal.

Imagen 9.



Fuente: De las entradas que hacían en los pueblos de sus enemigos, p. 188.

Al mismo tiempo que se quemaban las pelotitas de olores se hacían oraciones:

“Tú, dios del fuego, que apareciste en medio de las casas de los papas, quizá no tiene virtud esta leña que habemos traído para las qués, y estos olores que teníamos aquí para darte. Recíbelos tú que te nombras primeramente mañana de

²⁶² *Ibíd.*, p. 188.

oro, y a ti Vréndequavécara, dios del lucero, y a ti que tienes cara bermeja. Mira, que con grita trujo la gente esta leña para ti”.²⁶³

Después de la oración se nombraba a cada uno de sus enemigos con esta oración: “Tú, señor que tienes la gente de tal pueblo a cargo, rescibe estos olores y deja algunos de tus vasallos para que tomemos en guerra”²⁶⁴ y a continuación se hacía una relación de todos los sacerdotes de los pueblos que iban a conquistar, comenzando con México para así recorrer todos los pueblos con los que compartían frontera. La última oración estaba dedicada a las cuatro partes del universo: “oh dioses del quinto cielo, cómo nos oiréis de donde estáis, porque vosotros sois soles rey(e)s y señores (y) vosotros solos limpiáis las lágrimas de los pobres”.²⁶⁵ Con esta plegaria se buscaba que el sol, los dioses celestes, los de las cuatro partes del mundo, el dios de la guerra, *pungárecha* y su deidad principal, el fuego, los ayudaran y favorecieran en la guerra.

En la imagen número 9 de lado izquierdo se pueden ver a los jóvenes guerreros sometiendo al poblado, el texto nos habla de las estrategias que usaban para lograrlo:

“Iban... y llevaban aquellas pelotillas de olores y plumas de águilas y dos flechas ensangrentadas y entraban secretamente en los pueblos y escondíanlo en algunas sementeras, o cabe en la casa del señor, o cabe en el cu, y volvíanse sin ser sentidos, y eran aquellos hechizos para hechizar el pueblo. Entonces poníase cada uno en su escuadrón y hacían entradas y saltos donde andaba la gente, en las sementeras o en el monte, de noche, y porque no diesen voces, atábanles las bocas con unas jáquimas de bestias y ansí traían al real.”²⁶⁶

²⁶³ *Ibíd.*, p. 189.

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 189

²⁶⁵ *Ibíd.*, p. 190.

²⁶⁶ *Ibíd.*, p. 191

3.3.1.3.- El inicio de la guerra

Una vez que aprendían las estrategias de guerra y se había realizado el ritual a los dioses la siguiente imagen que deriva del capítulo XI del segundo apartado titulado: “Como el señor de la isla llamado Caricateri pidió socorro a otro señor llamado *zurunban* contra *tariacuri* que le tenía cercado en su isla, y fue enviado un sacerdote llamado *naca* a hacer gente de guerra,”²⁶⁷ muestra la señal de guerra. En la imagen 10 se ilustra a los isleños, nombre con que se denomina en la *Relación de Michoacán* a los locales. El cuadro se divide en dos partes. En la parte izquierda se ve a los isleños que están cercados sin poder usar sus embarcaciones, que se encuentran en la orilla de la isla, y en el centro, en la parte izquierda el *cue* y en la derecha el señor en la casa principal. Ambos espacios aparecen resguardados por una muralla humana, en defensa de una posible invasión de sus vecinos.

Imagen 10.



Fuente: Como el señor de la isla llamado Caricateri pidió socorro a otro señor llamado *zurunban* contra *tariacuri* que le tenía cercado en su isla, y fue enviado un sacerdote llamado *naca* a hacer gente de guerra, p. 49.

²⁶⁷ la imagen que ilustra el hecho en el manuscrito original mide 66x150mm, e iba acompañada de la siguiente descripción: “Dos casas rodeadas por agua, muchedumbre de indios a su alrededor y varios flecheros. Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial, <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

Mientras que en la parte derecha los chichimecas aparecen merodeando el territorio, dispuestos para el combate. El texto nos dice: “y punían la leña y rama allí con los suyos y ponía encima una flecha que era señal de guerra,”²⁶⁸ claramente la narración coincide con la actitud que en son de alerta tenían los personajes que portaban el arco y flechas, dispuestos al ataque. Los guerreros chichimecas, quienes se encuentran alrededor de una gran hoguera en donde se aparece clavada una flecha, que significa “guerra”. Junto a la hoguera hay un camino marcado con las huellas de unos pies, con lo que se indica la dirección que había que seguir para llegar a los isleños. El personaje que dirige el ataque, ubicado en la parte inferior izquierda- como se había mencionado- es representado con un tamaño superior y portan arco y flechas, así como unos calzoncillos blancos característicos de un guerrero.

3.3.1.4.- La manera en que sometían al pueblo que acataban

Posteriormente hay tres ilustraciones que muestran lo que sucedía una vez adentrados en el pueblo que iba a ser sometido. La primera de ellas pertenece al capítulo V de la tercer parte del manuscrito titulado: “Como destruían o combatían los pueblos.”²⁶⁹ En la parte izquierda se observa al jefe de los guerreros. En ella se distingue como tal, por ser el que tiene mayor dimensión si se le compara con los que lo acompañan. Su vestimenta era más colorida y los accesorios en orejas, cuello y muñecas, eran el símbolo de su jerarquía. La figura estaba rodeada de todo su ejército, que se distinguía por la cantidad de hombres que portan flechas y escudos. El capitán de

²⁶⁸ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...* 2013, *op. cit.*, p. 47.

²⁶⁹ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 137 x 147mm. Con la siguiente descripción “Cómo destruían o combatían los pueblos. Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

guerra conocido como *angátacuri*, se ubica en la esquina inferior izquierda está sentado en un banquito amarillo por su jerarquía y sosteniendo un arco por ser guerrero, indicaba a sus soldados el camino o los rumbos que debían seguir como parte de las estrategias de guerra para entrar en un “barrio” y tener un rápido control de la población, como se muestra en la imagen 11. El que se encuentra de pie es el Cazonci en su posición de general o máxima jerarquía de guerra:

“Ponías en la cabeza un gran plumaje de plumas verdes y una rodela muy grande d plata en las espaldas y caraj de cuero de tigre y unas orejeras de oro y unos brazaletes de oro y su jubón de algodón encarnado y un mástil arpado de cuero por los lomos y cascabeles de oro por las piernas y un cuero de tigre en la muñeca, de cuatro dedos de ancho y tomaba su arco en la mano”²⁷⁰

Frente a él están los guerreros de los distintos pueblos convocados, quienes como tributarios de los tarascos también tenían que contribuir y participar en la guerra. En la parte inferior izquierda de la imagen 11, aparecen los capitanes de guerra frente al Cazonci. Están reunidos los guerreros de los pueblos que acudieron al llamado y a quienes se les están dando las indicaciones de las acciones que van a emprender. Cada “barrio” está separado por una línea divisoria, pintada con huellas de pies para marcar el camino y dirección que debían seguir, el cual finaliza en un círculo con casas alrededor, indicando que lo recolectado debía ser llevado a la capital del imperio tarasco.

Todos portan escudos con círculos amarillos y otros rojos, algunos en su cabeza traen puestas “unas guirnaldas de cuero de venado o plumas de pájaros”²⁷¹, todos llevaban porras de “encina” que están ilustradas de color café junto a los arcos y flechas en la parte superior del semicírculo que forman los valientes hombres, entre ellos los de mayor jerarquía está ilustrado de mayor tamaño que los demás.

²⁷⁰ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...* 2013, *op., cit.*, p. 194.

²⁷¹ *Ibidem.*, p. 193.

Imagen 11.



Fuente: Como destruían o combatían los pueblos, p. 192.

En la parte derecha del cuadro –imagen 11- aparecen las instrucciones que se les estaba dando, dejar al enemigo sin alimentos y bebidas, por eso sacan de raíz el nopal y los magueyes, cortarles el pelo para denigrar su dignidad y tomar cautivos a sus hombres y quemar sus casas. De la parte inferior derecha emerge el tronco de un árbol, que a su vez se divide en tres ramas, que simbolizan a tres familias o descendencia de pueblos que era lo primero que debían erradicar para que el poblado ahora quedara en manos del Cazonci.

La imagen 12 ubicada en el capítulo XXI,²⁷² nuevamente hace referencia a la guerra como el escenario y a partir de ese escenario, caracteriza la muerte digna. Hirepán, Tanganxoán y Hagugaje son los protagonistas de la conquista de varios pueblos:

“Hiuacha, Coríngaro, Hetúquaro, Hoporo, Xaso, Cucándiro, Teénmendo, Bányqueo, Cumuanchen, Naranjan, Cacapu, Cheran, Siuínan, Hacáuato, Zizupan, Chenengo, Vacapu, Tariýaran, Yuriri, Hopácutio, Codébatohuríparao, Charácutio, Tupátaro, Varírosquaro, Xeroco, Cuiseo, Peuéndaro, Zinzímeo, Araro, Xéngaro, Cherani, Cumanchen, Tacámbaro, Huruapan, Parochu, Charu, Hetóquaro, Curupu hacazio, Tiáchucuqua, Cháquaco, Zinguita, Tiuítani, Yzirimenga varicha, Tauáchacu, Acume, Varicha tereco, Guacanan, Paracho, Chupingo parareo, Casinda agapeo, Purechu hoato, Caiengan, Tucúmeo, Marita angápeo, Hetúcuaro, Hapérendan, Cacango, Cuseo, Xanóato angapeo, Quayámeo, Apánoato, Vámuquaro, Hacuízapeo, Papazio Hoato, Yuréquaro, Sirándaro, Copúan, Cuzaran, Caxúruyo, Sycuýtaro, Tarinbo hazáquaran, Zicuýtaran, Púmuchacupeo, Yacoho, Ayáquenda, Zinagua, Churúmucu, Cuzaru, Paránzio, Zinapan, Zirápítio, Taziran, Turúquaran, Copúan, Euáquaran, Tirístan, Pucu Huato, Tanzítaro, Eruzio, Zirámaratio, Visíndan, Hauíti hoato, Hapázingan, Pungari hoato, Ambezio, Tauengo hoato, Hucumu, Hacándiquaro, Haroyo, Xungapeo, Chapato hoato, Haziro hauánio, Taximaroa, Pucuri equátacuyo, Maróatio, Hucario, Hirechu hoato, Acánbaro, Hirámucuyo, Tebéndaho, Mayao, Eméngaro, Cazáquaran, Yurírapúndaro, Cuyru hoato, Vangaho, Tánequaro, Purúandito, Zirápequaro, Quaruno, Ynchazo, Hutáseo, Hacáuato, Zánzani, Verecan, Tamacula y Capotlan.”²⁷³

²⁷² El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene mide 73 x 145mm, con la siguiente descripción “Conquistas hechas por Hirepán, Tanganxoán y Hagugaje. Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimoniacionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

²⁷³ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...* 2013, *op., cit.*, p. 153-154.

En esta lámina se exalta el valor y presteza militar con que los sometían. La imagen se divide en dos momentos, los cuales se separan por una línea vertical. En el primer cuadro se describe como *Hirepan* y *Hiquinpaje* han aprendido a ser guerreros y conocen las técnicas para la conquista de un pueblo, el incendio de las casas y los cautivos de guerra. En la parte inferior están las personas que fueron capturadas y quienes eran esclavizados, aunque el relato hace referencia de que: “llevaron un soga como suelta con que ataban a los cautivos.”²⁷⁴ Pero las ilustraciones nos precisan, que era del cuello la manera en que los ataban en forma de fila, uno detrás de otro con las manos hacia atrás sujetas por otro lazo.

Imagen 12.



Fuente: Como *Hirepan* y *Hiquingaje* conquistaron toda la provincia con los isleños y como la repartieron entre si y de lo que ordenaron, p. 153.

El tercer cautivo, contando de izquierda a derecha puede vérsese la boca caída y en las mejillas unas cuantas gotas que representan el llanto del guerrero vencido, mientras que el que le sigue con la expresión de su boca hacia arriba, indicaba la gran honra que le provocaba convertirse en alimento de los dioses. En la segunda imagen, de

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 24.

lado derecha, se describe cómo mientras los sobrinos de Tariacuri guerreaban con aplomo y conquistaban a los isleños. En tanto en Pátzcuaro el gran cazonci había muerto y había sido sepultado con todos los honores.

La última imagen acerca de la guerra, en el capítulo VI, de la tercera parte titulada: “Cuando metían alguna población a fuego y sangre.”²⁷⁵ Primeramente, cabe aclarar que el recuadro en el que se realizó, fue de forma asimétrica, pero que al momento de hacer las ilustraciones, no afectó en su contenido. En la imagen número 12 se reproduce el proceso que se realizaba a partir de la guerra. En la parte central izquierda, se ve el comienzo de la disputa entre los dos pueblos, a mi parecer no lleva una secuencia de sucesos, más bien podría considerarse que la lámina representa lo que sucedía al momento de la conquista, incluso se puede estimar que con la imagen demuestran la gran estrategia bélica que tenían los tarascos, lo cual los hacía aparecer con una gran fortaleza ante otros grupos y sociedades como la nahua, ya que como se ilustra en la imagen, muestran una gran capacidad de organización y las labores que desempeñaban las hacían en pequeños grupos.

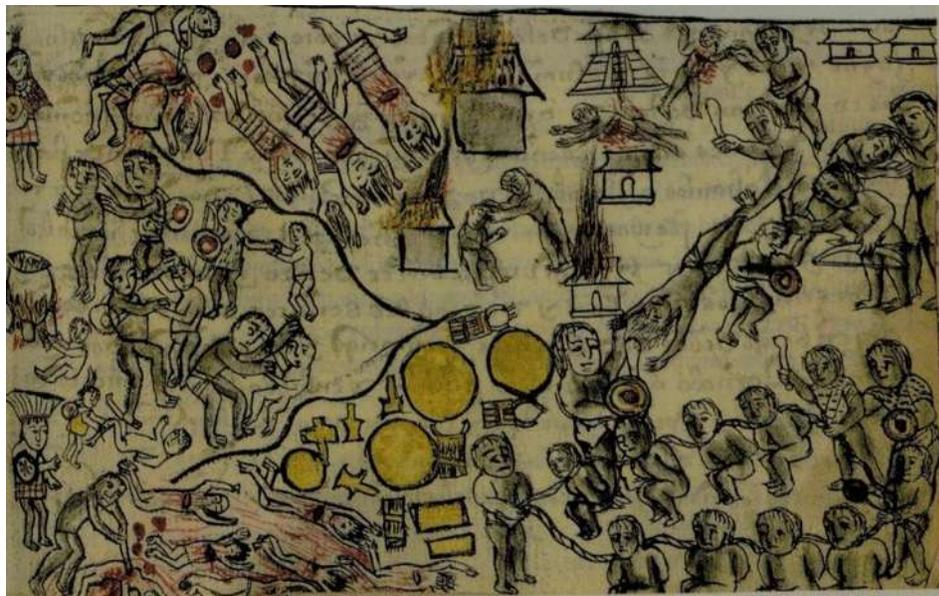
En la imagen núm. 11 se representa a la gran cantidad de guerreros que asistían a la guerra y en la imagen 13, se testifica claramente la capacidad organizativa desarrollada en torno a la guerra. Tal vez por eso se dibuja una línea con el símbolo de “mayor que” (>), para dividir las funciones que cada grupo de guerreros tenía que desempeñar, al momento del ataque. La estrategia de combate se resumía en la organización ya que cada quien tenía una función y su obligación era concentrarse en cumplir esa encomienda. Bajo esa estrategia, al momento de iniciar el ataque de un pueblo, cada soldado o guerrero sabían lo que debía hacer y cuál era su objetivo. Bajo esa lógica se entiende que en el sistema de justicia tarasco, se penalizara de forma severa a quien al momento de la guerra, no había cumplido con las tareas que le habían sido encomiendas.

²⁷⁵ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 93 x 152 mm, con la siguiente descripción “Toma de un pueblo a sangre y fuego. Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimoniocacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=,> página consultada: (09/08/2016).

En la parte inferior y superior izquierda de la imagen 13 se encuentran los encargados de extraer el corazón de los hombres más valientes durante la batalla. A esos guerreros se les dignificaba al sacarles el corazón, el cual sería depositado como parte de las ofrendas entregadas a sus dioses. La violencia que traía implícita la guerra queda muy bien dibujada en este cuadro, al mostrarse los corazones de los guerreros al lado de los cuerpos ensangrentados. El relato por su parte menciona ese acontecimiento de la siguiente manera:

“Sacrificaban los dichos esclavos y, sacando los corazones, hacían sus ceremonias con ellos, y así calientes como estaban los llevaban a las fuentes calientes del pueblos de Araro desde el pueblo de cinápequaro y echábanlos en una fuente caliente pequeña y atapábanlos con tablas y echaban sangre en todas las otras fuentes que estaban en dicho pueblo, que eran dedicadas a otros dioses que estaba allí; y aquellas fuentes echan vaho de sí, y decían de allí salían las nubes para llover y que las tenían en cargo de dicha diosa Cueráuaperi y que ella las enviaba de oriente, donde estaba. Y por este respeto echaban aquella sangre en las dichas fuentes.”²⁷⁶

Imagen 13.



²⁷⁶ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p.11.

Fuente: Cuando metían alguna población a fuego y sangre p. 199.

De igual forma, en color amarillo se aprecia como en una parte de los escenarios de la guerra, reunían los utensilios y accesorios de oro que eran saqueados al pueblo vencido, antes de quemar sus viviendas. De lado derecho, los guerreros encargados de tomar cautivos realizan con manos expertas su trabajo. En la parte inferior del cuadro se ve como son tomados por el cabello o extremidades, y en la parte inferior, así como en la anterior, se van formando uno detrás del otro, amarrados por el cuello. En esta imagen se puede ver como hay guerreros adelante y atrás de ellos para organizarlos.

3.3.1.5.- Los sacrificios con los cautivos de guerra

La organización que mantenían los tarascos a la hora de hacer la guerra, la reproducían a la hora de efectuar los sacrificios, como parte de la guerra misma. Los sacrificios eran parte fundamental en las operaciones de la guerra. El cuerpo de los cautivos era ofrecido a los dioses en acción de gracias por el triunfo concedido en el campo de batalla. En la imagen 14, del capítulo I de la tercera parte, titulado: “De la gobernación que tenía y tiene esta gente entre sí.”²⁷⁷ En la parte central de mayor tamaño, con un bastón adornado de plumas de colores y una rodela de oro en la espalda fue dibujado el Petamuti o sacerdote mayor.

La misma imagen representa claramente al sacerdote y oficiales que estaban encargados de organizar los sacrificios. En esta parte el texto relata las funciones que les correspondía, mientras que en la lámina se aprecian las características de su personalidad: “había los sacerdotes llamados axámencha, que eran los sacrificadores, y

²⁷⁷ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 169 x 150 mm. Con la siguiente descripción “Los sacerdotes y oficiales de los cúes.” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

desta divinidad era el caconci, y los señores y eran tenidos en mucho”,²⁷⁸ en la imagen están situados en la parte derecha superior, son los primeros en aparecer a juzgar por el cabello en color blanco, eran personas de edad avanzada, en la mano uno de ellos porta una navaja de obsidiana, que era el objeto con el que se extraían los corazones para los dioses. Por esa razón la punta que porta este personaje, aparece representada de color rojo, el cual como se ha señalado, simbolizaba la sangre, el honor y la valentía.

Imagen 14.



Fuente: De la gobernación que tenía y tiene esta gente entre sí, p. 181.

“Había otros llamados *optiecha* que eran aquellos que al momento de ser sacrificados se les debía mutilar, cortales los pies, los brazos y manos, al momento de echarlos a la piedra del sacrificio. Había uno diputado sobre todos éstos.”²⁷⁹ Los cuales aparecen en la parte central a la izquierda, al referirse que eran los que sostenían a las

²⁷⁸ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 183.

²⁷⁹ *Idem.*

víctimas de las extremidades. Se les ilustra con una pierna mutilada, el “diputado” de ellos, debe ser el que sostiene la pierna. “Había otros llamados *quíquiecha* que llevaban arrastrando los sacrificados al lugar donde alzaban las cabezas en unos varaes.”²⁸⁰ Estos personajes aparecen en la imagen 14 en la parte inferior izquierda, aunque sólo se ve la parte de la cabeza y dorso de uno de ellos, sus manos jalando de las piernas al sacrificado se ven con claridad y fue dibujado de tal manera que simula la forma de movimiento, como se narra en el texto.

A pesar de que en el texto no se hace referencia a las figuras que portan la porra y que tenían como encomienda ejecutar la pena de muerte de los que habían infringido la ley o malhechores, éstos son representados en la parte superior izquierda. A la cabeza del grupo aparece el primero que porta una porra ensangrentada. Ellos eran las figuras encargadas de ejecutar la sentencia del *Cazonci o Petamuti*, en el sistema de justicia que tenían los tarascos. O incluso, si su función se extendía al campo de batalla, eran los que ejecutaban los golpes de porra en la nuca a los cautivos.

Los sacerdotes que se encuentran en el centro de la parte derecha de la imagen 14, “llamados *tiuúniecha* que se componían y llevaban sus dioses a cuestras, y éstos iban así con sus dioses a las guerras y les llamaban de aquel nombre de aquel dios que llevaban a cuestras.”²⁸¹ Se distinguen de los demás sacerdotes en la misma imagen, por el flequillo en la frente. Uno de ellos, el que está casi junto al *Petamuti*, parece estar fumando ya que de su boca sale humo a manera de líneas por una pipa, y el que está detrás de todos trae en la espalda un bulto a rayas de colores rojas y verdes, atado al principal con una cinta roja, que puede ser la tipo mochila en la que portaban los dioses.

Bajo la honra de ser sacrificado para alimentar a los dioses en la imagen del capítulo XVIII, titulado: “Como se sintió afrentado el suegro primero de *Tariacuri* porque dejó su hija y tomo un *cu* y fueron sacrificados los enemigos de *Tariacuri*.”²⁸² –

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 184.

²⁸¹ *Ibíd.*, p. 183.

²⁸² El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 42 x 145 mm. Con la siguiente descripción “Sacrificio de un cú.” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del

Imagen 15- la historia de este apartado se desenvuelve en la renovación de los templos para su Dios principal –*Curícaueri*-, por lo que necesitaban esclavos de otros pueblos para que fueran sacrificados. En la ilustración en la parte izquierda se muestran algunos guerreros, los cuales se distinguen por portar un camisón, vestimenta diferente a la que usaban los guerreros tarascos –sólo un calzón- este hecho se debe a que no pertenecían al imperio tarasco. Eran los guerreros tomados como prisioneros de guerra y a los cuales se les condujo hasta ese lugar para ser sacrificados. Los guerreros que tienen mayor jerarquía se ilustran de un tamaño mayor al resto y con un bastón grande, curvado con plumas rojas y blancas en la punta, y en el centro una especie de tela que bien puede ser la piel de algún animal. Se alternan los colores guinda, rojo y blanco

En la parte central de la imagen, se representa el *cú*, en lo alto se encuentra el sacerdote *axámencha*, principal encargado de ejecutar los sacrificios. El sacerdote porta un gran penacho. De la piedra de los sacrificios que se encuentra en el *cú*, por todas las escalinatas cae cual cascada la sangre derramada, mostrando la generosidad con que los tarascos rinden tributo a sus dioses, ofreciéndoles una gran cantidad de sacrificados. Al final de las escaleras, en la gran plaza aún se encuentra el cuerpo del último guerrero a quien se ha extraído el corazón.

Imagen 15.



Fuente: Como se sintió afrentado el suegro primero de *Tariacuri* porque dejó su hija y tomó un *cu* y fueron sacrificados los enemigos de *Tariacuri*, p. 84.

Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

El agujero negro que ilustra en el pecho el cuerpo muerto del guerrero, representa el vacío que ha dejado en él, la extracción de su corazón, posiblemente los dos principales que están casi junto de él, de lado derecho son los *quíquiecha*, esperando el momento para arrastrar ese cuerpo muerto hasta el lugar donde descansará. Lo más probable es que sea cocinado, por haber sido participe de una celebración tan grande e importante como era la renovación de un templo. Al lado de los *quíquiecha* está el *Cazonci*, representado de mayor tamaño, sentado en un banco, con túnica al parecer de color amarillo, en representación de su deidad principal. Detrás del principal se encontraba el pueblo, el cual es dibujado por unas caras a doble fila, en representación de que el pueblo también acudía a la ceremonia.

3.3.1.6.- La muerte de los guerreros en combate

El capítulo VII del tercer apartado, está dedicado a los guerreros: “De los que moría en la guerra.”²⁸³ La imagen 16 complementa el lenguaje narrativo. En ella se expresan varios aspectos que en el texto se pierden y viceversa. El texto nos dice que el *Cazonci* les “daba mantas a las mujeres de aquellos señores (los guerreros) y sabiendo sus mujeres las muertes de sus maridos, mesábanse y daba gritos en sus casas...”²⁸⁴ En la parte inferior izquierda de la lámina se representa la tristeza que causa la muerte en el rostro de las mujeres.

Ese estado de ánimo se dibuja en las líneas y gotas de lágrimas en las mejillas de las mismas, además de que todas tienen la boca en forma de “u” invertida, incluso

²⁸³ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 110 x 148 mm. Con la siguiente descripción “De la justicia que hacía el Cazonçi.” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimoniacionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

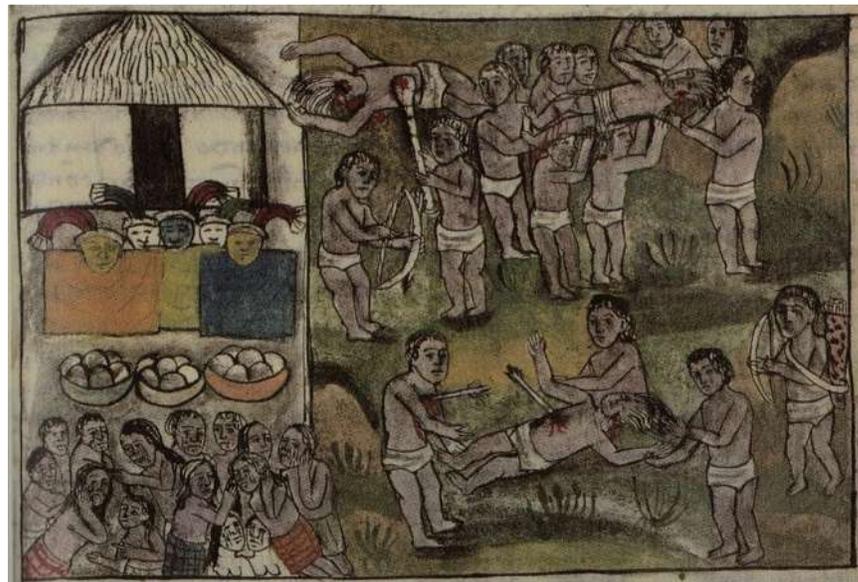
²⁸⁴ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p.201.

parece que se consuelan unas a otras, ya que se ve como la mujer de falda azul que está al centro del grupo, limpia las lágrimas de la otra dándole consuelo.

Y justo arriba de la ya señalada mujer de falda azul, se encuentra otra, de aspecto mayor que las demás acariciando el cabello de la mujer que porta falda naranja a cuadros. Aun cuando en el relato se menciona que eran *las mujeres de aquellos señores*, no significaba que fueran todas sus esposas, por el aspecto que revelan sus rostros, al parecer la crónica refiere a las mujeres de la familia en extenso: madre, esposas, hijas, tías, primas, etc.

Mientras que en el relato se menciona: “Hacían bultos de mantas, con sus cabezas, y cubrían con mantas aquellos bultos...” en parte posterior izquierda, se pueden ver, cuadrados de colores azul, naranja y amarillo, representando a estos bultos de los señores justo a fuera de los templos y como era costumbre les ponían unas máscaras en representación de sus rostros, acompañados de plumas coloridas, aunque en la imagen sólo pueden verse de color rojo.

Imagen 16.



Fuente: De los que morían en guerra, p. 201.

Como bien menciona Vera Tiesler Blos “los ritos fúnebres, suelen reflejar más que el papel social del difunto cuando vivía, las creencias de un grupo.”²⁸⁵ En este caso la adulación ante una muerte digna por morir en combate, que aunque las mujeres sufren su pérdida –como ya se explicó-, la veneración reflejada en la sepultura indica el grado de importancia que tenía la guerra y la connotación que demarcaba morir de dicha manera en la sociedad.

Regresando a la descripción de la imagen, en la parte derecha pueden verse a los heridos de muerte en el campo de batalla, tal parece que tres de los afectados son tarascos, primeramente por sus calzoncillos blancos y porque las heridas se localizan en el pecho, el estómago, rostro y piernas, además que en su ayuda están los demás guerreros que aún siguen ilesos, así mismo podemos ver que el cuarto herido localizado en la parte posterior en el centro de la imagen, tiene un golpe en la nuca y eso sólo se recurría en caso de ser cautivo o malhechor y ahí el guerrero que está debajo de él porta un mazo, lo cual nos indica que es un cautivo de otro poblado.

3.3.2.- La muerte de los señores principales

La muerte de un señor principal, aunque fuera por senectud, estaba rodeada de mucha honra. La ceremonia de la defunción de un gobernante o figura principal en el relato es de lo que se tiene un mayor conocimiento. Al *Cazonci* por ser considerado una de las representaciones del dios *curicaueri* en la tierra, se le sepultaba con los honores merecidos como una deidad. En el capítulo XVI del tercer apartado, titulado: “Como moría un caconci y las cirimonias con que se le enterraban,”²⁸⁶ aparece la única

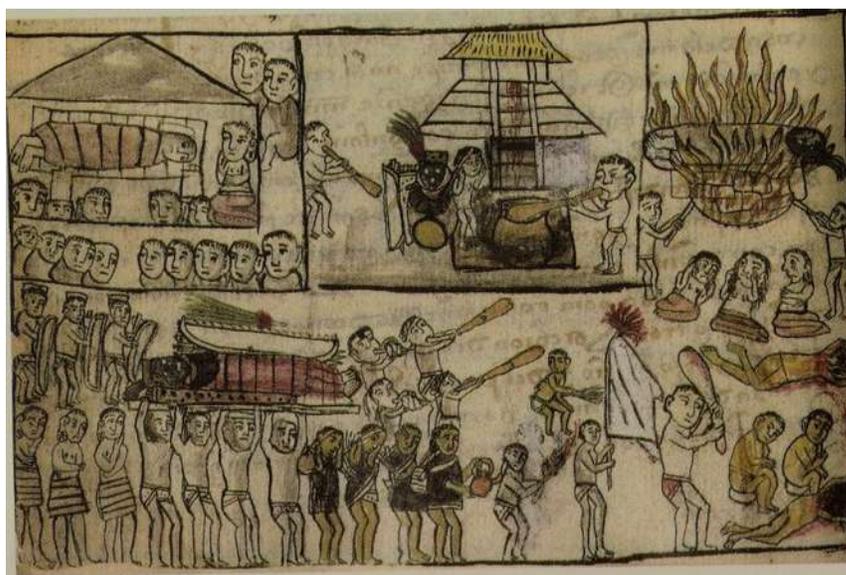
²⁸⁵ Tiesler Blos, Vera, “El esqueleto muerto y vivo. Algunas consideraciones para la evaluación de restos humanos como parte del contexto arqueológico”, en: Malvido Elsa, Gregory Pereira, Tiesler Blos Vera, (coordinadores), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, México, Hors Collection, 1997, pp. 77-90.

²⁸⁶ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 93 x 147 mm. Con la siguiente descripción “Ceremonias del entierro del Cazonçi” Información tomada de la página en línea de

ilustración que trata el tema de la muerte de un principal tarasco. Aun cuando la imagen es pequeña, el relato en ella contenido, junto al aparecido en el texto se complementa.

La imagen 17 está dividida en tres tiempos específicos del acto funerario. En la parte superior izquierda aparecen dos cuadros, el primero de ellos describe los últimos momentos de vida del señor principal, en los que es acompañado de los encargados de cuidar su salud: los curanderos y sus familiares más cercanos. Fuera de la casa del *Cazonci*, se encuentran los “caciques” -como los llama Alcalá-, que venían de las distintas provincias y estaban al pendiente de su estado de salud, hasta que se anunciaba su muerte. “Estaba muy enfermo el cazonci viejo y llegábanse a curalle todos los médicos... y como vían questaba muy peligroso y de muerte, inviaban llamar a todos los caciques de las provincias, señores y valientes hombres.”²⁸⁷

Imagen 17.



Fuente: Como moría un caconci y las cirimonias con que se le enterraban, p. 220.

la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5> página consultada: (09/08/2016).

²⁸⁷ *Por valientes hombres se refiere a los guerreros. Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op., cit.*, 2013, p. 221.

El cuadro que le sigue, cuenta los momentos posteriores a la muerte del *Cazonci* y el tratamiento funerario que se hacía del cuerpo mortuorio. Autores como Elsa Malvido y Grégory Pereira han descrito como se había esa ceremonia entre otros grupos prehispánicos. En el caso de los tarascos, la celebración comenzaba desde que se daba aviso al pueblo de su fallecimiento. Una vez lavado el cuerpo del jerarca con todo respecto y sumo cuidado:

“ataviábanle desta manera: puníanle junto a las carnes unas camisetas de las que usaban los señores, muy delgada, y unas cotaras de cuero, y poníanle al cuello unos huesos de pescados blancos... cascabeles de oro en las piernas y en las muñecas piedra de turquesa, y un tranzado de plumas y unos collares de turquesa al cuello, y unas orejeras grandes de oro en las orejas, y dos brazaletes de oro en los brazos.”²⁸⁸

*Fracción de la imagen 17.-



Tanto en el texto como en el acercamiento de la imagen 17 puede apreciarse la presencia de oro para adornar el cuerpo muerto del *Cazonci* por la jerarquía social,

²⁸⁸ *Idem.* Con base a esta cita y junto con el texto de Samuel Marín donde narra cómo los nahuas hacían la representación del oro con el Sol, mencionando que a “La llegada de Cortés a las costas de Veracruz, precisamente en el año 1-caña, identificado con *Quetzalcóatl*, *Moctezuma*, tomándose por *Quetzalcóatl* le envió valiosos presentes que incluían un gran disco de oro y otro de plata representando al Sol y la Luna y las insignias de *Quetzalcóatl*. Samuel Martí, “Simbolismo de los colores...” op., cit., p. 98.

política y religiosa que poseía, pues como el representante de *Curicaueri*, simbolizaba el gran fuego en la tierra, que a la vez tenía como representación al gran astro celestre, el sol. Junto al cuerpo mortuorio del *Cazonci* se colocaba su arco, como símbolo de su poder en vida. Su cuerpo ataviado era conducido junto al *cu* donde después de incinerado, sin que su cuerpo tocara la tierra, era sepultado.

Los tres hombres que en el detalle de la imagen lo acompañan, son sus ayudantes. Dos de ellos se encuentran tocando una especie de flauta, mientras que el tercero vigila que las extremidades del cuerpo de los sacrificados, se cuezan bien, para que los sacerdotes y principales al consumirlas cumplan con el ritual funerario de respecto a sus dioses, a lo alto puede verse el *cu* con techo amarillo que hace referencia a que era del señor principal muerto y en él se muestra la sangre derramada por los sacrificios humanos dedicados a éste jerarca, cuerpos que serán usados como estrado en su sepultura.

En la parte final de la imagen 17, se muestra el acompañamiento funerario del cuerpo del *Cazonci* hasta la hoguera donde, como se describió en el capítulo anterior, será incinerado. La comitiva que acompaña a su última morada el cuerpo del principal está constituida por las jerarquías sociales. Abre el desfile un grupo de músicos quienes con sus notas anuncian el paso del cuerpo del *Cazonci*, le siguen la comitiva de guerreros que cargan al difunto, quien como se señaló va ataviado como corresponde a un gran guerrero y hombre de Estado. A su diestra marcha un grupo de guerreros y “caciques” principales mostrando sus armas en señal de respeto y del lado derecho del cuerpo difunto, las mujeres del *Cazonci*, ricamente ataviadas.

En la parte final de la imagen, se hace referencia a los preparativos con que concluye la ceremonia. La muerte por porra de aquellos que en el sistema jurídico tarasco fueron sentenciados para acompañar el cuerpo del *Cazonci* y los esclavos. La preparación de la hoguera en donde será incinerado el cuerpo y las mujeres dolientes, que lloran sin cesar por el fallecimiento de su principal.

*Fracción de la imagen referida segmentada con rojo, imagen 17.-

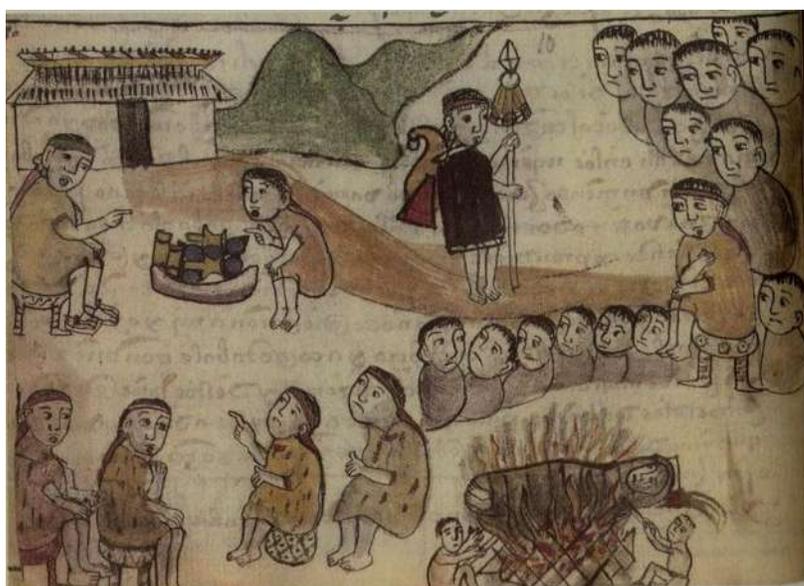


“Llevaba siete señoras: una llevaba todos sus bezotes de oro y de turquesa atados a un paño y puestos en el pescuezo; otra, su camarera; otra, que guardaba sus collares de turquesas; otra que era su cocinera; otra que le servía del vino; otra que le daba agua a manos, y le tenía la taza mientras bebía; otra que le daba el orinal. De los varones uno llevaba sus mantas a cuestas; otro que tenía caro de hacelle guirnaldas de trébol...”²⁸⁹

²⁸⁹ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 221.

Sus mujeres claro está hacían público su sentimiento de pérdida²⁹⁰ y como se muestra en la última escena descrita en la imagen 17, el dolor está relacionado al vínculo afectuoso y familiar que existía. Las manifestaciones de dolor y respecto nos permiten ver la racionalidad de los valores sociales en los que se desenvolvía la vida de los tarascos. El honor de compartir la muerte con la persona representaba su Dios principal en la tierra y el sentimiento de tristeza que les producía la misma y queda representado, como ya habíamos señalado, en la expresión de los rostros de las mujeres con líneas que simbolizan las lágrimas, así como boca dibujada en forma de una “u” invertida.

Imagen 18.



Fuente: De la muerte de los caciques y como ponían otros, p. 204.

Aunque las ceremonias funerarias de los señores de otros pueblos no eran tan ostentosas como la del *Caconzi*, la imagen que ilustra el capítulo IX de la tercer parte titulado “De la muerte de los caciques y como ponían otros,”²⁹¹ nos permite documentar

²⁹⁰ Heller, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, España, Editorial Fontana, 1980, p. 69.

²⁹¹ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 105 x 148 mm. Con la siguiente descripción “De la muerte de los caciques y cómo se ponían otros” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

la cantidad de señores principales que reunían las ceremonias mortuoria del *Cazonci*, como muestra la imagen 18.

Los caciques se distinguen por su vestimenta ostentosa, que en esta imagen no es tan colorida como en otras del texto. Sin embargo por sus túnicas, los pequeños bancos en que se encuentran sentados y las coletas rojas, encontramos los signos irrefutables del linaje al que pertenecen. En la imagen 18 están reunidos los principales para reconocer y mostrar sus respetos al sucesor llevando consigo presentes de vasallaje como: insignias de honor, que eran bezotes de oro, orejeras y brazaletes que son representados con una batea llena de adornos de oro, en color amarillo y las de jade en color verde oscuro. Esta ceremonia sucede mientras era incinerado el cuerpo del *Cazonci* y ante la mirada del pueblo que aparece representado por distintas cabezas.

3.3.3.- Los sacrificios

La muerte en los *cus* como se ha dicho en el capítulo anterior, no era la única forma en que se moría con honor o se celebraban los sacrificios humanos. La intriga y el espionaje eran otras de las maneras de recuperar su dignidad perdida entre los tarascos. Sobre este tema se encuentra por ejemplo la historia ya contada de la mujer que tomó la orden del principal, para dar de comer a los dioses y ser digna ante ellos, como se cuenta en la imagen del capítulo XXXIII, titulada: “De un hijo de Tariacuri llamado Tamapucheca que cativaro y como lo mandar matar su padre.”²⁹²

“Desató sus navajas, que llevaba envueltas en la mano, y con una mano tomó la navaja y con la otra le trastornó la cabeza...Y puso la navaja por la garganta y corriola y cortole la cabeza y hízolo de tan de prisa que no pudo dar voces. Y

²⁹² El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 52 x 142 mm. Con la siguiente descripción “Tariacuri y una hija suya con la cabeza de un señor que mató y varios indios.” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, , página consultada: (09/08/2016).

púsole la una mano en el pecho y tomándole, como quien se desuella, cortole de todo la cabeza y quedó sólo el cuerpo hecho tronco. Y tomó la cebeza por los cabellos y vínose a su pueblo y llegando a los términos del pueblo, estaba allí un altar donde ponían los cautivos o los que traían alrededor, cuando los traían de la guerra. Puso ahí la cabeza en un lugar llamado Pirúen y vínose a su casa Tariacuri y ocntole lo que le había acontecido y hicieron todos grande regocijo. Y díjole Tariacuri: ya has dado de comer a los dioses.”²⁹³

Imagen 19.



Fuente: De un hijo de Tariacuri llamado Tamapucheca que cativaro y como lo mandar matar su padre, p. 162.

La imagen 19 se desarrolla en dos planos, como sucede con otras que se han descrito antes. En el primero de ellos aparece representada con el techo de paja color amarillo, el interior de la casa principal de *Coringuaro*, al momento en que se realiza la ceremonia de los huesos y donde el sacrificador contaba esa historia. A esa celebración llena de cantos, seguía una gran fiesta. En la ceremonia, *Tariacuri* señor de Pátzcuaro hace que se introduzca una joven mujer, hermosamente ataviada, con el propósito de vengar la vergüenza que ese pueblo le hizo pasar cuando cautivaron a su hijo y en vez de ofrecerlo en sacrificio a sus dioses como correspondía de acuerdo con su linaje, por

²⁹³ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...* 2013, op., cit., p.166.

temor al enojo que podían causar a su padre, lo emborracharon y enviaron de regreso a su casa. *Tariacuri* ofendido en su honor, se vale de la artes de seducción de la bella joven, para que ésta se mezcle entre los principales guerreros durante la fiesta, baile con él, lo enamore y mientras duerme junto a ella, lo decapite, para de esa forma limpiar la afrenta de su soberano.

La segunda composición del cuadro, es cuando la joven mujer, una vez cumplida su misión, se presenta ante su señor para informarle que ha cumplido a cabalidad con su orden. Con palabras de orgullo *Tariacuri* anunciaba esta situación de la manera siguiente:

“vení acá, viejos, si mi mujer, la hija del señor de Coríngaro, fuera varón, muy valiente hombre fuera, que ahora, con ser mujer ha hecho matar de sus hermanos y tíos y agüelo. Ha dado en este día de comer a los dioses y les ha aplacado los estómagos. ¡Valiente hombre ha sido mi mujer.”²⁹⁴

La joven mujer como se describe en el texto de la *Relación* portaba un vestido muy bueno y poco común a juzgar por los colores y modelo, ya que las mujeres solían presentarse con el pecho descubierto, pero en este pasaje, por habersele asignado una encomienda tan importante para el Estado tarasco, a nivel de la que podía haberse encargado a un guerrero, en la imagen 19 se representa a la joven con el torso cubierto. En la cintura lleva amarrada una manta en la cual guardaba las navajas de piedra que le entregó *Tariacuri* para que decapitara, como lo hizo, a un señor principal. Elsa Malvido nos explica el significado de la decapitación:

“En todas las crónicas y documentos la decapitación se describe como una muestra última del maltrato al enemigo. Al igual que los europeos, la exhibición de una

²⁹⁴ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 86.

cabeza arrancada al cuerpo era la demostración fehaciente de la derrota del enemigo frente a la comunidad, el éxito en la defensa del territorio y los bienes contra acciones de los invasores...la decapitación constituía una técnica del desmembramiento total del otro, parte ritual en sí misma.”²⁹⁵

*Fracción de imagen 19.-



En la mano izquierda con orgullo la joven de pie, sostiene la cabeza del decapitado, mientras que con su mano derecha señala al degollado. El gran señor *Tariacuri* sentado en un banquito de color azul, símbolo de poder, recibe con beneplácito a la joven. La forma didáctica de pintar la recuperación del honor de *Tariacuri*, es que junto a la joven, de lado izquierdo, en el piso inerte se encuentre el resto del cuerpo ensangrentado de la víctima.

Las múltiples representaciones con que se manifiesta la muerte digna se pueden encontrar en la imagen 20. En ella, una vez ejecutada la tarea de la joven enviada por *Tariacuri* para vengar el honor de su hijo, en el capítulo XIII de la segunda parte,

²⁹⁵ Malvido Elsa, “Civilizados o salvajes. Los ritos al cuerpo humano en la época colonial mexicana”, en: Malvido Elsa, Gregory Pereira, Tiesler Blos Vera, (coordinadores), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Hors Collection, 1997, pp. 29-49.

titulado: “Como Tariacuri mandó cocer a Naca y le dio de comer a sus enemigos,”²⁹⁶ se plasman las tradiciones de ofrecer los brazos, manos y piernas cocidas de un señor principal, como alimento a sus enemigos, bajo las siguientes indicaciones:

“que le cuezan los dos muslos... que haga con ellos la salva de los dioses. Y el cuerpo y las costillas llévenlo a los isleños para que hagan la salva, y los brazos llévenlo a *Curýngvaro* para hacer la salva... vayan a llevar esta carne y que la pongan en cestas y que la cubran con cerezas y en cada una dellas estarán las piernas y muslos...”²⁹⁷

La imagen a su vez describe esas órdenes de la siguiente manera:

Imagen 20.



Fuente: Como Tariacuri mandó cocer a Naca y le dio de comer a sus enemigos, p. 58.

De lado superior izquierdo, se muestra como se cocina en una gran olla las piernas, pies y manos del cautivo, debajo de la olla están algunos hombres cuidando el

²⁹⁶ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 54 x 150 mm. Con la siguiente descripción “El sacerdote Naca es cocido y comido por sus enemigos.” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, , página consultada: (09/08/2016).

²⁹⁷ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 57.

fuego de la carne deificada y tal vez a la espera de su cocción están los sacerdotes al centro de la imagen. En el lado derecho se ve como una vez cocida la carne está es consumida por el sacerdote, quien permanece sentado en un pequeño banco azul, junto a sus mujeres. Ellas, aunque tienen el pecho descubierto pueden ubicarse como mujeres por las naguas coloridas, al igual que la imagen anterior de la mujer que porta un vestido con el mismo estampado y color.

En el texto como en la imagen se observa que sólo eran consumidos como alimento las cuatro extremidades. De acuerdo con Harner Michael, para el caso de los aztecas, en Tenochtitlan: “The torso of the victim, in Tenochtitlan at least, went to the royal zoo to feed carnivorous mammals, birds, and snakes.”²⁹⁸ Ahora bien, no se tiene algún registro de que en el imperio tarasco existiera un “zoológico” real. Sin embargo, en el tercer apartado cuando se hace un recuento de las labores desempeñadas por los señores principales se sabe que criaban diversos tipos de animales. “Había otro que era guarda de las águilas grandes y pequeñas y otros pájaros, que tenía más de ochenta águilas reales y otras pequeñas en jaulas. Y les daban de comer del común, gallinas. Había otros que tenían cargo de dar de comer (a) sus leones y adives y un tigre y un lobo que tenía. Y cuando eran estos animales grandes, los flechaban y traían otros pequeños.”²⁹⁹ Este tipo de animales descritos pudieron ser los beneficiarios de alimentarse con el torso, como lo menciona Michael en el caso que referimos.

Comer la carne de quienes habían sido sacrificados después de dar la “salva” a los dioses, -como ya explicamos en el capítulo anterior, formaba parte de sus ritos religiosos, pero el hecho de ingerir carne de un sacrificado por equivocación o por engaño, era considerado como motivo de traición por hacer comer carne que no era

²⁹⁸ Traducción propia: El torso de la víctima, al menos en Tenochtitlán, fueron al zoológico real para alimentar a los mamíferos carnívoros, aves y serpientes. Harner Michael, “The enigma of aztec sacrifice”, en: *Natural History*, New School for social research, EE.UU, April 1977, Vol.86, no. 4, p. 120.

²⁹⁹ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p.180.

digna de los dioses. Y la carne ingerida en este apartado fue por equivocación de una persona que no estaba destinada para el festín de los dioses.³⁰⁰

“ven acá, ve y corre cuanto más pudieres y qué si no ha comido la carne, que no la coma, porque no era esclavo de *Taríacuri*. Dice el que enviamos para hacer ente. Que si no le ha comido, que no coma en ninguna manera, porque es el sacerdote Naca.”³⁰¹

Por lo que en la parte inferior derecha se puede ver a estas mujeres, con la mano en la boca intentando devolver la carne de los sacrificados que por ignorancia habían digerido, pensando que era carne deificada. De esta manera se da una traición, la cual debía pagarse. Más adelante se explicará la imagen que relata, el pago de esta traición.

3.3.4.- La muerte indigna en el sistema de justicia de los tarascos

La muerte por “porra” o mazo, se aplicaba a los malhechores y cautivos de guerra, como se ha dicho, la cual era considerada como una muerte infame, ya que quienes morían de esa manera, se consideraba que su deceso no era útil a los dioses, ni a la humanidad. Entre los tarascos el encargado de aplicar la justicia era el *Cazonci* y había un día para que se presentaran ante él los casos y se llevara a los denunciados a la *vázcata* o cárcel. Al día siguiente, después de la fiesta de *Equata cónsquaro* o de las flechas, el *Petamuti* quien juzgaba a los delincuentes, escuchaba las acusaciones y se encargaba de deliberar, mediante las evidencias que le presentaban, si era verdad o mentira lo que allí se decía.

³⁰⁰ Así como se explicó en el capítulo anterior, la ingesta de carne no podía ser considerada como canibalismo ya que lo que lo hacía digno era el rito por el cual debía ser comida la carne, ni la persona sacrificada ni el sacerdotes eran dignos, solamente el ritual deificaba y al no pasar la persona por el ritual de deificación se consideraba como abominable comer carne humana, aunado a que era considerado como traición.

³⁰¹ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p.59.

A quien incurría en un tipo de delito, se le daban tres oportunidades para que modificara de actitud. Sin embargo, en la cuarta ocasión en que se le acusaba de cometer el mismo ilícito, la sentencia era la muerte por porra. Las causas para que se aplicara la porra eran varias:

“Los que no habían ido a la guerra y se volvían della sin licencia. Los malhechores; los médicos que habían muerto alguno; las malas mujeres; los hechiceros; los que iban de sus pueblos y andaban vagamundos; los que habían dejado perder las sementeras del caconzi por no desherballas, que eran para las guerras; los que quebraban los maguéis y a los pacientes en el vicio contra natura.”³⁰²

En el capítulo VIII de la tercera parte titulado: “De la justicia que hacía el Cazonci.”³⁰³ En la imagen 21, en la parte posterior derecha se simboliza al *Cazonci* sentado en un banco pequeño con su arco y flechas, aunque no está efectuando ninguna muerte o escuchando sentencia él debe estar presente a lo largo del proceso que sigue el *Petamuti*. Al momento de impartir justicia, el *Petamuti* antes de deliberar, debía consultar al *Cazonci*, sobre la sentencia final. El *Cazonci* aparece en el interior de su casa símbolo del poder que representa. Su actitud es la del observador y quien al final de la evidencia juzgada, es quien dicta sentencia. Un poco más abajo, simulando la jerarquía que le corresponde, se encuentra el *Petamuti*, también sentado en un pequeño banco color azul y su actitud es la del que pregunta a los acusados y los escucha con paciencia y sabiduría.

Quienes habían cometido algún tipo de acto ilícito esperan el turno para ser sometidos a juicio. La expresión de su rostro evidentemente no es muy alentadora. Sus bocas fueron dibujadas con una línea curva hacia abajo ya que de ser sentenciados

³⁰² Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 14.

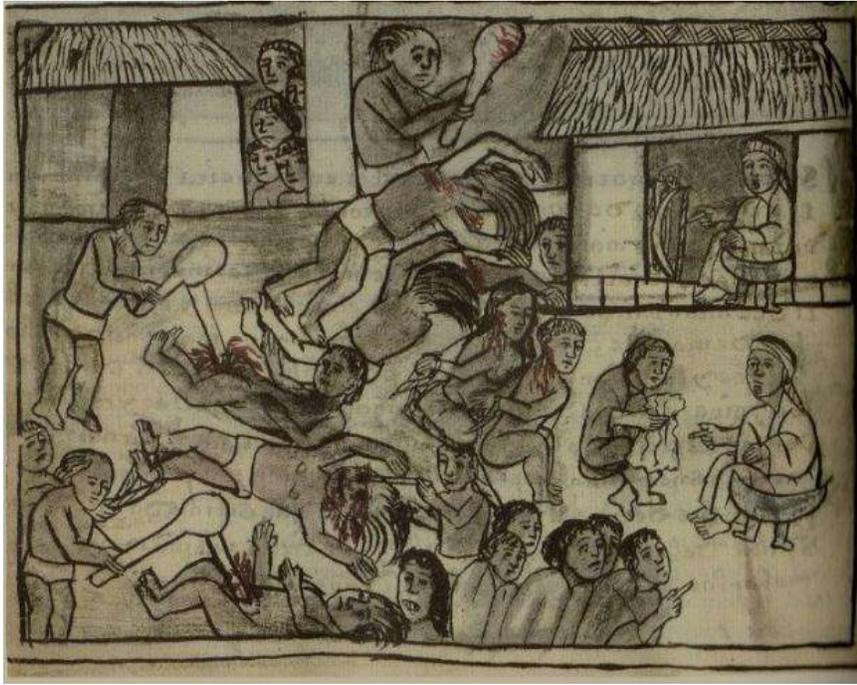
³⁰³ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 110 x 148 mm. Con la siguiente descripción “De la justicia que hacía el Cazonci” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimoniocacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

negativamente, eran conscientes de la muerte que les esperaba, pues casi junto a ellos, una vez conocida la sentencia, se iba aplicando la muerte por porra a quienes así habían sido sentenciados. En la parte superior izquierda de la imagen 21, simulando, la distancia que mediaba entre lo que sucedía y el pueblo, aparecen muchas cabezas que observan lo que allí sucede, con la intención deliberada de expresar la curiosidad que entre los pobladores causaban estos juicios.

En el texto de la *Relación* se dice que: “el que era hechicero, rompíanle la boca con navajas y arrastraban vivo y cubríanle de piedras, y así le mataban,”³⁰⁴ pero la sentencia no se daba por el hecho de ser hechicero sino porque al aplicar mal sus conocimientos, había causado la muerte de alguna persona. Este tipo de delito debía ser comprobado llevando un dedo de la persona afectada ante el *Petamuti*. En la imagen 21, en la parte inferior, puede verse a un personaje herido de la boca, posiblemente él haya sido un “hechicero”. Esa figura es muy interesante, pues además le sacaron los ojos, le están extrayendo una parte de la cabellera, mientras que con una cuerda le están sujetando o desprendiendo la pierna derecha.

Imagen 21.

³⁰⁴ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, *op., cit.*, 2013, p. 203.



Fuente: De la justicia que hacía el Cazonci, p. 202.

Al lado izquierdo y derecho del malhechor descrito en el párrafo anterior, se encuentran dos hombres boca arriba, completamente desnudos a quienes se les aplicaba tormento en los genitales hasta que murieran. Se les introducía un mazo al parecer de madera, el cual se golpeaba a su vez con una porra, quizá por haberlos declarado culpables de adulterio. En el texto no podemos encontrar la descripción de estas dos sentencias pero, como a cada persona se le sancionaba según el delito cometido, posiblemente el que fue herido en los genitales cometió adulterio con alguna mujer del *Cazonci*, y al que lo atraviesan con un madero en el estómago pudo robar comida de la que está destinada a los guerreros. A un lado de las figuras descritas, amarradas se encuentran dos mujeres completamente desnudas, esperando recibir el castigo que conforme al delito cometido, les correspondía. De una de ellas, en la parte del cuello, brota sangre.

En la parte posterior al centro de la ilustración, se efectuó la sentencia más recurrida, entre la muerte infame que es por porra, y debajo del exánime por el golpe en

la nuca, está un hombre con el brazo mutilado y el resto de su cuerpo boca abajo. Las causas por la que cercenaba una extremidad son inciertas, ya que el relato no lo menciona pero pudieron ser a causa de la dimensión de sus fechorías -como hurto-. Al lado de él están dos personas que aunque no fueron sentenciadas a muerte tienen heridas en las orejas con las manos atadas detrás, esto debido a que “el hombre que tomaba a su mujer con otro, les hendían las orejas a entrambos, a ella y a al adúltero, en señal que los habían tomado en adulterio”³⁰⁵ de esta manera, aunque no morían, quedaban marcadas en vida y así el resto de la sociedad, reconocía en ellos, que habían incumplido con las normas sociales.

Otra imagen que complementa el tema de la aplicación de la justicia entre los tarascos es la 22, que se encuentra en el primer capítulo de la segunda parte titulado: “Siguese la historia como fueron señores el Cazonci y sus antepasados en esta provincia de Mechoacan, de la justicia general que se hacía.”³⁰⁶

Aun cuando las sentencias de muerte son menos explícitas que en la imagen 21, en la lámina se plasma la función de quienes eran los encargados de ejecutar la sentencia y quienes formaban una pieza importante de la fiesta de la justicia. En la parte derecha de la imagen 22, aparece en mayor tamaño el *Cazonci* con su banco con grandes accesorios de oro y su gran flecha adornada con finas plumas. A la largo de la parte inferior, están los “caciques” señores principales de las provincias, distinguidos por su vestimenta y porque se encuentran fumando tabaco. Los principales eran los únicos que podían fumar, pues se tenía la creencia de que el humo servía como portal entre la tierra y el mundo de los dioses, por lo que ese privilegio estaba reservado a las figuras con más jerarquía. De las largas pipas de color café de los señores principales salían unas cuantas hilachas de humo, en líneas grisáceas difuminadas.

Imagen 22.

³⁰⁵ *Ibidem.*, p. 14.

³⁰⁶ No se tiene registro del tamaño original de la ilustración pero contiene la siguiente descripción “El sacerdote mayor, capitán general, Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5> , página consultada: (09/08/2016).



Fuente: Siguese la historia como fueron señores el Cazonci y sus antepasados en esta provincia de Mechoacan, de la justicia general que se hacía, p. 13.

Regresando a la imagen 22, en el centro de la misma, aparecen los prisioneros, hechiceros y culpables de cualquier delito, atados con las manos hacia atrás, y en sus rostros se dibuja la cara de la tristeza con líneas sobre sus mejillas y la boca en forma de “u” invertida. La única persona que ha sido juzgada y golpeada fuertemente en la nuca, es una “mala mujer”. Bajo ese término se entendía a las mujeres viudas del *Cazonci* que fueron acusadas de adulterio. El adulterio era un delito duramente castigado, sin importar que se perteneciera al gremio de los señores principales o al pueblo. La muerte por porra también se aplicaba a los borrachos o a quienes incumplían sus deberes como señores principales. En el capítulo XXVI de la segunda parte titulado: “Como Tariacuri mandó matar su hijo Curatame a Hirepan y Tanganxoan porque se emborrachaba y le mataron después de borracho.”³⁰⁷ Lo drástico de la decisión del padre para uno de los descendientes directos de su linaje muriera, nos puede dar una idea de la concepción que

³⁰⁷ El tamaño original de la imagen que representa ese capítulo tiene medidas de 81 x 145 mm. Con la siguiente descripción “Muerte del hijo de Tariacuri por orden de su padre” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimoniacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

se tenía de las bebidas embriagantes, las cuales estaban destinadas a los ritos religiosos y festines de guerra, para satisfacer las bondades recibidas de sus dioses. Su abuso en cambio, era una deshonra para la familia.

En la imagen 23, pueden verse a los hijos de Tariacuri a la orilla del lago representado por su color azul y la mujer con dos pequeños en una canoa mientras uno de ellos rema con una pala. Los hermanos están junto a unas casas y sus insignias de respetables señores con arco, flecha y su coleta color roja, pero al fondo de éstos pueden verse las jarras usadas para emborrachar a su hermano y una vez en estado de ebriedad darle muerte como les había ordenado su padre. “Entonces sacó de presto *Tangáxoan* la porra de la paja y dióle en el pezcuezo un golpe y acogotóle y hizóle caer bruces y tornole a dar otra vez y saltó la sangre colorada, de una parte y de otra, que corría dél.”³⁰⁸

De lado derecho de la imagen 23 se observa al *Cazonci* distinguido por su vestimenta color amarillo y la coleta roja, sentado en su banco indicando con la posición que tiene su mano, la orden que dio a sus hijos para que acabaran con la vida de su hijo y la deshonra que causaba a la familia, el vicio de *Curatame*:

“vení acá, hijos ¿qué haremos? Id, pasá la laguna y haréis un rancho para Curátame, apartado de los vuestros... Esperadle y daréisle de comer como él os dirpa: hermanos ¿cómo, no tenéis un poco de vino? Y vosotros le diréis: sí hay, señor. Y daréis a beber, y después questé borracho, le mataréis.”³⁰⁹

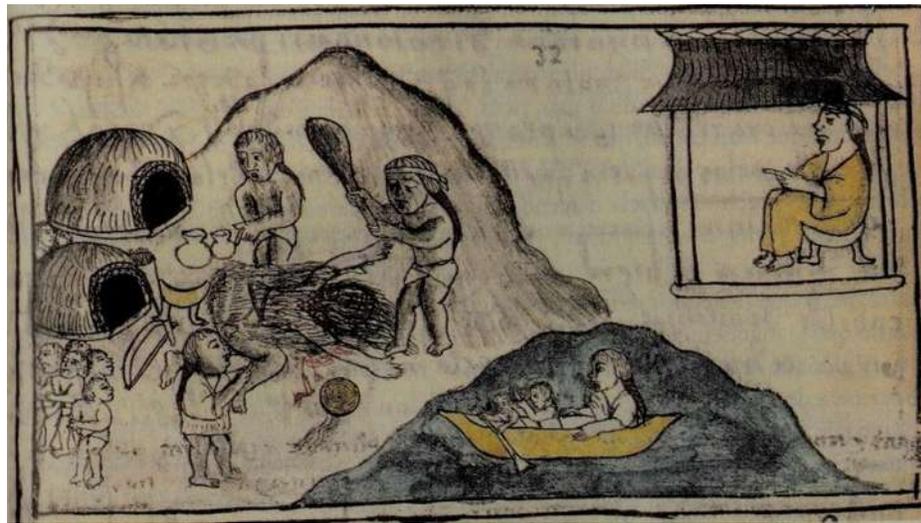
Las líneas rojas simulan como fluye la sangre de la nuca de *Curatame* hasta el suelo, lo que indica una muerte inminente. Aunque para *Curatame* fue una muerte desafortunada, para *Tanganxoan* quien le dio sentencia de muerte a *Curatame* -a pesar de ser parte de su familia-, fue digno del puesto de jerarca -que llevará después de la

³⁰⁸ Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán...*, op., cit., 2013, p. 133.

³⁰⁹ *Idem.*

muerte de su padre- por haber obedecido con los mandatos establecidos para mantener el orden de la sociedad.

Imagen 23.



Fuente: Como Tariacuri mandó matar su hijo Curatame a Hirepan y Tanganxoan porque se emborrachaba y le mataron después de borracho, p. 133.

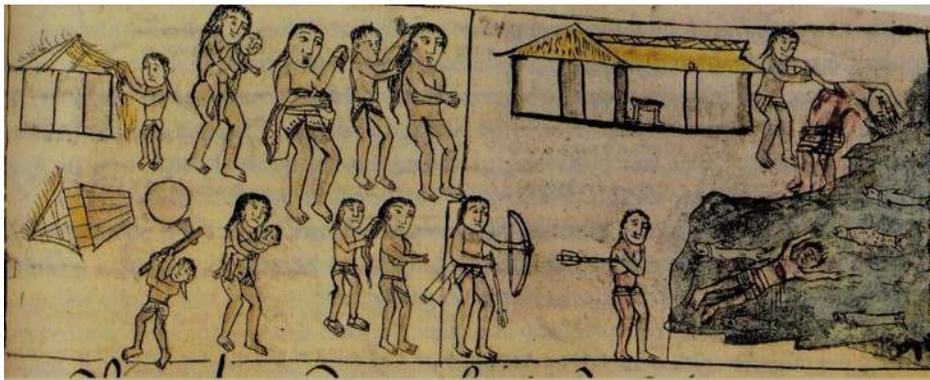
Los actos de traición debían pagarse con la vida y su castigo era otra de las maneras en que la muerte se consideraba infame. De ser descubierto un acto de traición entre linajes, éste debía pagarse con la vida y con la vida de todo su pueblo. En la imagen 20 en donde el *Cazonci* ofreció a los caciques carne que no era digna de ingerir, todo el pueblo debió pagar de la siguiente manera:

“Desháceles las trojes, échalas por el suelo las casas y quítales los bezotes y tranzados y las orejeras, que por soberbia hicieron lo que hicieron. ¡Que cómo nos han tratado y qué afrenta nos han hecho! Y apredréalos. Y a sus mujeres quítales as naguas y faldillas y deshonoraldas echándoles tierra a las mujeres.”³¹⁰

³¹⁰ *Ibidem.*, p.61.

Y así sucedió, los guerreros se dirigieron al poblado hacer cumplir la orden de su soberano. En el capítulo XVI de la segunda parte titulado: “Como Zurunban hizo deshacer las casas a los de Tariacuri y como fueron flechados dos señores primos de Tariacuri y sacrificadas sus hermanas.”³¹¹

Imagen 24.



Fuente: Como Zurunban hizo deshacer las casas a los de Tariacuri y como fueron flechados dos señores primos de Tariacuri y sacrificadas sus hermanas, p. 61.

Nuevamente nos encontramos con un icono-texto en dos planos. En el izquierdo se narra la destrucción que sobre el linaje de los tariacuri a caído, cuando Zurunban descubre el engaño de que fue objeto. Al deshacerle las casas se aprecia como retiran los techos amarillos, que representan la jerarquía. A los cautivos se les toma del pelo y se limpia la afrenta quitandoles los bezontes y cortandoles el pelo, denigrandolos socialmente con ello, mientras que a sus mujeres y a sus hijos, los exhiben desnudos. A ellas en señal de que han sido deshoradas y a los hijos, para que con su cuerpo cubran la vergüenza de sus madres. En sus rostros se dibuja la tristeza con la boca como un “u” alrevez. En el lado derecho se describe como los van echando del pueblo y entre flechas y muertos los van empujando hacia el lago.

³¹¹ No se tiene registro del tamaño de la ilustración de este capítulo pero cuenta con la siguiente descripción “El sacerdote mayor, capitán general” Información tomada de la página en línea de la biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimoniacionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

3.3.5.- Consideración de la muerte violenta

La “violencia” en la guerra, en los sacrificios y en sí en los tipos de muertes que venimos refiriéndonos - la muerte digna e infame- es un subtema que subyace a cada una de las imágenes incorporadas en el examen del capítulo. Pero para poder categorizar a las imágenes como violentas primero hay que responder la pregunta de ¿Qué se entiende por muerte violenta? Según autores como Louis- Vincent Thomas en su obra *Antropología de la muerte* nos menciona que: “La muerte violenta resulta del empleo de la fuerza o de algún accidente brusco: golpes, heridas, traumatismos de origen criminal o delictuoso...”,³¹² y Jesús Luy y Maura Ramírez en su texto sobre *Cuerpo y mente ante la muerte violenta* la describen como “La muerte violenta comprende casos cuyo mecanismo de producción es claro y evidente con origen físico, mecánico, biológico o químico...”.³¹³ El mecanismo de muerte violenta que mejor encaja con lo representado en las imágenes según a los autores sería el homicidio ya que “es resultado de la acción violenta y voluntaria cometida contra una persona y jurídicamente se define como privación antijurídica de la vida de un ser humano. Cualquiera que sea su edad, sexo, raza o condición social.”³¹⁴

Aclarada la definición de muerte violenta, bien podemos cohesionarla tanto con el relato del texto -descrito en el capítulo anterior-, como con las imágenes que claramente muestran este tipo de muerte. Sin embargo hay que recordar que en la sociedad tarasca estos tipos de muerte aparentemente violenta por la manera de efectuarse, como eran un golpe con la “porra” en la nuca que causara el deceso (imagen 23), la decapitación (imagen 19), “desollar” como sentencia en la ejecución de la justicia (imagen 21), los sacrificios (imagen 13) y la extracción del corazón (imagen 15), estaban justificados en sus valores religiosos además era parte de su cultura así como de

³¹² Luy Quijada Jesús y Ramírez González Maura, “Cuerpo y Muerte ante la muerte violenta”, en: Malvido Elsa, Gregory Pereira, Tiesler Blos Vera, (coordinadores), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Hors Collection, 1997, pp.67-76

³¹³ Thomas, Louis-Vincent, trad. De Marcos Lara, *Antropología de la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 227.

³¹⁴ *Ídem.*

su racionalidad del mundo por lo tanto no pueden considerar como muerte violenta porque ni siquiera era castigada la persona que la realizaba, muy al contrario la persona encargada de realizar dichos actos, estaba cumpliendo con sus creencias bajo el sistema de control que la sociedad marcaba hacía la misma.

Conclusiones preliminares

Como se pudo apreciar a lo largo del capítulo, se hizo un recorrido por las formas en que encontramos en distintos pasajes del icono-texto de la *Relación de Michoacán*, la representación de la muerte. Con ese propósito en un primer momento se hizo un breve recuento de los primeros códices michoacanos que se conocen en el periodo colonial temprano en una sociedad ágrafa y cómo la *Relación de Michoacán* ha sido clasificado por diversos especialistas como código mixto.

En el capítulo nos centramos en el análisis de la iconografía de la muerte y la concepción que como pueblo guerrero prevaleció entre los tarascos en el sistema de valores económicos, políticos y sociales. Al hacer un recuento de las ilustraciones que acompañan las descripciones de la muerte, nos dimos cuenta que las interpretaciones de la misma se hacían a partir de la conceptualización de la muerte como una pérdida con dignidad o la muerte infame, como el resultado de quien trasgrede las normas y comportamiento social. A partir de esas nociones, un primer momento nos detuvimos en el análisis general de la iconografía de la muerte. En varias de las estampas contenidas en el documento de la *Relación*, la muerte estaba asociada a la guerra y los valores derivados de ella, como eran: el honor, la hombría, el arrojo, la entrega, en contrapunto con la cobardía, la irresponsabilidad, el vicio, etc.

De las 44 imágenes con que cuenta el manuscrito de la *Relación de Michoacán*, 18 cómo se mencionó contienen escenas sobre la muerte, las cuales, por cuestiones de método se explicaron en un orden imaginado, desde los preparativos para la guerra, cómo se instruía a los guerreros en esa arte y como el tema de la guerra era el factor fundamental del poderío tarasco.

Las imágenes como complemento del texto narrativo, nos permitieron entender los valores que sobre el honor o deshonra regían a la sociedad tarasca y el por qué ese grupo humano, se convirtió en uno de los más fuertes imperios mesoamericanos, que después de los aztecas, llegó a dominar a otros grupos y culturas. Las ilustraciones como recurso codificado nos permitieron analizar la cultura de la guerra que poseían, el tipo de armamento que utilizaban, las jerarquías y formas de participación, los ritos de carácter religioso que alrededor de la misma se organizaban, así como reconocer la forma en que quedaron dibujados los espacios de la guerra y sus principales actores. Fue muy ilustrativo recolectar esa información por temas, para determinar los distintos episodios de la organización social en que el tema e iconografía de la muerte se modificaba.

A partir de los elementos hasta aquí desarrollados se puede afirmar que la muerte en la guerra estaba cargada de una fuerte connotación de honra y dignidad, por lo que la guerra en el imperio tarasco y poder que acumularon figuras como Tariacuri, tenía una justificación teológica, lo cual se explica en el apartado dedicado a la muerte digna con sus respectivas imágenes. De tal manera que durante la guerra, había dos tipos de muerte que solían ocurrir, la que acontecía con honor y la que se consideraba, infame.

Se hizo una reconstrucción de cómo se llevaba a cabo el acto fúnebre de un señor principal y los sentimientos que alrededor del mismo afluían en la sociedad; se estudió la iconografía de la concepción que sobre los sacrificios tenían los tarascos y el sistema de justicia que prevaleció, como una de las formas de organización social y política plenamente establecido. A través de un juicio público, el *Cazonci* era el encargado de la impartición de justicia. El *Petamuti* en su representación, iniciaba un juicio en contra de quien hubieses sido señalado de haber cometido una falta. El sistema jurídico era muy eficaz, pues si llegase a comprobarse su culpabilidad, se señalaba de inmediato el tipo de condena que debía cumplir. Del resultado del juicio se sabían si se conservaba o perdía el honor individual o familiar y en caso de haberse declarado la pena de muerte, la misma era concebida como digna o infame.

Los tarascos, antes de la llegada de los españoles poseían un sistema rígido de gobierno y como pueblo disciplinado y guerrero podemos decir, no toleraron la falta de

cumplimiento de las tareas a quien le fueron recomendadas; el adulterio, vicios como la ingesta de la carne humana, el consumo de bebidas embriagantes que no estuvieran previstas dentro de las celebraciones de sus ritos y fiestas de carácter religioso. Celebrar o denigrar la pérdida de una persona y los sentimientos de dolor producidos por la muerte, dependieron del cumplimiento de esa moral entre los tarascos.

Conclusiones

Bajo el título de la *Relación de Michoacán* y el sentimiento hacia la muerte en la sociedad tarasca, la tesis de licenciatura quedó organizada en tres capítulos a partir de los cuales ordenamos los objetivos de trabajo y las hipótesis a comprobar. Nuestra idea en un primer momento era realizar una historia de los sentimientos que los tarascos habían compartido sobre la muerte antes de la llegada de los españoles y a través de ella, reconstruimos una parte de su cosmovisión y cultura. Sin embargo, en la medida en que nos adentrábamos en la investigación nos dimos a la tarea de introducirnos y profundizar en el documento que es la base de las indagaciones y en la historia de ese pueblo del que se sabe muy poco, si se compara la reconstrucción de su historia, con la de los nahuas o mayas. De esa manera conforme avanzábamos en la tesis modificamos el esquema de trabajo y las preguntas iniciales de investigación. De tal suerte que a lo largo de su desarrollo nos propusimos realizar un estudio y análisis de las distintas ediciones, impresiones y ensayos acerca de la *Relación de Michoacán*, para contar con elementos que nos permitieran explicar el proceso en que desde el siglo XIX se ha dado a conocer, entre distintos públicos, el manuscrito que narra la historia de los tarascos. Una vez realizada esa búsqueda, se señaló que la primera edición del original corresponde al año de 1869 en Madrid en que fue publicado y la última en México, en el año 2013. También nos enfrascamos en la larga polémica que se abrió sobre la autoría del documento y a quien se debía la obra. Con esa idea analizamos a diversas figuras de la orden franciscana a quienes se les atribuía el origen de la *Relación* hasta centrarnos en los argumentos que, en 1971 expuso Benedict Warren, al señalar a Fray Jerónimo de Alcalá, como autor.

Una vez establecida la autoría nos enfocamos en el estudio de la estructura y contenido de la *Relación de Michoacán* la riqueza del documento, como testimonio de la historia de los tarascos, de quienes la historiografía mesoamericana y mexicanista sabía muy poco. También nos abocamos al examen de la historiografía que a partir de la difusión de las ediciones de la *Relación de Michoacán* comenzó a generarse. Como parte de la interpretación y desarrollo de la historia del imperio tarasco en Michoacán, fue

importante para nosotros incluir las traducciones y ediciones que se han realizado sobre este manuscrito en otros países, las cuales nos permitieron explicar la trascendencia histórica y testimonial que ha cobrado este documento para los especialistas en el pasado de los tarascos. Este ejercicio que realizamos en el primer capítulo de la tesis fue la base a partir de la cual se pudieron argumentar los objetivos que nos propusimos analizar en la tesis de licenciatura.

En el segundo capítulo en donde nos habíamos propuesto estudiar los valores que la sociedad y cultura tarasca poseía sobre la concepción de la muerte antes de la llegada de los españoles, partimos de la idea de que si una de nuestras inquietudes era conocer los sentimientos que sobre la muerte habían compartido ese grupo social, era menester analizar a detalle el discurso narrativo de que se compone el manuscrito de la *Relación de Michoacán* y para ello, ya contando con elementos sobre sus distintas ediciones, escogimos para trabajar la tesis, la edición del 2013, la cual estuvo a cargo de El Colegio de Michoacán por ser una de las impresiones mejor cuidadas y donde las imágenes o láminas aparecen en color y están completas conforme al manuscrito original. De esta manera caracterizamos la composición descriptiva del relato, la estructura que contiene, el tipo de discurso y valor histórico y literario que los conocedores del documento le han otorgado, por ser un rico testimonio de la estructura económico, política y religiosa que describe la historia del reinado de Tariacuri, su gobierno, costumbres, religiosidad, etc., desde la memoria e historia que contaron los sacerdotes y hombres más respetables de la comunidad.

Una vez expuesta la plataforma en que íbamos a sentar las bases del trabajo, es que haciendo uso de las posibilidades que nos ofrece el análisis de discurso como modelo de reconstrucción de los distintos lenguajes contenidos en la obra, nos dimos a la tarea de realizar el examen de las distintas percepciones que aparecen sobre la muerte en los diversos episodios contenidos en la *Relación de Michoacán*. Por el recorrido general que se hizo de esos relatos en la *Relación*, identificamos como se concebía el acontecimiento de la muerte desde distintas ópticas, según hubiera acontecido la pérdida humana. Algo similar sucedía con los sentimientos individuales y colectivos que afloran en el texto desde las historias compartidas a partir de la forma como ocurría la muerte.

Los rituales que se describen sobre la muerte fueron de mucha ayuda al momento de clarificar algunos de los aspectos que íbamos encontrando en la visión de los tarascos. Por ejemplo las diferencias con que se celebraba la muerte de un principal, el sacrificio humano de un esclavo, las mujeres que acompañaban al *Cazonci* en su paso con los dioses, la muerte de un guerrero que ocurrían en medio de una batalla, el aura de orgullo y reconocimiento social que provocaba y envolvía en sus distintos momentos, cada en uno de esos rituales en donde todos estaban involucrados y en el cual participaban en diversos niveles. En cambio siguiendo el relato de aquellos que habían fallecido o habían sido condenados a muerte nos acercamos al sistema de justicia que operaba sus formas de gobierno. Quebrantar el orden o cometer alguna falta considerada delito, inspiraba además de subsecuente castigo, sentimientos naturales de tristeza entre los suyos, la vergüenza y rechazo social, que se extendía como maldición a toda su familia. De allí que al analizar el lenguaje desarrollado en la *Relación de Michoacán* sobre la muerte, lo hiciéramos desde la concepción de lo que denominamos morir de forma digna y la muerte infame. Igualmente, cuando estudiamos los sentimientos que provocaba la noción de pérdida ante la vida, hicimos acopio de las descripciones y representaciones de los sentimientos individuales vinculados al parentesco y los sentimientos colectivos anclados en los patrones sociales previamente establecidos para referir al vacío o ausencia.

El análisis del discurso narrativo que realizamos en el segundo capítulo, nos permitió acercarnos al manuscrito desde los ojos del que recurriendo a la memoria de los ancianos y los hombres más sabios escribe un relato cuya tarea principal era la de dejar un testimonio de los acontecimientos más importantes del pasado de los tarascos. La odisea de un pueblo desde que llegó a la región y sus principales decidieron asentarse en esa zona, las artes que llegaron a desarrollar como colectivo, el poderoso imperio que conformaron con un fuerte arraigo militar, hasta la muerte de Tariacuri, su rey principal. El seguimiento que se hizo sobre el tema de la muerte en el texto, también nos permitió comprender y explicar con mayores argumentos el valor etnográfico de la *Relación de Michoacán* como un manuscrito que resguarda la memoria de sus ritos, creencias unidas

al conjunto de imágenes que ilustran y acompañan las tres partes en que se compone el documento.

Bajo esa perspectiva en el tercer y último capítulo de la tesis, nos enfocamos a realizar una interpretación minuciosa de las imágenes de la *Relación de Michoacán* que por mucho tiempo se consideraron un recurso retórico o simple decoración pictórica del manuscrito y que para nosotros, como se estableció en la introducción y el primer capítulo, forman parte de un sistema de comunicación común en la época. Los códices como recurso codificado compaginan las palabras o amplían el lenguaje escrito con la imagen, en su afán de emitir de manera didáctica una serie de mensajes. De allí que en esta ocasión, categorías como representación y la lectura e interpretación iconográfica, nos fueron de utilidad para hacer un seguimiento puntual de las figuras y símbolos funerarios o que sobre la muerte se encuentran en las láminas del manuscrito.

La intención en nuestro trabajo era ubicar bajo que técnicas, uso del color y dibujos se efectuaron las representaciones de la muerte. Debo decir que hacer análisis iconográfico no fue una labor sencilla. Mientras que el texto narra, la imagen requiere de la observación visual atenta y perspicaz para descubrir los componentes y recursos de comunicación empleados en ese lenguaje. En varias de las escenas que sobre la muerte o los ritos funerarios encontramos en el icono-texto de la *Relación*, el espacio pictórico en que se desarrolla la historia, compartía un mismo cuadro. En algunas ocasiones ese recurso significaba o hacía referencia a escenas que se desarrollan al mismo tiempo, en otros, son planos distintos de una narración.

Otro aspecto que tuvimos que explorar en el examen iconográfico de las 18 láminas seleccionadas, fue la fuerza plástica del color, su uso como lenguaje, que aporta algunas luces respecto de la sensibilidad humana. De allí que nos detuviéramos en el examen de sus dibujados los personajes, la ejecución de sus gestos y los significados simbólicos para mostrar su enfado, aflicción etc., pero sobre todo en las figuras en que se representaba la guerra y como consecuencia de la misma, las imágenes sobre la muerte. En todas esas grafías nos detuvimos en la unidad que guardan respecto del documento escrito y las expresiones que revelan el sentir de los diversos actores en ellas descritos. Una vez señalados cada uno de los aspectos antes sintetizados, se realizó el

seguimiento de la iconografía de la guerra y cómo en ella, encontramos las estampas más acuciosas de la muerte. La guerra es la atmósfera principal en donde está representada la destrucción y la dignidad de un pueblo sobre otro. Ser educado para la guerra implicaba conocer las técnicas militares que debían seguir los guerreros con suma habilidad, así que en la iconografía de la *Relación* encontramos interesantes testimonios de cómo morir con dignidad y honor.

Dieciocho son las imágenes que hablan en específico de la muerte, por lo que decidimos hacer uso de ellas, primeramente las que refieren al proceso de la guerra, comenzando por el momento en que los jóvenes guerreros eran instruidos en el arte de guerrear, la ceremonia/ritual que se ofrecía a los dioses para conseguir sus favores y benevolencia en el combate, los símbolos de la guerra, las formas de llevar a cabo el ataque a un poblado y el motín que podían obtenerse del pueblo vencido. La guerra como un escenario de trasmisión socio-cultural de los tarascos y la muerte digna de los guerreros en el campo de batalla o de los cautivos cuando eran sacrificados y ofrecidos con honor como ofrenda a los dioses, era parte de las construcciones de valores y su trasmisión.

Finalmente podemos decir que la investigación realizada en torno a la muerte en la sociedad tarasca y el tipo de sentimientos individuales y colectivos que provocaba entre los tarascos es una de las contribuciones de nuestro trabajo al estudio de la *Relación de Michoacán*. El hecho de realizar un examen del discurso narrativo e iconográfico contenido en ese rico e invaluable documento etnográfico de la época colonial temprana, nos permitió afirmar que buena parte de los aspectos que componían los valores y cosmovisión de la sociedad y cultura tarasca, como su nombre lo indica, se recogieron en el texto como parte de su vida cotidiana, ceremonias, ritos, gobierno, dioses y fiestas de los naturales.

A pesar que existen una serie de estudios sobre la *Relación de Michoacán*, como el valioso trabajo realizado por Claudia Espejel sobre la el fuego y la justicia, debemos señalar que hasta el momento no existe una investigación que utilizando como fuente de información principal la *Relación de Michoacán*, se haya dedicado a estudiar algunos de los aspectos que los tarascos compartieron sobre la cosmovisión de la muerte, como

intentamos hacer en esta tesis de licenciatura. En cuanto a la visión que sobre la muerte encontramos al realizar una lectura del icono-texto de la *Relación de Michoacán* y localizar aquellos tramos en que se hace referencia explícita a ella, descubrimos que los valores individuales y colectivos de la muerte estaban fuertemente ligados a las tradiciones religiosas, políticas y sociales del sistema organizativo del imperio tarasco.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la Provincia de Mechuacán, hecha al Ilmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virrey gobernador de Nueva España, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta Viuda de Calero, Tomo LIII, 1869.

Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la Provincia de Mechuacán, hecha al Ilmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virrey gobernador de Nueva España, Madrid librería M. Murillo, Calle Alcalá no. 18, 1875.

Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacán, hecha al Ilmo. Señor Don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España por su S.M., presentación del Dr. Manuel Martínez Solórzano, tipografía de Alfonso Aragón, Morelia, 1903.

Relación de las ceremonias y rritos y población y gobernación de los indios de la provin çia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador desta Nueva España pot su Magestad, ecétera, facsímil, libro de estudios, glosario e introducción por Armando Mauricio Escobar, dentro de la obra se encuentran los trabajos de María del Carmen Hidalgo Brinquins, “Descripción del Material de la Relación de Michoacán”; Vicenta Cortés Alonso, “Un estudio temprano de historia oral”; J. Benedict Warren, “El autor Fray Jerónimo de Alcalá”; Francisco Miranda Godínez, “Monumentos literarios del Michoacán prehispánico”; Juan José Batalla Rosado, “Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán”; Francisco Miranda Godínez, “Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción”; Gerardo Sánchez Díaz, “Las ediciones de la Relación de Michoacán y su impacto historiográfico”; Apéndice, Alfonso Caso: “El Calendario de los Tarascos”, (Colección Thesaurus Americai No. 3) Madrid, Patrimonio Nacional, Ayuntamiento de Morelia, Testimonio compañía editorial, 2001.

Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia de Michoacán (1541), Reproducción facsímil del Ms. CIV. 5 del Escorial, con transcripción, prólogo y notas de Tudela, revisión de voces tarascas por José Corona Núñez, estudio preliminar “La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad tarasca” por Paul Kirchhoff, Madrid, Ediciones Aguilar, 1956.

Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia de Michoacán 1541, Estudio introductorio de José Corona Núñez, Morelia, Balsal Editores, 1977.

Relation de Michoacan, versión at présentation de Jean-Marie G. Le Glézio, París, NRF Editions Gallimard, 1984.

The Chronicles of Michoacán, translated and edited by Eugene R. Craine and Reginald C. Reindorp, Norman, University of Oklahoma Press, 1970.

Alcalá Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, versión paleográfica, separación de textos, ordenación coloquial, estudio preliminar y notas de Francisco Miranda, Morelia, Fimax - Publicitas, 1980.

_____, *La Relación de Michoacán*, versión paleográfica, separación de textos, ordenación coloquial, estudio preliminar y notas de Francisco Miranda, Cien de México, Secretaría de educación Pública, 1988.

_____, *La Relación de Michoacán*, estudio introductorio por Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013.

_____, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacán*, coordinador de edición y estudios por Moisés Franco Mendoza, Dentro de la obra de Moisés Franco Mendoza, editada por el Centro de Estudios sobre las Tradiciones de El Colegio de Michoacán, se encuentran: Moisés Franco Mendoza, “Ediciones de la Relación de Michoacán”; J. Benedict Warren, “Fray Jerónimo de Alcalá, autor de la Relación de Michoacán”; Miguel León-Portilla, “Jerónimo de Alcalá y los primeros frailes etnógrafos en Mesoamérica, siglo XVI”; Herón Pérez Martínez, “El arte literario de la Relación de Michoacán”; Jean-Marie G. Le Clézio, “Universalidad de la Relación de Michoacán”; Agustín Jacinto Zavala, “Tres traducciones de la Relación de Michoacán”; Eduard Seler, “Los antiguos habitantes de Michoacán”; Hans Roskamp, “El carari indígena y las láminas de la Relación de Michoacán”; Moisés Franco Mendoza, “El discurso del petámuti en la estructura de la lengua p’urhépecha”; Ma. Isabel Terán Elizondo, “Elementos mítico-simbólicos” y Claudia Espejel Carbajal, “Guía arqueológica y geográfica para la Relación de Michoacán”. Los apéndices incluidos en esta edición son los siguientes: Pedro Márquez Joaquín, “El significado de las palabras p’urhépechas en la Relación de Michoacán. Glosario de voces p’urhépechas”; Eloy Gómez Bravo. “Glosario de voces en español”; Moisés Franco Mendoza y Salvador Pérez Ramírez, “Cuadro comparativo de voces p’urhépechas de la Relación de Michoacán”; Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz, “Diferencia de voces castellanas en la paleografía de la presente edición y las versiones de José Tudela y Francisco Miranda”. Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000.

Anónimo, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio y edición de Leoncio Cabrero (Crónicas de América 52), Madrid, Historia 16, 1989.

_____, *Relación de Michoacán*, introducción y edición de Leoncio Cabrero, (Cronicas de América), Madrid, Promo Libros, 2003.

Armago Correa, Martín y Maier Allende, Jorge, *250 Años de arqueología y patrimonio documentación sobre arqueología y patrimonio histórico de la Real Academia de la historia estudio general e índice*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003.

Horcart, Arthur Maurice, *Mito, ritualidad y costumbre. Ensayos Heterodoxos*, España, Siglo Veintiuno de España Editores, sa, 1975.

Berenzon Gorn, Boris, *Historiografía crítica del siglo XX*, México, UNAM, 2004.

Chichimeka Shinwa, Michoacán hōkokusho, traducción de Mochizuki Yoshiro, Tokio, Shinchō-sha, 1987.

Corona Nuñez, José, *Historia de los Antiguos Habitantes de Michoacán desde su Origen hasta la Conquista Española*, México, Balsal Editores, 1988.

_____, *Mitología tarasca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

Hume, David, *Historia natural de la religión*, México, Tecnos, 2007.

Espejel Carbajal, Claudia, *La justicia y el fuego. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2 tomos, 2008.

Espinosa, Fray Isidro Félix de, *Crónica franciscana de Michoacán*, Morelia, Morevallado, 2003.

Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1999.

González y González, Luis, *La vuelta a Michoacán en 500 libros*, México, El Colegio de Michoacán, 1994.

Heller, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, España, Editorial Fontana, 1980.

Hernández Díaz, Verónica, *Imágenes en piedra de Tzintzuntzan, Michoacán. Un arte prehispánico y virreinal*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, 2011.

Leigh Stone, Cynthia, *A fragile coalition: the Relation de Michoacán and the compiling of the indigenous tradition in sixteenth-century Mexico*, United States, University of Michigan, 1992.

_____, *In place of gods and Kings: authorship and identity in the Relación de Michoacán*, United States, University of Oklahoma, Norman, 2004.

León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Manzanilla, Rosa Linda, Leonardo López (coordinadores), *Historia antigua de México, Volumen II el horizonte clásico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, México, Universidad Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.

Mendieta, Fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, PORRÚA, 1980.

Moctezuma, Matos, Eduardo, *Muerte a Filo de la Obsidiana los Nahuas frente a la Muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

_____, *Vida y Muerte en el templo Mayor*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 49.

Motolinia, Fray Toribio de, *Historia de los Indios de la Nueva España Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la nueva España, y de la maravillosa conversión que dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 1969.

Oliveros Morales, José Arturo. *El espacio de la muerte*, El Colegio de Michoacán Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2006.

Paredes Martínez, Carlos, *Lengua y Etnohistoria Purépecha*, México, Morevallado Editores, 1997.

Beaumont, Fray Pablo de la Purísima Concepción de, *Crónica de los santos apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la regular observancia de N.P.S. Francisco*, México, Escalante, 1873.

Ramírez, Félix, *Ireti khatape. Ensayo de una interpretación de la Relación de Michoacán. Personajes y dioses michoacanos*, México, Casa Ramírez Editores, 1956.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523- 1524 a 1572*, México, Encuadernados Progreso, 2005.

Sánchez Marcos, Fernando. *Historia de la historiografía española*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2003.

Soustelle, Jacques, *El universo de los aztecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Thomas, Louis-Vincent, trad. De Marcos Lara, *Antropología de la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 227.

Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana de los veinte y un libros virtuales y monarquía indiana, con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión, y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, México, UNAM, 1975.

Warren, Benedict, *Estudios sobre el Michoacán Colonial los inicios*, Morelia, Fimax publicitas, 2005.

_____, *La Conquista de Michoacán 1521-1530*, México, Filmax Publicitas, 1989.

Wolf, Eric, *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*, México, Biblioteca Ea, 1997.

Zaraúz López, Hector, *La fiesta de la muerte*, México, CONACULTA, Dirección General de Culturas Populares, 2000.

CAPÍTULOS DE LIBROS

Batalla Rosado, Juan José, "Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán", en: Alcalá Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador desta Nueva España por su Magestad, ecétera*. Madrid, Colección Taurus, 2001, pp. 145-172.

Benavente, Fray Toribio de, "Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan, hecha al Ilmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de Nueva España", en: *Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, Archivo Histórico Español, 1869, núm. 4. pp. 1-295.

Cabrero, Leoncio, "Introducción", en: *Relación de Michoacán*, España, Historia 16, 1989, pp. 5-23.

Clausewitz, Karl von, "Clausewitz y la naturaleza de la guerra", en: W. B. Wallie, *Filósofos de la paz y de la guerra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp.78-131.

Faugère-Kalfon, Brigitte, "Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción del Estado en los pueblos tarascos", en: Véronique Darras (coord.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, México, CEMCA, 1998, pp. 88-99.

Franco Mendoza, Moisés, "Ediciones de la Relación de Michoacán", en: *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 17-35.

G. Clézio, Marie, “Universalidad de la *Relación de Michoacán*”, en: Alcalá Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2013, pp. XV-XXXII.

Hers, Marie-Areti, “La zona nororiental en el Clásico,” en: Manzanilla, Rosa Linda, Leonardo López (coordinadores), *Historia antigua de México, Volumen II el horizonte clásico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 227-259.

Horcacitas, Fernando, “Prologo”, en: Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, Morelia, Fimax Publicitas, 1980, pp. X-XIV.

Corona Núñez, José, “Necesaria interpretación de la relación de Michoacán o códice escurialense”, en: Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, Morelia, Balsas Editores, 1977, pp. V-XX.

Kirchhoff, Paul, “La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarasca”, en: Alcalá Jerónimo, *Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, España, Ediciones Aguilar, 1956, pp. XIX-XXXII.

Luy Quijada Jesús y Ramírez González Maura, “Cuerpo y Muerte ante la muerte violenta”, en: Malvido Elsa, Gregory Pereira, Tiesler Blos Vera, (coordinadores), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Hors Collection, 1997, pp.67-76

Malvido Elsa, “Civilizados o salvajes. Los ritos al cuerpo humano en la época colonial mexicana”, en: Malvido Elsa, Gregory Pereira, Tiesler Blos Vera, (coordinadores), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Hors Collection, 1997, pp. 29-49.

Márquez Joaquín, Pedro, "El significado de las palabras p'urhépecha en la Relación de Michoacán" en: Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 695- 700.

Miranda Godínez, Francisco, “Estudio preliminar”, en: Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, Morelia, Fimax Publicitas, 1980, pp. XIX-XLV.

Miranda Godínez, Francisco, "Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción", en: Alcalá Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernanza de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoça, virrey y gobernador desta Nueva España por su Magestad, ecétera*. Madrid, Colección Taurus, 2001, pp. 173-203.

Ronskamp, Hans, “El carari indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán*: Un acercamiento”, en: Alcalá, Jerónimo, *La Relación de las ceremonias y los rictos y*

población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán, México, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 235-264.

Salazar Simaro, Nuria, “El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún. Tres obras ilustradas del siglo XVI,” en: Paniagua Pérez, Jesús, Viforcós Marinas, María Isabel, (coordinadores), *Fray Bernardino Sahagún y su tiempo*, León, España, Universidad de León/Instituto Leones de Cultura, 2000, pp. 299- 320.

Tiesler Blos, Vera, “El esqueleto muerto y vivo. Algunas consideraciones para la evaluación de restos humanos como parte del contexto arqueológico”, en: Malvido Elsa, Gregory Pereira, Tiesler Blos Vera, (coordinadores), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Hors Collection, 1997, pp. 77.89.

Tudela, José, “Descripción del Códice”, en: Alcalá Jerónimo, *Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, España, Ediciones Aguilar, 1956, pp. VII-VIII.

Tudela, José, “Estudio de la obra”, en: Alcalá, Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, España, Ediciones Aguilar, 1956, pp. IX-XV.

Warren, Benedict, “Fray Jerónimo de Alcalá. Autor de la Relación de Michoacán”, en: Alcalá, Jerónimo de, *La Relación de las ceremonias y los ritos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 37-56.

ARTICULOS DE REVISTA

Batalla Rosado, Juan José, “los códices mesoamericanos: métodos de estudios”, *Itinerarios*, Polonia, Instituto de estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Varsovia, vol. 8, 2008, pp. 44-65.

Dupey García, Élodie, “El color en los códices prehispánicos del México Central: identificación material, cualidad plástica y calor estético,” *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, 2015, vol. 45, núm. 1, pp. 149-166.

Galarza, Joaquín, “Los códices mexicanos”, *Arqueología mexicana*, México, núm. 23, enero-febrero 1997, pp.6-13.

Garduño Monroy, Victor Hugo, “Una propuesta a escala de la intensidad sísmica obtenida del código náhuatl telleriano remensis”, *Arqueología Iberoamericana*, México, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la tierra, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016, Núm. 31, pp. 9-19.

Hans Roskamp, "El lienzo de Jucutacato, la historia sagrada de los nahuas de Jicalán, Michoacán", *Arqueología Mexicana*, México, 2013, núm. 123, vol. 21, pp. 47-54.

Harner Michael, "The enigma of aztec sacrifice", *Natural History*, New School for social research, EE.UU, April 1977, núm. 4, vol.86, pp. 66-91.

Harner, Michael, "The ecological basis for Aztec sacrifice", *American Ethnologist Journal of the American Ethnological Society*, AnthroSource, Arlington VA. EE.UU, February 1977, núm. 1, vol. 4, pp. 117-135.

Helen Perlstein Pollard, "El imperio tarasco en el mundo mesoamericano", *Relaciones Estudio de Historia y sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, núm. 99, vol. XXV, 2004, pp. 117-142.

León, Nicolás, "La relación de Michoacán nota bibliográfica y crítica", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, México, 1927, t.1, núm. 5, pp. 191-213.

López Austin, Alfredo, "la cosmovisión de la tradición mesoamericana. Tercera parte", *Arqueología Mexicana*, edición especial, México, octubre 2016, núm.70, pp. 73- 87.

Martínez Baracs, Rodrigo, "Sobre fray Jerónimo de Alcalá O.F.M., Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechucacán", *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio 2001, núm. 33, pp. 203-212.

Oikión Solano, Verónica, "El nuevo pasado michoacano. Una centuria historiográfica", *Relaciones*, México, El Colegio de Michoacán, 2014, pp. 41-74.

Pérez Blázquez, David, "La labor científica de fray Jerónimo de Alcalá, OFM: una etnografía misionera del siglo XVI", *Mutatis Mutandis*, Colombia, 2015, núm. 1, vol. 8, pp. 28-48.

Samuel, Martí, "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos," *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad autónoma de México, 1960, vol. 2, pp. 93-127.

Sánchez Díaz, Gerardo, "Los manuscritos y las ediciones de la Relación de Michoacán: su impacto historiográfico", *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, julio-diciembre 2004, núm. 40, pp. 40.

Sotelo Santos, Laura Elena, "Los códices mayas prehispánicos en la era digital", en: *Revista Digital Universitaria*, México, Dirección General de Computo y Tecnologías de Información y Comunicación de la UNAM, 2012, núm. 12, vol.13, pp. 2-12.

Toussaint, Manuel, "La Relación de Michoacán. Su importancia artística", en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM, 1937, núm. 1, vol. 1, pp. 3-13.

Ugarte, Bravo, José, "La Relación de Michoacán", en: *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1962, núm. 1, vol. 12, pp. 13-25.

TESIS

Alberú Gómez, María del Carmen, "Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI", en: Tesis Doctoral, presentada en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Julio 2012.

PÁGINAS WEB

Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Madrid, A. C. <http://www.acadmexhistoria.org.mx/history.php>, página consultada: (28-02-2016)

Biblioteca del Escorial <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=5>, página consultada: (09/08/2016).

Biblioteca Digital Mexicana de la Universidad Iberoamericana.: http://bdmx.mx/detalle/?id_cod=30, página consultada: (10/08/2016).

Biblioteca Nacional de Madrid <http://www.bne.es/es/Catalogos/> página consultada: (20/02/2016)

Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, <http://aleph.org.mx/jspui/community-list>, página consultada: (20-02-2016)

Carrasco Rivera, Miguel Ángel, "Hacia la institucionalización de la historia", en: Enlace cursos historia México, 2009, https://enlacecursosohistoria.files.wordpress.com/2009/11/miguel_rmo09_insthistoria.pdf, página consultada: (26-02-2016).

Flores Caballero, Romero, "III reunión de Historiadores mexicanos y norteamericanos", en: *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 23 mayo 2012, pp. 600-605. <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/29938>, página consultada: (15/01/2016)

Foundation for the advancement of the Mesoamerican studies, inc. <http://www.famsi.org/reports/02011/section01.htm>, página consultada: (01/08/2016).

Hernández de León Portilla, Ascensión, “El proyecto lingüístico y filológica de fray Maturino Gilberto en Michoacán”, en *Dimensión Antropológica*, México, vol. 8, septiembre-diciembre, 1996, pp. 29-54. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1441>, Este artículo se consultó: (20/02/2016).

La École Nationale de Chartes: <http://www.enc-sorbonne.fr/rubrique-ecole/ecole-nationale-chartes>, página consultada: (28-01-2016)

Vargas Martínez, Celia, “Los libros prohibidos de por la Inquisición Novo hispana del siglo XVI”, en: *Boletín informativo de la dirección general de bibliotecas*, México, Facultad de Filosofía y Letras de UNAM, junio de 1964, núm. 2, vol. IX, <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIX2/inquisicion.html>, página consultada: (16/01/2016)

ENTREVISTAS

Entrevista realizada por la autora de esta tesis al Doctor Gerardo Sánchez Díaz quien fue alumno de la Escuela de Historia en la generación de 1975-1979, Morelia, (entrevista realizada: 11-01-2016).

Entrevista realizada por la autora de esta tesis al Doctor Jaime Hernández Díaz quien fue alumno de la Escuela de Historia en la generación de 1973-1977, Morelia, (entrevista realizada: 18-01-2016)